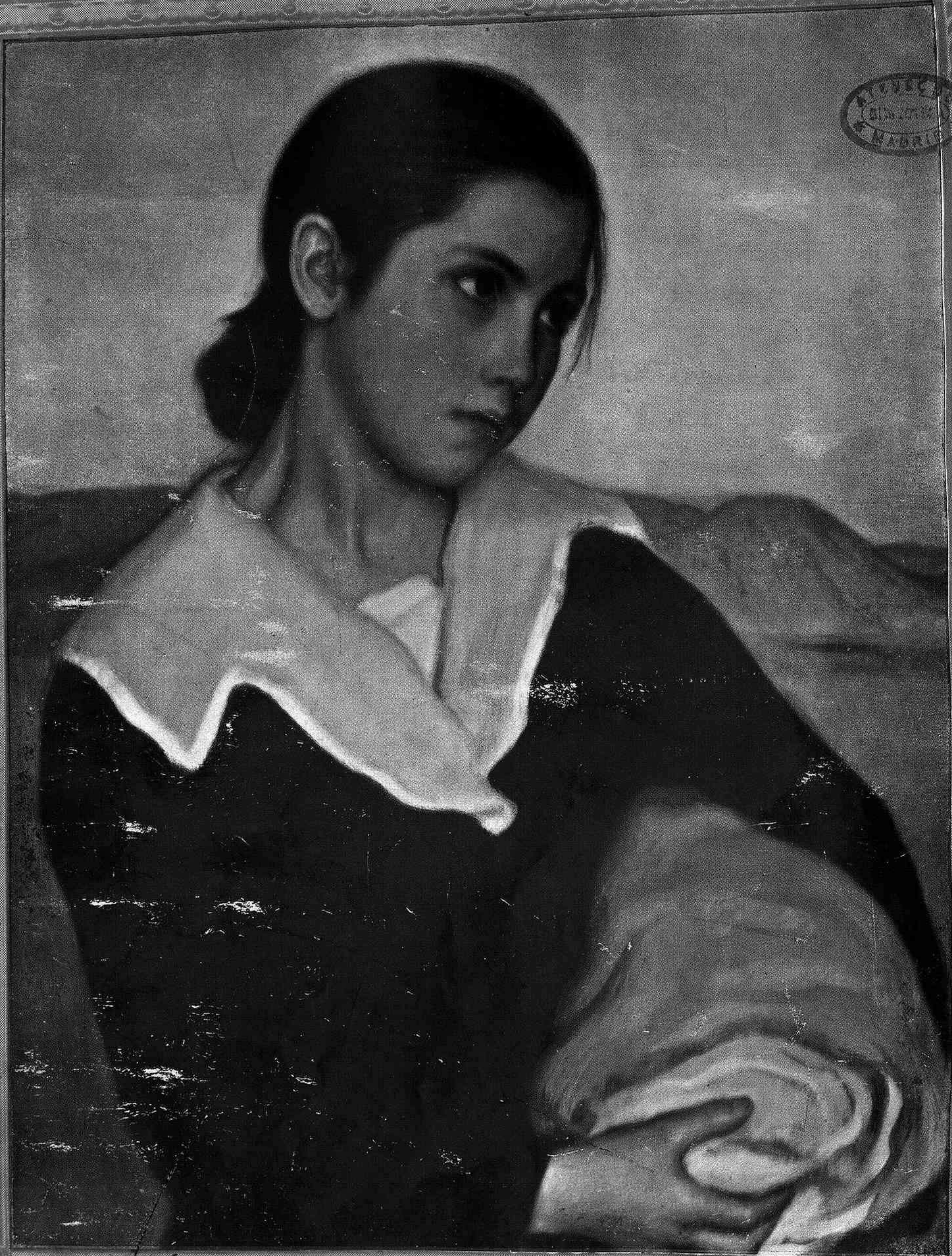


# La Esfera

11 de Mayo 1925

Núm. 578

Año XII



«Huérfana», cuadro de Eugenio Hermoso

Precio: Una peseta



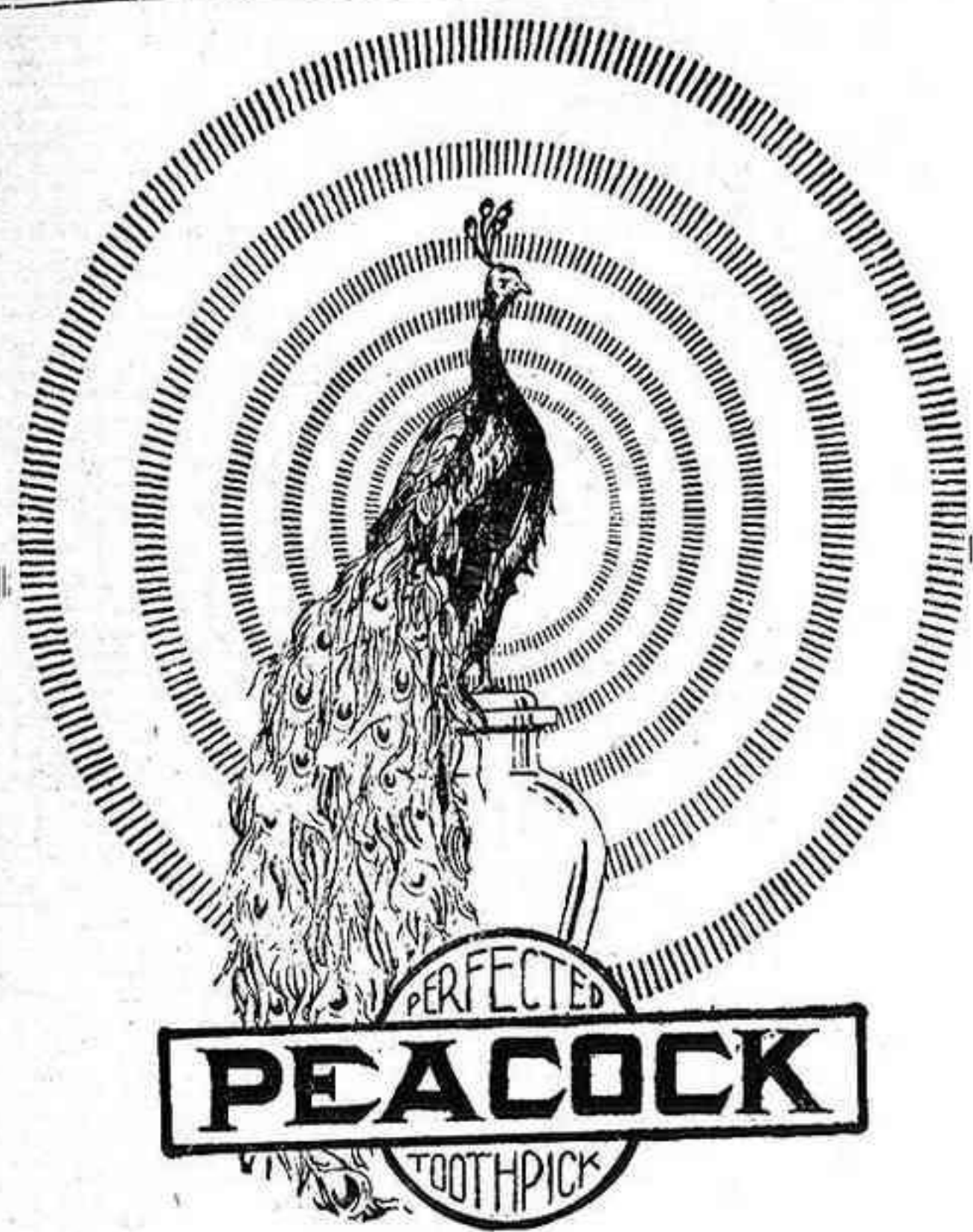
PENAGOS  
XXIV

Nita Naldi,  
árbitro de la elegancia femenina  
se adorna en el marco de su Cabriolet  
**LINCOLN**





# LA CORUÑA

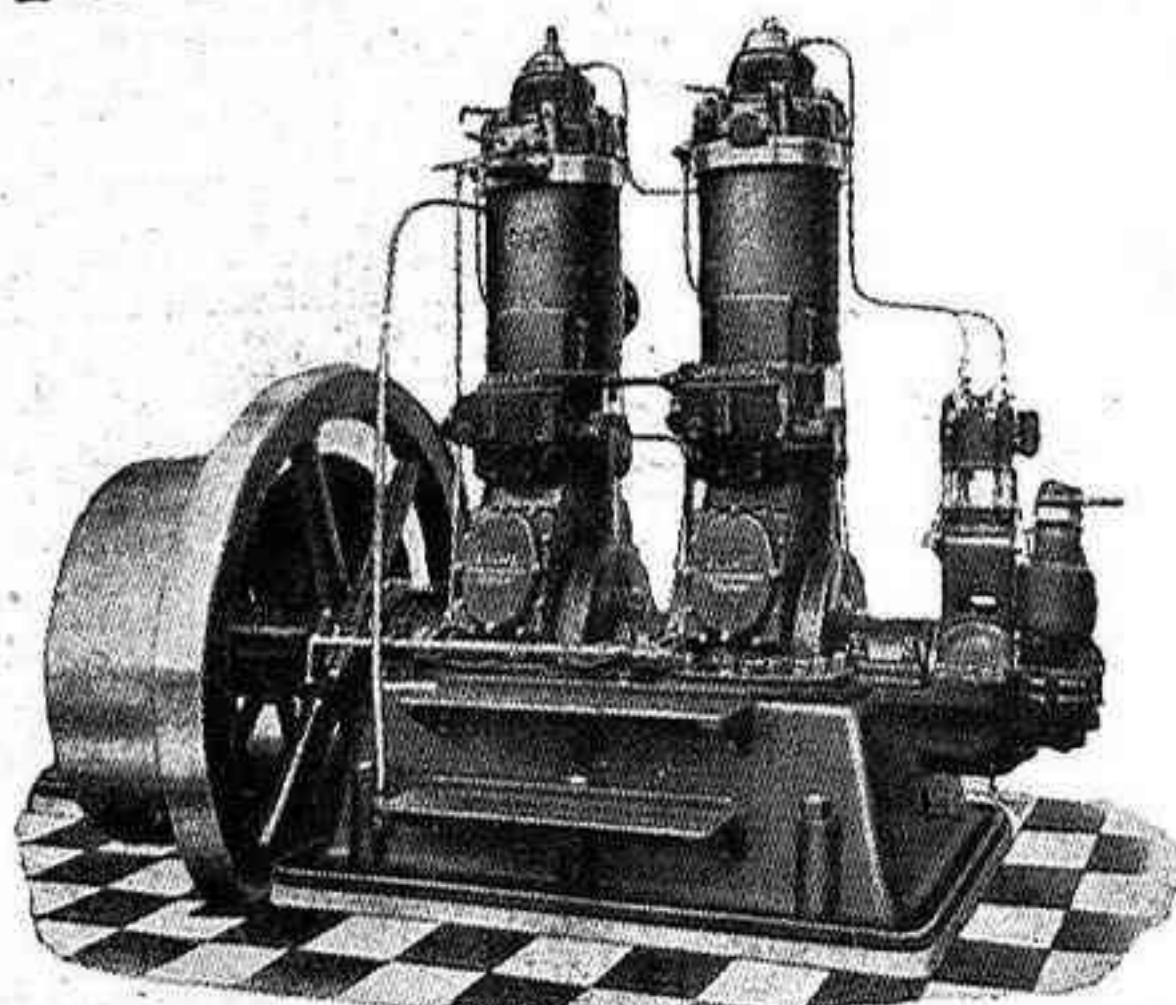


## PEACOCK

LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE  
CON PALILLOS DESINFECTADOS

Usad en vuestra casa los palillos PEACOCK (Pavo Real), de  
madera especial esterilizada, y exigidlos en el Bar, en la Ponda, en el Hotel  
Agente exclusivo: **MANUEL ZAPATA Y ZAPATA**  
Panaderas, 13 LA CORUÑA (España)

## MOTORES "ELLWE"



PARA ACEITES PESADOS

Sistema DIESEL ESPECIAL,  
sin compresor. Arranque  
instantáneo en frío.  
Consumo: 200 gramos  
por caballo-hora. Moto-  
res en España para en-  
trega inmediata en los  
tipos fijos y marinos :

Solicítense ofertas a los  
Agentes exclusivos

## TALLERES "ACO", S. A.

Picavía, 1

LA CORUÑA

Delegación en Madrid: C. Sagasta, 26, bajo



## ORZAN

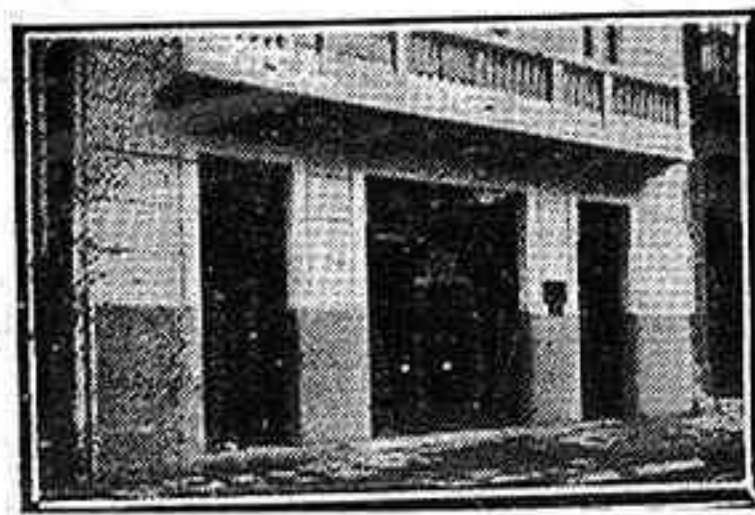
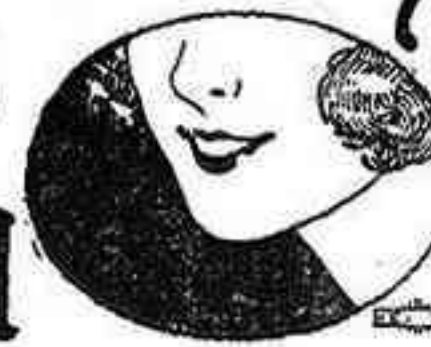
Polvos ORZAN

ANTISEPTICOS : REFRESCANTES

Los mejores para los niños o Los preferidos por las señoras

Para la limpieza de la boca y su perfume use la  
**Crema Dentífrica**

## ORZAN



## Studebaker

# Automóviles "STUDEBAKER"

Agente general para GALICIA:

J. L. CAMPOS Juana de Vega, 19 LA CORUÑA

Fachada de la Agencia  
"Studebaker"  
J. L. Campos. Coruña.



## ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO  
de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.  
DELICIOSO PERFUME

**ALCOHOLERA ESPAÑOLA. - CARMEN, 10**  
Rechácese las imitaciones Envíos a provincias y al Extranjero



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista

## EXPOSICIÓN VERDUGO LANDI

### SALÓN NANCY

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 40

Desde el día 5 al 20 de Febrero

HORAS DE VISITA:

De 10 a 1 1/2 y de 4 a 7 de la tarde

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

### ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
**CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES**

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

HELIOA



# Perfección

Una madre piadosa y sensata, perfecciona con amoroso anhelo las tiernas almas de sus hijitos en la oración, pero no olvida que sus delicados cuerpecitos han de perfeccionarse a la par que el alma.

Vigile usted la nutrición de sus hijos pues un defecto en la asimilación de los alimentos origina un principio de debilidad que se traduce rápidamente en raquitismo, tuberculosis a los huesos, convulsiones, escrofulismo, etc.

Estas enfermedades desaparecen milagrosamente restaurando la sangre y fortaleciendo los huesos de los niños y librándoles de la debilidad, aunque sea congénita, con el poderoso Jarabe de



# HIPOFOSFITOS SALUD

35 años de éxito creciente  
Aprobado por la Real Academia de Medicina

**AVISO:** Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja. En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

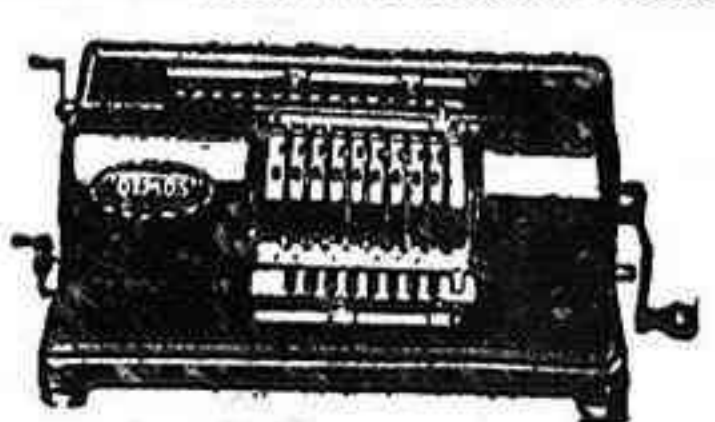


## AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones a AGENCIA GRÁFICA Apartado 571 MADRID



## "DEMOS"

La más barata de todas las máquinas de calcular. Producto suizo de inmejorable calidad, con notables ventajas sobre las máquinas de parecida forma.

Ptas. 880  
Exclusiva: IUAN FREY  
Barcelona: Ronda San Pedro, 25

**UNA PASTILLA VALDA EN LA BOCA ES LA PRESERVACION**  
del Mal de Garganta, de las Ronqueras, los Romadizos, los Constipados, las Bronquitis, etc.  
**ES EL ALIVIO INSTANTANEO**  
de la Opression de pecho, de los accesos de Asma, etc., etc.  
**ES EL REMEDIO MAS INDICADO**  
para combatir toda suerte de Enfermedades del Pecho.

**ADVERTENCIA IMPORTANTISIMA:**  
PEDID, EXIGID, in todas las Farmacias  
**Las Verdaderas Pastillas VALDA**  
que se venden unicamente  
**EN CAJAS**  
con el nombre VALDA en la tapa y nunca de otra manera.

Fórmula:  
Menthol 0.002  
Eucalyptol 0.0005  
Azucar-Goma.

Lea Ud. la Revista  
**ELEGANCIAS**  
TRES ptas. ejemplar



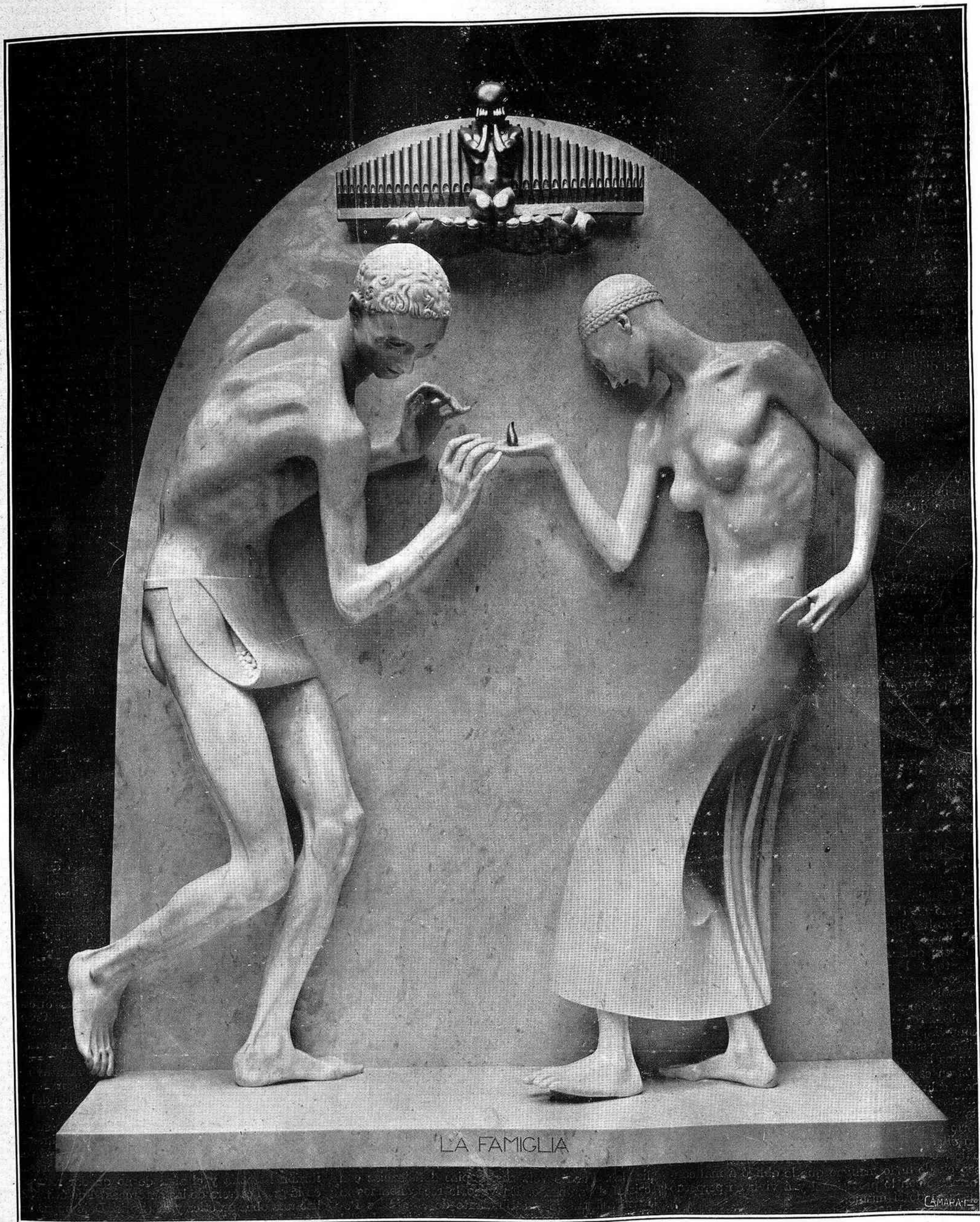
SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57

**TINTAS** LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE

*Pedro Closas*  
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS  
Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21  
**BARCELONA**



BELLEZA perenne  
JUVENTUD perpetua  
Cortés Hermanos  
Barcelona



LA FAMIGLIA

Mármol original del insigne escultor italiano Adolfo Wildt, que obtuvo el premio de la Ciudad de Venecia en la Internacional de 1923

Al volver de un breve viaje á Barcelona me entero de que ha muerto Ricardo Fuente. Los artículos y sueltos necrológicos de los grandes diarios están escritos, en general, por periodistas que no le conocieron. Diez años han bastado para poblar las redacciones de otras gentes, que no pasaron por aquella leonera de *El País*, donde D. Juan Catena ponía «el alma» —dando á la palabra el sentido del prólogo del *Marcos de Obregón*—; Alejandro Lerroux, los arrestos, y Ricardo Fuente, la civilidad. Su mundo, su afable cortesía, campechana, á la usanza tradicional en nuestros diarios populares y democráticos del siglo XIX, atrajeron entonces á la juventud literaria más que el «arroz de madrugada», inolvidable en aquella dura etapa de la vida bohemia.

Los que allí comenzaron ó, por lo menos, hicieron parada algunas noches y dejaron algunos artículos en *El País* de Ricardo Fuente están ya muy lejos de sus recuerdos. *Azorín* se sacudió de ellos rápidamente en las páginas de *Charivari*, donde, á despecho del corrosivo indispensable para el aguafuerte, no deja de transparentarse cierta debilidad por la misma víctima de sus ataques. Valle Inclán, que vió tantas veces dibujarse en las sucias paredes de la redacción, á la luz de las cansadas lámparas, la sombra del caballero Casanova, está en Galicia. Manolo Bueno en París, riñendo batallas que no le importan. Maeztu quiere olvidar todo el pasado. Otros, como el inseparable Palomero, como Delorme, se le adelantaron en el último viaje. Bien quisiera yo substituir á tantos buenos amigos en estas líneas para saludar las memorias antiguas y darle á Ricardo un adiós cordial. Pero he de hacerlo en poco tiempo, al vuelo. Continúa hasta el fin el sino de este hombre de facultades excepcionales, continua y fatalmente frustradas por una especie de hado maligno que le obligó á mal conformarse con lo provisional y á vivir en perpetuo disgusto de sí mismo.

Allá por el 98, ó el 1900, Ricardo Fuente planeaba su gran libro de *Los Estoicos*. ¿Llegó á ver alguien las primeras cuartillas? ¿Habría aparecido por algún rincón, entre sus papeles, una carpeta que contenga los capítulos iniciales ó, al menos, las notas para escribirlos? Este es un caso singular, de conciencia, que no se le alcanzará jamás á tanto



RICARDO FUENTE

Ilustre periodista que ha fallecido en Madrid

mentecato temerario como anda por el mundo, capaz de acometer sin el menor escrúpulo las mayores empresas y de llevarlas á cabo, bien ó mal, á trompicones, con el sólo objeto de darlas por realizadas. Fuente veía sus propias deficiencias con cristal de aumento. En vano le recordábamos la frase animadora y estimulante de Menéndez Pelayo: «El que empieza una obra es discípulo del que la acaba.» Para Ricardo Fuente, el que sueña una obra es juez implacable del que la ejecuta. En esta lucha se le pasó la vida, y la obra quedó, en sueños, sin hacer.

Quizá su cualidad más fuerte fué, precisamente, el espíritu crítico; pero no aplicado á los demás,

sino á sí mismo. Le admiraba la espontaneidad, el arte no aprendido de los jóvenes; la falta íntima de responsabilidad, es decir, la inconsciencia del peligro. La vida aventurera, mezclada en tantas empresas del más vario y pintoresco carácter, estaba de igual manera vigilada y controlada por una constante preocupación moral, que era, sin embargo, impotente para contener la acción. En su primer libro, *De un periodista*, hay un artículo que merece figurar en una buena antología del género. Es el momento en que la necesidad de vivir, y con la necesidad de vivir, la fuerza para satisfacer esa necesidad, pueden más que la conciencia. Lo escribía, lo vivía; y, sin embargo, no estaba convencido. Ricardo Fuente sintió toda su vida la nostalgia de una idealidad luminosa y transparente que le estaba vedada.

En sus últimos años encontró el refugio de paz. La Biblioteca del Ayuntamiento de Madrid fué para él un paraíso en la tierra. Cuidó los libros, encargó adquisiciones, completó la magnífica colección, auxiliado fraternalmente por el secretario del Concejo, Ruano, y por su colaborador, el poeta Manuel Machado, heredero de su entusiasmo y, seguramente, de su puesto en la Biblioteca Municipal. Fueron para él esos años descanso y premio de su pasión por el libro. Allí se encerró como un buen fraile, abstraído en una misión que le era familiar. Acabó por regalar á la Biblioteca que dirigía sus propios libros con magníficas encuadernaciones. Creó la Hemeroteca, uniéndolo en ella, con esta pasión, la otra: la que le mantuvo en los años mozos; la gran pasión del periodismo.

Y aquí logró vencer la enemiga saña de su destino. Aquí, Ricardo Fuente fué útil. ¿Qué importa el ensayo de *Los Estoicos*?—que otros han hecho antes y después de él—; ¿Qué importan la frustrada ilusión literaria y el afán de no quedar rezagado en la gran carrera de las antorchas? Fué útil. Realizó una obra práctica y meritoria. Dejó buena memoria de su labor, y su nombre será conservado con cariño y honrado por las generaciones venideras del pueblo en que nació.

El Ayuntamiento de Madrid procurará que no falte un testimonio del esfuerzo de Ricardo Fuente.

LUIS BELLO

CÁMARA-FE

EL fiscal, con sus inevitables mostachos grandes y abombados por el centro, que apenas dejan ver, cuando es él el que habla al seguirse una causa, sus inmensos dientes detrás de un enrejado espeso, había perdido autoridad en el pleito de la menor, por motivo de tanto exclamar:

—La menor de autos...

Y es cierto: en el tiempo de comenzar el furor que hicieron los guayabos atrapamos la palabra que estaba escrita en las leyes. La hemos bamboleadado luego con la más aguda e inquieta intención por los bulevares de la moda, por las luminosas avenidas de los escaparates más *chic*, por las blancas estaciones veraniegas, los hipódromos, los teatros—más bien de telón afuera—, por los clubs—en la palabra de los galanes y en la centella agonizante de las pupilas viejas—, y por los *magazines* y las revistas de colorines atrevidos, y hasta por los encrucijados de nocturno...; y, naturalmente, cuando el fiscal quiso entonces rescatar para las leyes la palabra que á ellas pertenecía, se encontró con que al pronunciarla cada vez era como si se hubiera prendido un capullo de tierno y tornadizo sonrosado en esas enormes vueltas de la toga, brillantes como si estuvieran cuidadosamente mojadas.

A veces se temió perdido; creyó que iba á sonreír, y que su sonrisa se saldría por el enrejado de los bigotes, y por las patas de gallo de sus ojos, que se esforzaban en ser inquisitoriales bajo las cejas de zarza...

Ahora ya el rescate es absoluto; la menor va desapareciendo de la actualidad, y se va berrando del pizarrín de nuestras sensaciones. Esta misma crónica pudiera ser como un responso para ella...

Es la hora de hacerla justicia, antes de entregarla á la Justicia.

¿Cómo redimiríamos nosotros de sus malas franquicias esta voz del diccionario, empleada unas veces en los protocolos de la curia, donde se ve amarillear en expedientes que se almacenan en los siglos, y usadas en las crudas murmuraciones exaltadas y en las confesiones de la jauría encendida?

La labor de los dibujantes fué eficaz y apasionada; sólo ellos, empleando á la menor como el más bello motivo de decoración de aquellos días, hicieron olvidar los legajos, que hasta para este asunto han de ir atados con balduque y no con perifollos; pero... aún aullaba la jauría, y también de ella hay que limpiar esta palabra en sus crónicas postreras.

Entonces nosotros creemos conveniente confeccionar un poema sentimental, rebuscando en la menor un poco de pasión y de sensiblería, ya que habíamos dado todos en sonreírnos maliciosos de su ingenuidad verdadera.

•••••

Personajes: dos guayabitos. Epoca: la anterior (¿qué hace de esto, un año, un mes? ¿Fué ayer mismo? ¿Cuánto va de moda á moda, de furor á furor?). Lugar: un barrio madrileño ó cualquier barrio del mundo. Edad: las dos menores, pero una menos menor.

Prólogo:

LA PEQUEÑA.—Yo ya soy menor; ya puedo ir al cine, ¿verdad?...

LA MAYOR.—¿Que te crees tú eso! Vamos, anda, peque, ¡tú que vas á ser menor!...

Acto único:

LA MAYOR.—Oye, primita, á ver si te conviene: te dejo que juegues con la muñeca grande de la sala y con su cochecito... ¿No?... Te regalo la mu-

ñeca y el coche. Y tú serás la madre. ¿Quieres?

LA PEQUEÑA.—¡Bah!...

—Te doy..., te doy... mi polvera de plata... y el espejo redondo, biselado..., y ese bolsillo japonés que te entusiasma tanto y te va tan bien... Toda tu coquetería se pondría bien contenta...

—Pero yo no. ¿Para qué todo eso sin él?

—Fíjate: te regalo el rosál del patio... y el clavel rojo y negro..., ¡el clavel rojo y negro, fíjate!..., y los búcaros de mi cuarto, que son tu envidia cuando me ves llenar de flores los cacharros... ¿Tú sabes lo que vale no tenerme ya envidia?

—Sin él, tendría envidia á todo.

—Es que te daré todo mi dinero para el cine, y te lograré los permisos de tu madre para que vayas muchos días á la semana... ¡Cuántas cosas aprenderás entonces de las películas!... Todas las noches soñarás, además, una cinta nueva. ¡Qué bien!

—¡Oh, no! El cine tiene siempre asuntos que me le recordarán y me llenarán de tristeza...

—Entonces, ¿qué quieres, prima de mi alma? Pídemelo tu mayor capricho...

LA PEQUEÑA.—El, él solo... Gánalo tú si tanto le quieres...

LA MAYOR.—¡Ay, peque, peque! ¡Qué miedo me das! ¡Estamos en condiciones tan distintas!... ¡Ah, si yo tuviera un año menos!...

•••••

Bienaventurados los que vivieron el máximo de su cerebración pasional en la época más brillante de las menores, porque no se les podrán borrar de su imaginación jamás. Amén.

ANTONIO ROBLES

## NOCHE DE LUNA EN CASTILLA

La aldea se ha dormido en tanto que en la calma del cielo brillan, claros, los trémulos luceros y la tranquila luna, redonda, va sin ruido, como un bajel, bogando al soplo de algún viento venido, sin rumores, de un mundo milenario.

La luna—plenilunio de un rojo mes de estío—, desde el cenit, va echando su mies de limpia plata— así cual sobre el surco un sembrador su grano— sobre la pobre aldea, cubriendo, compasiva, los misereros tejados y los oscuros muros de adobe con la pompa— hecha de luz de ensueños—auqusta de su manto.

La media noche. Todo dormido se ha quedado; durmiéronse los perros y en los rediles, mansos, sin eco, los sonidos de las esquilas duermen también bajo el silencio que llega de los astros.

Los álamos del río parecen, con un halo de plata, larga hilera de estáticos guerreros que velan broquelados en bélicos arneses, y allá, lejos, muy lejos, hay unos montes zarcos que fingen bajo el lírico sanal de la alta luna el fondo de un paisaje de primitivo encanto.

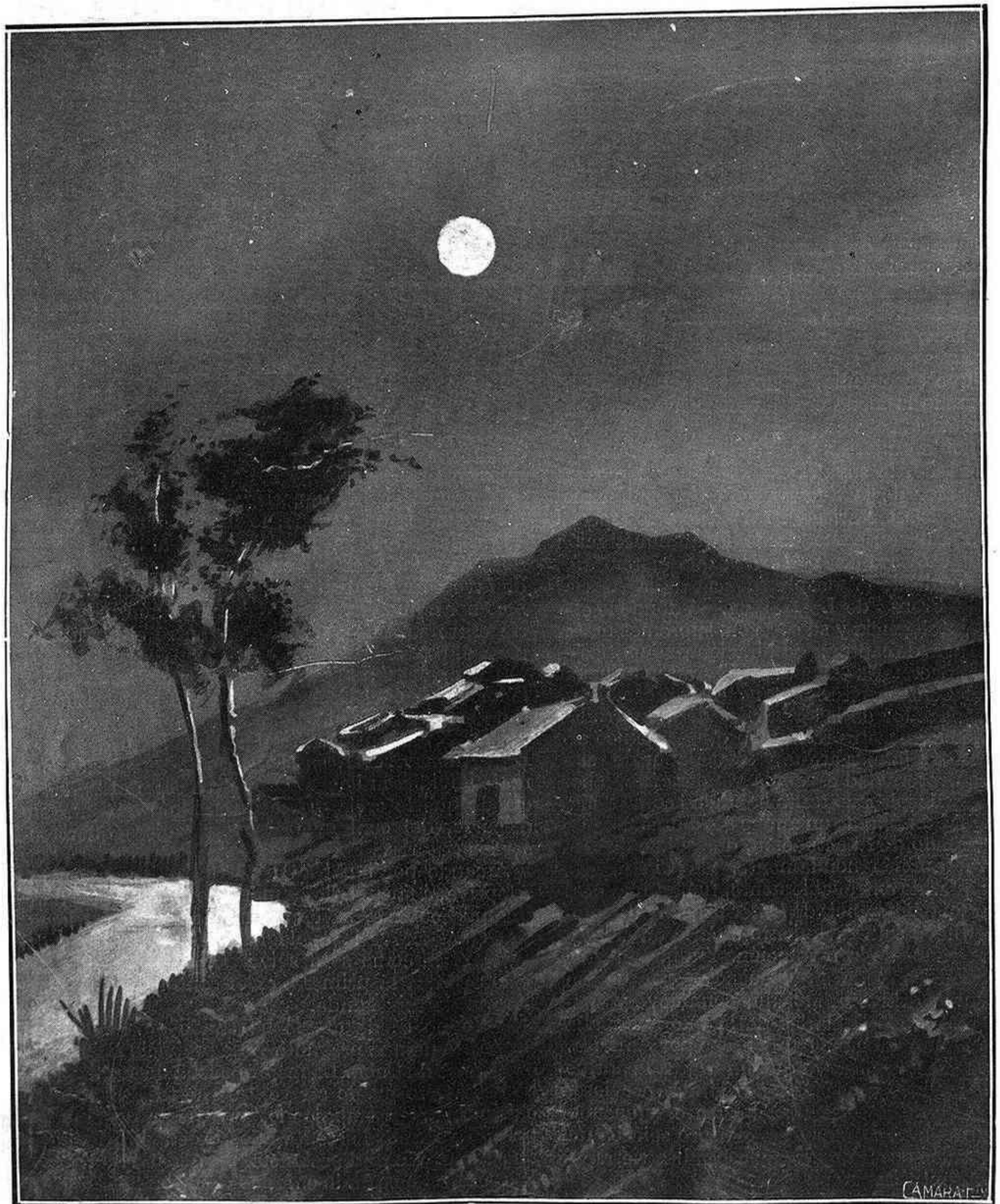
Ni un eco. Todo duerme En el corral el gallo aún tardará, en las bardas subido, en dar al campo su ronco claríneo, y aún tardará la alondra en dar su vuelo rápido sobre los anchos surcos dorándose del alba con los prístinos rayos.

La aldea se ha dormido bajo el tranquilo manto de plata de la luna, igual que en el regazo materno se adormece un niño.

Todo el agro descansa en un reposo tan inefable y santo que, más que de Castilla, parece que es la estampa de algún paisaje sacro.

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



CAMARERO

CON el banquete celebrado días atrás en Tourneí, en su honor, solamente hemos empezado los españoles á pagarle una mínima parte de enorme deuda de gratitud, contraída con nuestro compatriota el benemérito patricio D. Juan G. Pumariéga. No se pagan en unas horas de agasajo más de cincuenta años consagrados día por día y minuto por minuto, sin perder ocasión y provocándola cuando no se le ofrecía, á enaltecer y honrar el nombre glorioso de España en América, á sembrar constantemente y con la mayor eficacia—con toda la eficacia de un espíritu de apóstol—amor á nuestra Patria en corazones americanos para extirpar de ellos rencores que dejaran errores y querellas pasados.

Pocos casos se darán de un patriotismo tan exaltado, tan hondo, tan arraigado como en el corazón de este astur, y aún pudiera decirse que tan extraño, tanto que bien pudiera calificarse de providencial, de fatal... Partido á Cuba muy niño, cuando otros cerebros y otros corazones menos sensitivos y menos sólidos apenas si conservarían recuerdos de la tierra donde abrieron los ojos, ha seguido conservando un culto, rayano en fanatismo, por esta su patria, de la cual escasamente conocía el bello rincón donde la suerte le apeó á este mundo, y un amor inextinguible, que no se ha traducido en nostalgias melancólicas, sino en acción fecunda y provechosa para su país.

Hijo de modestos labradores, emigró á Cuba en muy tierna edad, como dejó dicho, y si admirable es su vida de luchador, ascendiendo desde dependiente de un comercio, por medio del estudio y de la educación del carácter, á fuerza de talento, de cultura y de actividad, hasta los altos puestos de la Banca y del periodismo cubanos, y adquiriendo un prestigio y una popularidad realmente envidiables, más sorprendente y admirable es que, en vez de aprovechar sus triunfos sociales para su particular provecho, lo haya descuidado, poniéndolos románticamente sin ilusión ni anhelo de reconocimiento al servicio de España y de sus compatriotas, emigrados como él, de cuyas españolistas y españolas sociedades—de beneficiosa labor nunca bastante alabada—ha sido uno de sus más fervorosos y decididos sostenes.

Defender á su patria, como otros compatriotas hicieron cuando era soberana de aquella hermosa Antilla, cuando podía esperar recompensa y cuando ya se hallaba en el solo honor de saberse su hijo y defenerla, no deja de ser meritorio, aunque fuera antes que todo cumplimiento de un deber inexcusable. Entonces, ni que decir tiene, defendió así á la suya el Sr. Pumariéga, y no rehusó vestir el honroso uniforme del Instituto de Voluntarios, de tan grata recordación para nosotros. Pero defenderla en el momento de abatimiento, cuando el triste destino había arriado la bandera española de aquellas islas; sentirse más hijo de España cuando la madre aparecía, si no arruinada, más digna de lástima que de envidia, y consagrarse á rehabilitarla, cuando la moda era renunciar á la nacionalidad originaria para adquirir la del país emancipado, ese noble quijotismo merece toda alabanza.

¡Y qué labor la suya! Desde los altos cargos de administrador de la Sucursal del Banco Español de la Isla y de secretario general y delegado especial del mismo, luego, como desde la administración del popular *Diario de la Marina*, que ejerció diez años, como desde la vicepresidencia de la Asociación de la Prensa de La Habana—á donde le elevaron su inteligencia y su corazón, supremos maestros en el arte de captarse admiración y simpatías—y desde la Secretaría General de la gran institución que es el Centro Asturiano, no se conformó con ser el propagador de las glorias y de las virtudes y del vigor de nuestra raza, sino que se dedicó arduamente á la más ardua y difícil labor de sembrar la confraternidad española y americana, labor en la que ha desplegado tanta habilidad como audacia y tesón. Contábame un amigo suyo un incidente muy halagüeño de su actuación, que si hace gracia conmueve también hondamente. En Cienfuegos, donde es querido entrañablemente, fué en una ocasión á dar una conferencia de fraternización hispanocubana, y llevó su atrevimiento á darla en el local de los veteranos de la revolución. Y allí, con toda su sinceridad, con toda su elocuencia—porque don Juan es un sugestivo orador que conmueve y apasiona—, empezó á hablarles de lo que á España debían, de lo que España había hecho por América. Con cierta escama observó que un negrazo enorme que á su lado le escuchaba se agitaba nervioso, hasta que le vió levantarse del asiento, y cuando esperaba una agresión oyó que el negro soltaba un ajo en el dulce acento de aquella bendita tierra, y exclamaba entusiasmado:

—¡A este español le beso yo!...

Y, uniéndolo á la acción á la palabra, le estampó un



DON JUAN G. PUMARIEGA

ósculo en la mejilla, que era como un beso de reconciliación entre dos razas que no habían sabido hasta entonces conocerse. Y después de la ovación más estruendosa que oyera en su vida D. Juan, que ha escuchado muchas, y de oír vitorear á España á quienes la habían combatido armas en mano, disfrutó la emoción de oír que se acordaba en lo sucesivo no volver á conmemorar el combate de Maltiempo, fecha en que nuestros soldados, en un arrebato, se olvidaron de la generosidad para el enemigo, fecha, naturalmente, poco halagüeña para nuestra historia.

Y es que el Sr. Pumariéga, cuando combatió á los enemigos de España, lo hizo siempre hidalgamente, con nobleza que desarmaba al odio, dejándose llevar á veces de su corazón, hasta el punto de favorecer al adversario, siempre que no hallaba incompatibilidad con sus deberes, y aún mejor diría entre su amor á España y entre el altruismo para el contrario.

Tan hidalgo es su espíritu, que en el discurso que le encomendó el Casino Español, otra institución tan gloriosa como el Centro Asturiano, con motivo del XXXVII aniversario del nacimiento del Rey Don Alfonso XIII, sus convicciones republicanas no le impidieron hacer al Monarca español la justicia de que le creía merecedor, é impreso está su discurso, del cual muchos monárquicos querrian ser los autores.

Amando por igual á su Patria nativa que á la adoptiva, á la cual, de su matrimonio con una distinguida cubana, ha dado nueve ciudadanos, hace con igual fervor la apología de la una que de la otra. Y así como se desvive por matar todo prejuicio contra la primera, es el cantor de las excelencias de la segunda.

—Yo no sé de dónde ha salido—me decía, á propósito de una pregunta—ese prejuicio del clima enervante de Cuba. La mejor prueba de la falsedad de ese aserto puedo ser yo, que he trabajado muchísimo y sigo trabajando, y á pesar de ello he pasado ya de los setenta años de edad... después de sesenta y uno de estancia ininterrumpida allí. Y apenas si he estado enfermo...—Y hablando, con ese motivo, de la emigración española, llevado de su amor á España y á Cuba, añadió:—Yo no qui-

siera que ningún español tuviese necesidad de emigrar, porque la emigración no es signo de riqueza de un país. Pero mientras la haya, yo aconsejaría á mis compatriotas que, en vez de ir á Africa, á fecundar las tierras de Orán, ó á la América del Sur, tan lejana del solar patrio, fuesen á Cuba, donde cada día es mayor la compenetración entre españoles y cubanos, porque ello ha de estrechar la unión que puede impulsar el progreso de ambos países.

Este su doble y acendrado amor á España y á Cuba le ha dado en aquella Isla tal popularidad, que de no haber leído los largos sueltos y artículos dedicados por aquella Prensa á la partida del señor Pumariéga para nuestra Península, no se creería que hubiese inspirado tanto interés, tanta satisfacción en todos por verle realizar, al fin, la de poder visitarla al cabo de cincuenta años de añorarla... Parecían las palabras de nietos cariñosos alegrándose de la alegría del abuelo... Dijérase que todos los periódicos se consideraban familiares suyos.

La misma eficacia de su españolista labor y la complacencia de ver que la Prensa cubana dedica cuidadosa atención á los asuntos de España le lleva á echar de menos que la nuestra no le corresponda... Y tiene razón que le sobra.

Intelectual de mérito, de verbo cordial y pluma ágil—como le acreditan sus *Impresiones de un viaje á Tampa*, *El descubrimiento de América*, *Añoranzas*, sentimentales y conmovedores relatos de recio y castizo estilo—, sus bellas crónicas del *Diario de la Marina*, donde por cierto uno de sus hijos, don Antonio, es uno de los más diestros redactores editoriales—como se dice allí á los compañeros que aquí llamamos fondistas ó escritores de artículo editorial—, trae á España una honrosa misión de la centenaria y meritisima Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana para las del nuestro, misión que, de ser atendida como será realizada, podría proporcionar mucho provecho para ambos países.

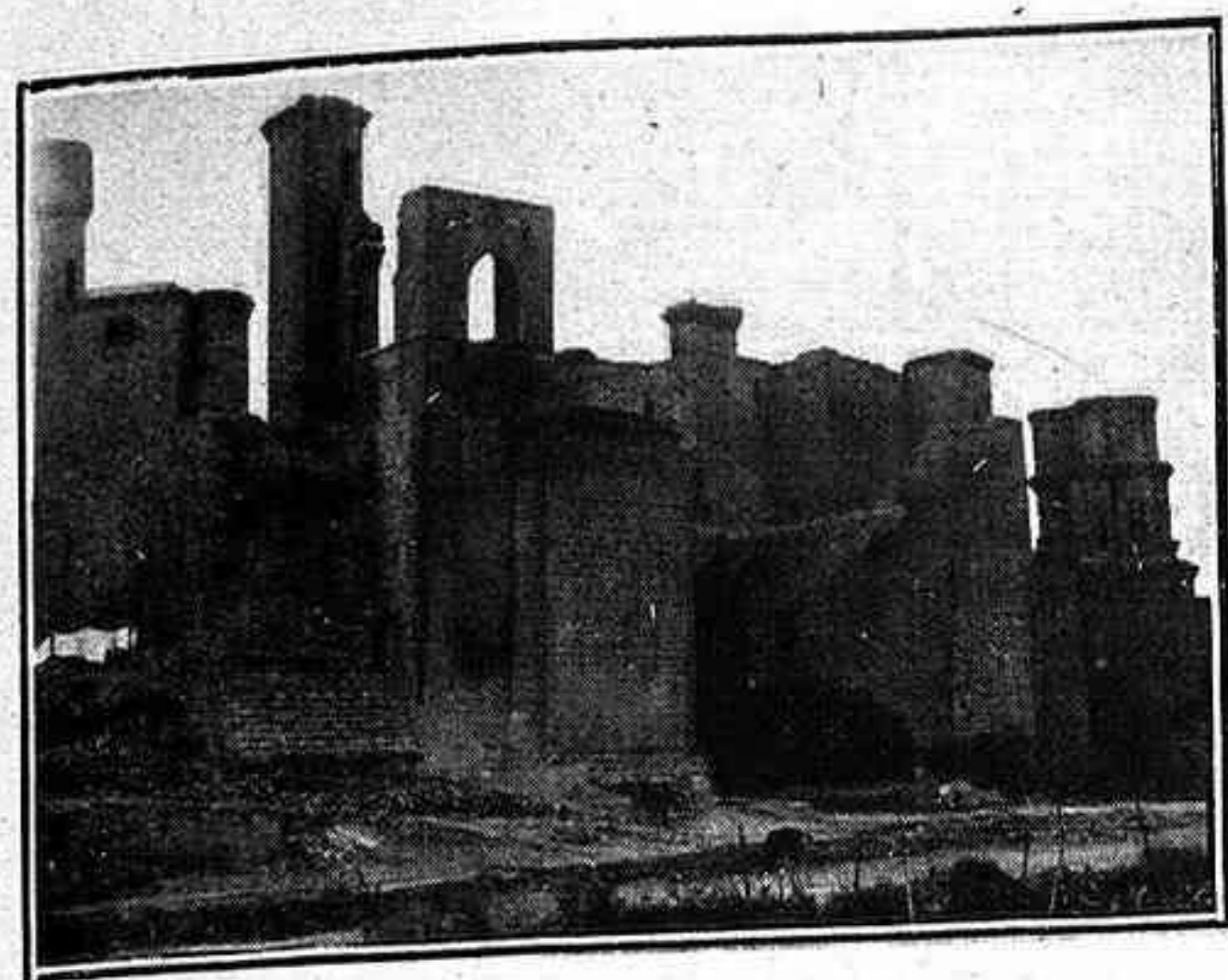
¡Bien haya este incansable y fecundo sembrador de hispanoamericanismo!

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE

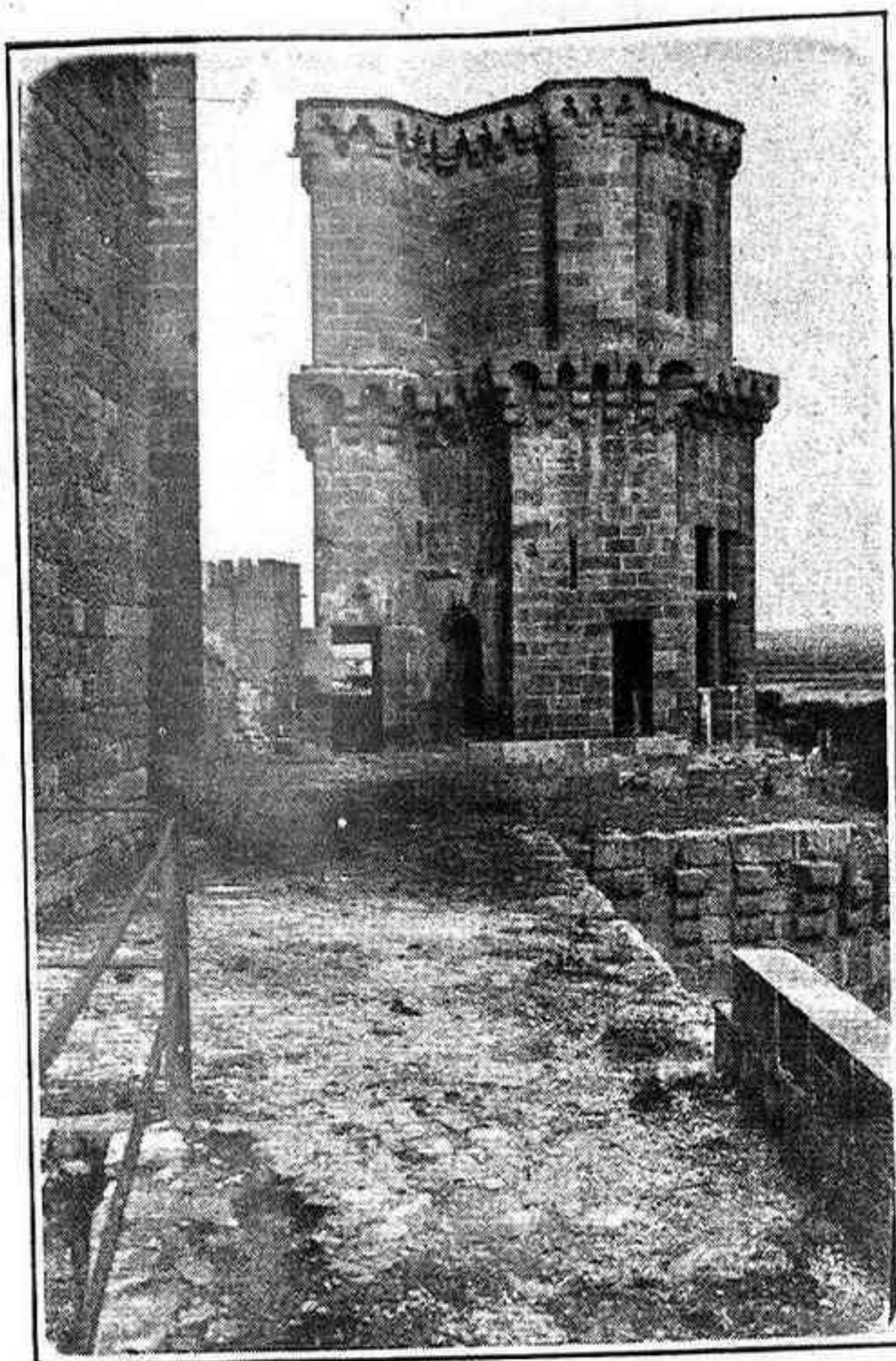


RELIQUIAS HISTÓRICAS

# EL CASTILLO REAL DE OLITE



Una de las fachadas del Castillo



Una de las torres de Olite



Estado actual de una parte del Castillo

SEMBRADAS están las tierras de España de restos ingentes de fortalezas y castillos, que erigidos sobre colinas ó asentados en las ubérrimas llanuras son mudos testigos de siglos que encierran entre sus almenas carcomidas por el tiempo y sus muros roídos por la hiedra gloriosas tradiciones, ejemplos impercederos de la vitalidad y la grandeza de la raza.

Apenas si hay pueblo ó ciudad importante en España que no tenga, como una reliquia, su fortaleza en ruinas, sus ruinas aureoladas por la sutil niebla de las leyendas seculares... «Castillos en España», es una frase que ha pasado á ser tópico.

En ella está toda la historia orgullosa, el blasón heroico de un pueblo que en perpetua lucha con todo hizo de la guerra la válvula de escapes á todas sus energías, tan potentes, que no podían contenerse en sus ámbitos.

Están en ruinas todos los castillos célebres de España. Han sido mirados hasta ahora como reliquias, ejemplos muertos que sólo algún curioso viajero ó un erudito paciente se tomaban el trabajo de visitar ó estudiar.

Los pueblos, al amparo tutelar de los castillos, vivían lánguidamente, contemplando sin emoción aquellas moles, vestigios de un pasado de gloria...

Pero parece que una nueva idealidad hace volver los ojos á esas reliquias, timbres y blasones de la raza, entre cuyas ruinas la Historia anida y el ejemplo de más gallardas épocas puede ser al mismo tiempo lección de experiencia y espejo para emulaciones futuras.

Uno de los castillos españoles de más importancia histórica, de más añeja y gloriosa tradición, es el Real de Olite, cuyos restos se alzan en la misma ciudad como un heraldo de sus glorias pretéritas.

Olite fué desde su fundación el más recio baluarte del reino de Navarra, compartiendo con Estella las preeminencias y el favor de sus reyes.

documentos en Olite; pero quien mostró especial predilección por esta ciudad fué Carlos III *el Noble*, de Navarra, que hacia 1406 mandó construir un palacio que intentó unir con el de Tafalla por medio de galerías, y celebró Cortes en 1410 y 1413, convirtiéndose entonces en la verdadera capital de Navarra.

Una anécdota curiosa incorpora á Olite á los fastos tauromáquicos de España y ratifica el abuelo que en la tradicional fiesta española tienen los navarros; en los archivos de la ciudad consta que el año 1387, y por orden de Carlos III, se pagaron 30 libras á tres *matacoros* de Zaragoza que fueron á Olite á lidiar reses bravas, con motivo de unas fiestas reales.

Del antiguo palacio real subsisten aún restos de torreones y muros, y unas cavas ó cuevas profundas, llamadas leonesas, en donde la tradición supone que los reyes de Navarra tenían custodiados varios leones y otras fieras, que servían con sus luchas para recreo de la Corte.

Un noble empeño de arte y patriotismo tiene ahora Olite: restaurar su castillo famoso.

La Diputación de Navarra ha convocado á un concurso, al que se han presentado muy notables é inspirados proyectos.

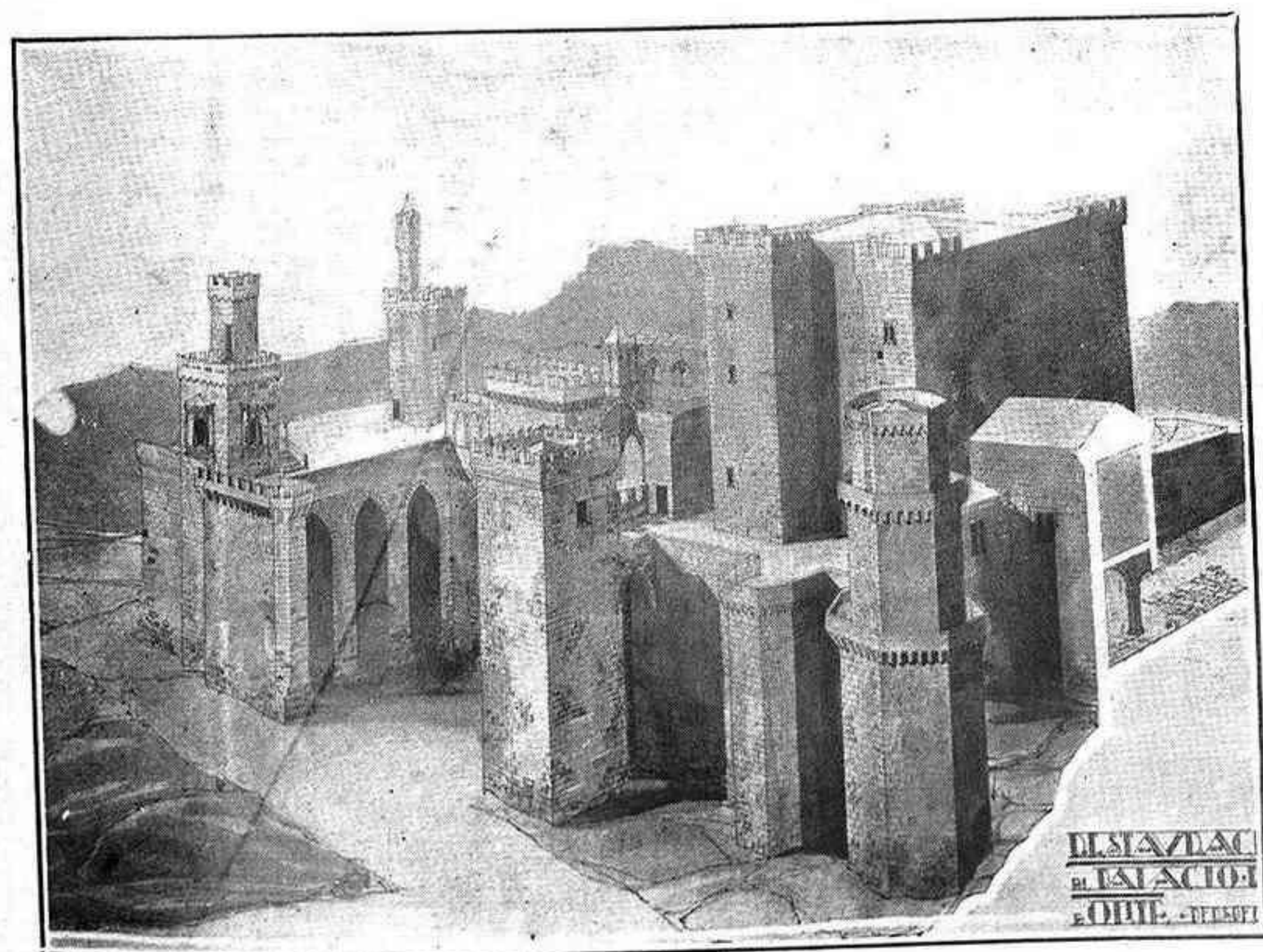
Es digno de encomio el propósito de restaurar esa reliquia histórica... La voz de Sancho clamará quizá que en el presente tienen los pueblos bastantes necesidades para no gastar el oro en el pasado.

Pero una aspiración más elevada del espíritu aplaude ese gesto de volver la vista atrás, con la esperanza de que al reconstruir los baluartes del pasado se reconstruyan también en el alma nacional aquellas fortalezas de la fe y del patriotismo y de la voluntad, hoy en ruinas, y que fueron la clave de nuestras grandezas pretéritas.

DANIEL MONT-BLANC

Otro aspecto del Castillo de los Reyes de Navarra

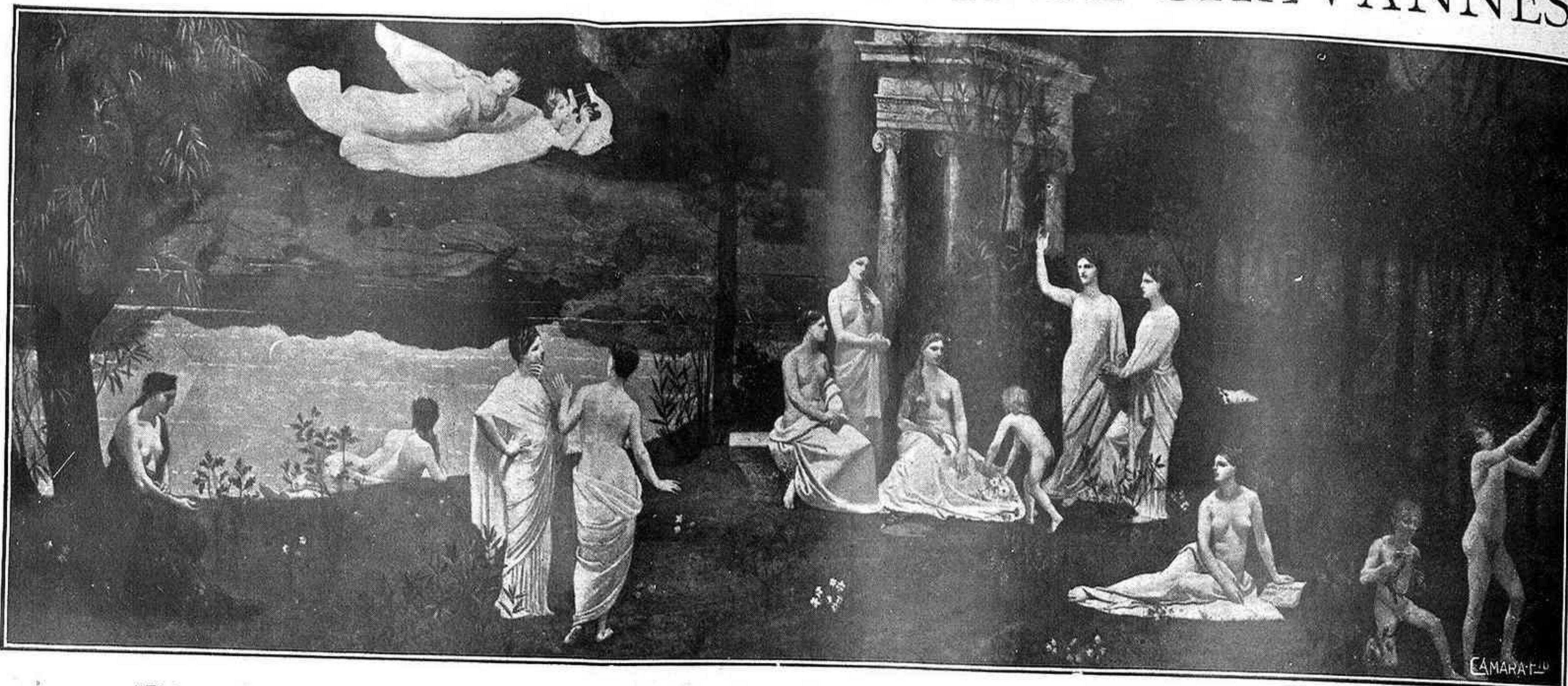
En los siglos XII al XV fué lugar de residencia favorito de los soberanos navarros, que en la XIII centuria ya tenían casa real en este lugar, donde en 1276 se celebraron Cortes. El Rey de Francia Luis *el Hutin* firmó, durante el año 1307, varios



Dos de los proyectos presentados al concurso abierto por la Diputación de Navarra para premiar el mejor proyecto de restauración del histórico Castillo Real de Olite

# SENSACIONES DE ARTE

## EN EL CENTENARIO DE PUVIS DE CHAVANNES



"El bosque sagrado caro á las Musas", fresco de Puvis de Chavannes que adorna la escalera del Palacio de Artes en Lyon

ENTRE la Sorbona y el Museo de Cluny, en esa plazoleta que es uno de los rincones más encantadores del barrio Latino, posee hoy un monumento el gran pintor Puvis de Chavannes, á quien se acaba de otorgar este homenaje con motivo de su centenario. Al pie del busto evocador, un desnudo simbolizando la pintura inclina su paleta y humilla la cabeza, mientras él fija sus miradas en la eternidad. París debía este póstumo testimonio á la memoria del glorioso nombre, y ha cumplido su deuda con discursos y alabanzas que no aumentan el brillo de una fama inmarcesible, pero honran á París.

Escasos genios soportaron mayores injusticias que el autor de tantas creaciones inmortales. En 1883, cuando ya se rendían á la evidencia de su mérito las muchedumbres, aún afirmaba el vulgarísimo Edmond About: «Desde hace veinte años, Puvis se promete y nos promete una obra maestra que no ejecutará jamás, pues no sabe pintar ni dibujar, y pasea con orgullo por todos los dominios del arte su enciclopédica ignorancia.» Apuré la amargura de que el Salón anual le rehusara cuadros frente á los cuales había de extasiarse el mundo, y no pudo subsistir de sus pinceles sino muy á última hora.

En cambio, ¡qué apoteosis de incienso había de envolverle poco antes de morir!... Un millar de selectos admiradores, en el banquete inolvidable de 1895, le adueñó de un album ofrecido por los poetas; la Exposición de Bellas Artes de Ginebra de 1896 le cubría de flores en unión de Rodin y de Carrière, con los que integra una trinidad magna; Eugenio de Castro, al pronunciar una conferencia acerca de Joao de Deus en el Instituto de Coimbra, le definía como un pintor novador que, visto por algún ignorante en materia pictórica, da una impresión de ingenuidad y de casi ridícula sencillez, impresión menos efectiva, pero tan intensa cual la producida por los primitivos italianos; para colmo de satisfacción, su matrimonio con la princesa Cantacuzene ennoblecía de blasones su aureola. Le encomian Théophile Gautier, Paul de Saint-Victor, Jules Claretie; le dedican ensayos y volúmenes Paul Mantz, Gustave Geffroy, Gabriel Séailles, Roger Marx, Marius Vachon, Joséphin Peladan, Georges Lecomte, Raymond Bouyer, Mathias Morhardt, Daniel Baud-Bovy, Thiébauld-Sisson, Charles Saunier, Léon Maillard, Armand Silvestre, Ary Renan, G. Larroumet y muchos otros; le cantan poemas Coppée y Catulle Mendès...

¡Cuánta constancia, sin embargo, y qué laboriosidad la suya para ascender á esta apoteosis!... Hemos leído que en las postrimerías de su dolencia, sintiéndose muy enfermo, llamó á su médico y le dijo: «Deseo averiguar el tiempo que me resta por vivir. Hace varias semanas que, á fin de cuidarme inútilmente, descuido

mis tareas, y no quería morirme sin haber terminado el fresco en que trabajo. Respóndame con franqueza.» Y el doctor respondió: «Quizá viva usted ocho días.» Aquella misma fecha, el artista, que no salía ya, se trasladó á su estudio y se entregó á la faena con encarnizamiento. Durante una semana pintó diez horas diarias, sin abandonar su tarea hasta que la debilidad le impedía seguir.» Así alcanzó el 24 de Octubre de 1898, y se le conducía al cementerio el 26.

•••••

¿Qué significa en el arte moderno la pintura de Puvis de Chavannes? Nos atreveríamos á definirle como el representante de la eurytmia emocional. Porque, con todo su primitivismo, hay en sus cuadros y en sus frescos una armonía más clásica de lo que se cree; pero la impassibilidad de los modelos consagrados queda substituída en este mago de la luz por la ternura sin perder equilibrio. Unción cristiana algunas veces, delirio mitológico otras, delicado simbolismo á menudo, un aura cordial orea siempre sus paisajes y sus personajes, vivificando de continuo las dulces palideces de sus tintas.

Destacándose de los demás lienzos á él debidos, ha ganado una notoriedad particular *El pobre pescador*, que enriquece el Museo parisiense del Luxemburgo. ¿Por qué? Por la emoción precisamente más bien, sin duda, que por la factura. «¿No resume *El pobre pescador* toda la pobreza?...» comenta León Riotor, su entusiasta biógrafo.—Un viaje á Honfleur; Puvis se abisma en la contemplación del estuario del Sena, aguas fangosas á lo largo de ribazos incoloros. Le impresiona la hosca desolación del sitio, transportando ahí á la mísera

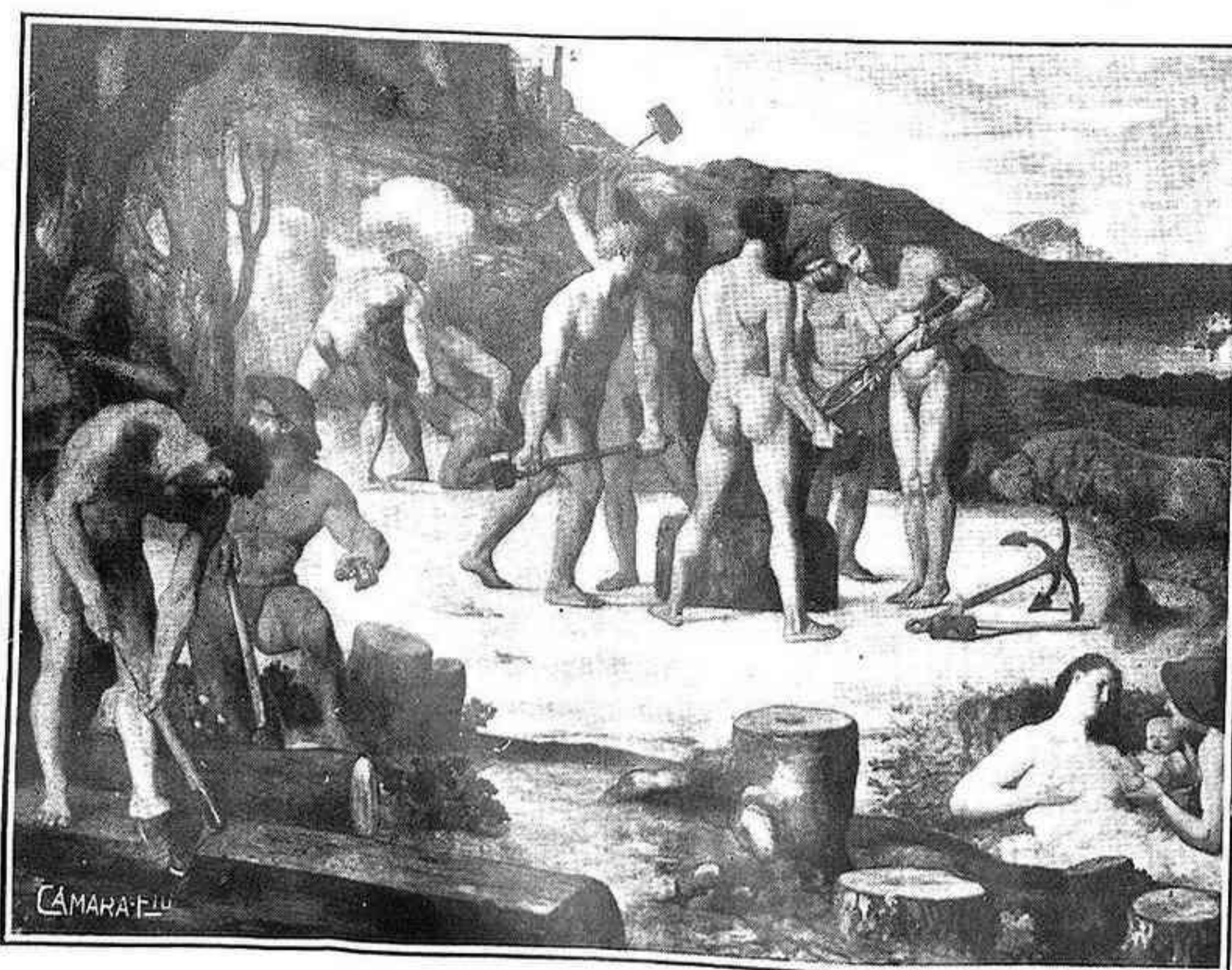
humanidad cansada que conserva un asomo de esperanza apenas, soñando ahí un acuerdo entre la melancolía de los seres y la de las cosas, y con semejante conjunto compone una obra maestra de evidencia eterna: el hombre que, clavado á la manera de una rígida estaca del destino, mira desde su mala barca dormir el agua corrompida. Existen sensaciones visuales que nada borra, cuyo recuerdo, por el contrario, lejos de aminorarlas, aumentan cada día y cada acontecimiento. En su número incluyo *El pobre pescador*. Este lienzo casi exiguo resulta tan vasto como infinitos frescos. ¿No lo amplía la desesperación hasta los límites de la existencia? Esa onda, estancada con quietud implacable; el despego subrayado de ese cielo, de ese horizonte, de esa ausencia de gracias por parte de la Naturaleza, en medio de lo cual concentra dentro de sí todo ello un alma henchida de angustia, ¿no constituyen, en verdad, la atmósfera del pescador humano, del pobre pescador?»

Sin haberlo intentado, Puvis de Chavannes se parece en ocasiones á distintos pintores espiritualistas al extremo de lindar con lo enfermizo—una teoría que va de Botticelli á Gustave Moreau—, aunque siempre supo contenerse por su cuenta para no llegar á tales exageraciones. He aquí la clave de la conmovida serenidad—valga el contraste—que le distingue y le infunde, prescindiendo de su técnica, un carácter propio.

Opinaba que «la verdadera misión de la pintura consiste en animar las murallas» y que, «aparte de eso, no se debiera nunca hacer cuadros que excedan al tamaño de la mano». Firme con esta fe, decoró primero una quinta familiar, y sucesivamente el Palacio de las Artes, en Lyon; el de Longchamp, en Marsella; el Museo Cerámico de Rouen; la Biblioteca de Boston; y en la capital de Francia, el Ayuntamiento, la Sorbona, el Panteón.

Es en el Panteón donde se halla el conocido fresco de *Genoveva velando el sueño de París*: bajo la claridad lunar se extiende la ciudad dormida, y su Santa Patrona se ha levantado en el silencio de la noche, considerando y protegiendo el urbano reposo desde una alta terraza. Contadísimas maravillas artísticas tienen la conmovedora calidad de esta decoración en que una mística criatura emana efluvios maternos sobre un espacio inmenso, y no faltan admiradores del fresquista que la conceptúan su mejor obra.

Seguro y acaso desdeñoso, Puvis de Chavannes se propuso legar al porvenir una belleza, á la que sacrificó su vida. Podía morir tranquilo; deslumbrará á los siglos como antorcha de perfección y de sentimiento, perdurando en imágenes de una excelcitud que con frecuencia escapa al limitado raciocinio humano.

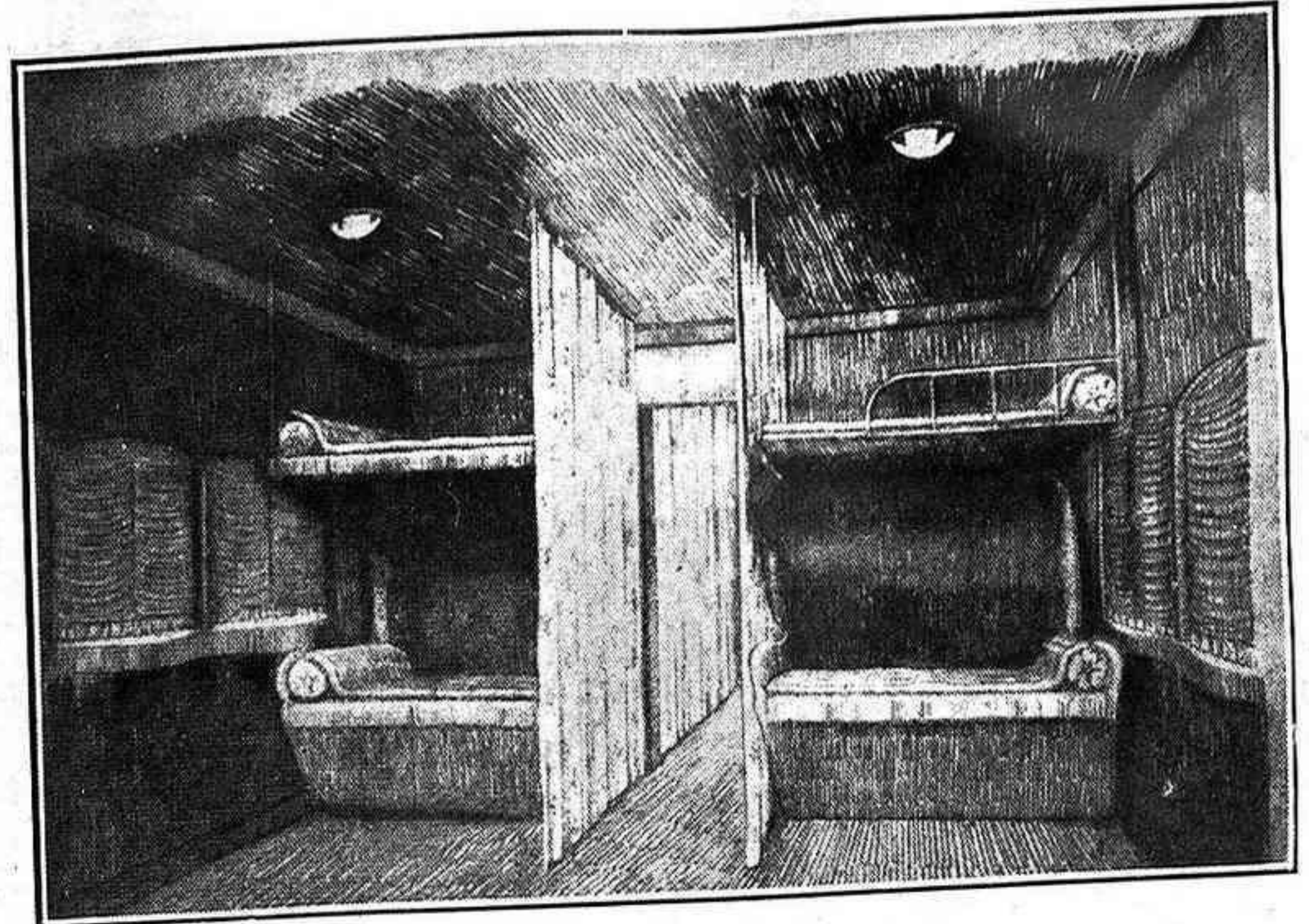
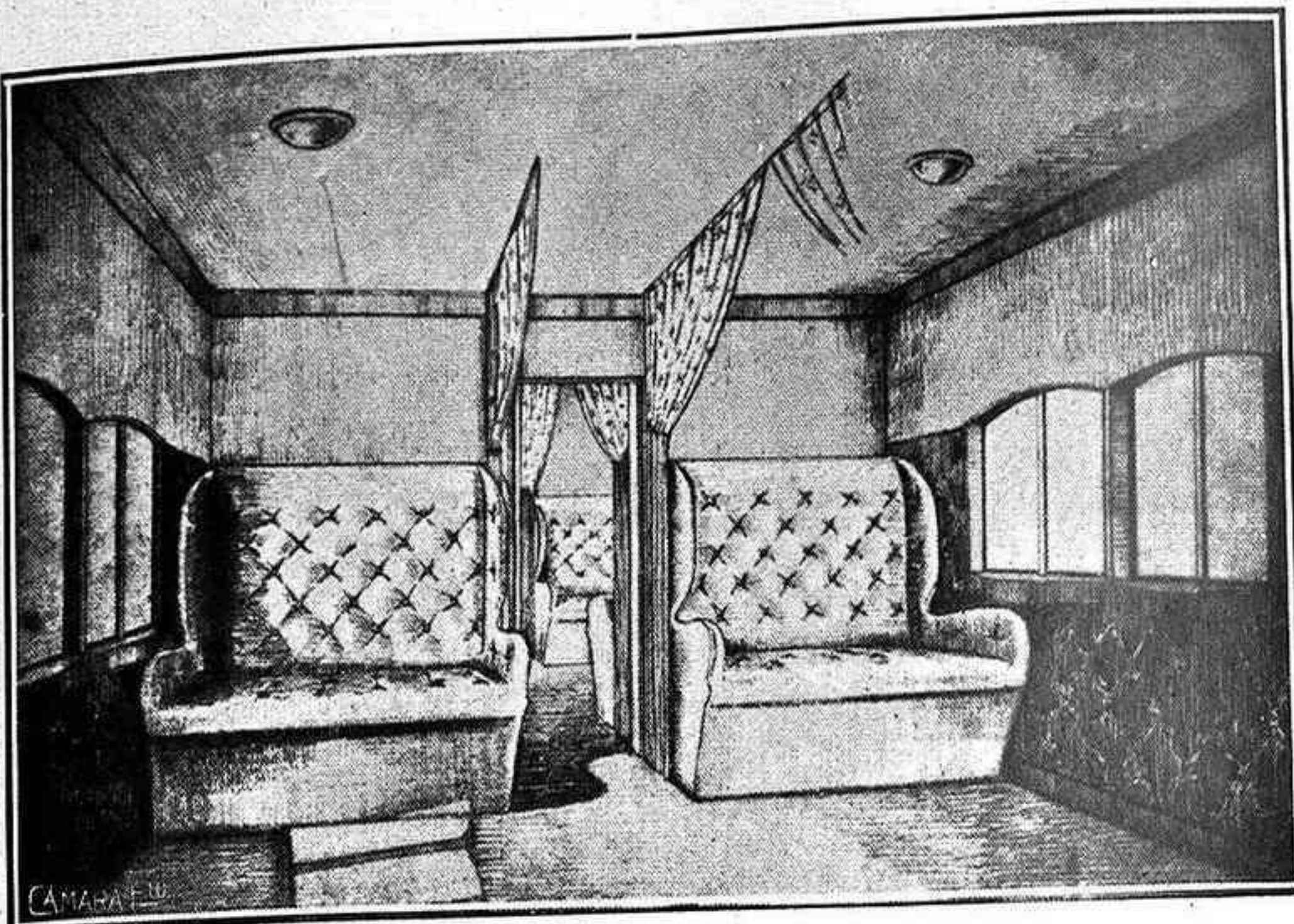


"El Trabajo", que pertenece al Museo de Picardía en Amiens

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

POR LAS RUTAS DEL AIRE

## LA DISPUTA DE LOS ARGONAUTAS



Los camarotes de día y de noche para los viajeros de un "Zeppelin" transatlántico

OTRA vez en la política aérea de España—y decimos política aérea española, no porque España la tenga, sino porque de España parte la aventura—vamos á ver revivir el mito milenario de los argonautas y también la gloriosa efemérides colombiana de la invención del Nuevo Continente por la audacia infinita de los aires.

Como en los tiempos fabulosos de la expedición del Argos, los nuevos buscadores del oro de la Cólquida, como en los días de los navegantes compañeros de las carabelas de Colón, España es hoy el centro europeo, la puerta de salida al mundo de todas estas audacias y aventuras.

Los nautas heroicos, los capitanes de las nuevas naves que surcan las rutas de la divina amplitud de los cielos, se disputan este camino venturoso de España á las Américas y tienen ya sus organizaciones prestas á la aventura. Principalmente los navegantes alemanes y franceses han solicitado del cielo de España su cobijo y sus puertos tranquilos y prometedores.

Este hecho, un poco insólito para los españoles—singularmente los viejos directores de la política que en un año se hizo arcaica—que no saben lo que vale su realidad geográfica—única base de toda política exacta—, esta disputa tiene en el Extranjero un valor excepcional; y en el propio resurgimiento de los países nuestros vecinos de las calamidades de la guerra, entra el navegar bajo el amparo español, como los marinos del Renacimiento, para encontrar la ruta comercial segura de la nueva conquista de América.

Las dos mayores armadas del mundo, la alemana por el ingenio de sus máquinas y la francesa por la audaz competencia y el valor de sus navegantes, han solicitado á nuestro país para su idéntica empresa aereotransatlántica.

Es este asunto de la gran línea España-América sumamente complejo; pero también maravillosamente claro, aunque al exterior esta hermosa disputa de los nuevos argonautas haya tomado un cariz de intereses materiales entrecruzados sumamente inferior.

En materia geográfica, tras el ideal del explorador aventurero, viene necesariamente el interés legítimo de logro, de influencia y dominación moral que merecen los países que apoyan la aventura. Este es nuestro caso, y es lástima que esta vez, por intrigas absolutamente subalternas, España vaya á la empresa mal y con descrédito, como por desgracia sabemos gastarlo en este país.

Hemos seguido atentamente este asunto de la llamada aviación comercial desde sus orígenes, siendo Francia un año antes de la guerra, el 1913, la iniciadora. Comúnmente, bajo el predicado de aviación comercial, se entiende la incorporación del transporte aéreo á los viajeros y á las mercancías de mayor interés, singularmente la correspondencia pública y oficial, y los objetos preciosos ó suntuarios.

Para el éxito de una gran línea aérea de transporte es esencial un factor moral, cuyo logro está por encima de las posibilidades científicas de la ciencia aeronáutica, y es la necesaria confianza del público. Mientras el viaje por el aire de las personas se considere como hazaña de héroes, no hay que pensar en la ex-

tensión necesaria del tráfico para el rendimiento apropiado. Dentro de los sistemas aéreos, el que ofrezca más seguridades al público, el que suponga menos impulso heroico, será el preferido, ya que para un negocio esencialmente material no puede contarse con una masa de abnegados.

Esta disyuntiva tiene actualmente planteada el Estado español en los dos sistemas que solicitan su concurso para el establecimiento de la gran línea aereotransatlántica.

Alemania, con sus dirigibles «Zeppelin», la más audaz y maravillosa de las naves imaginadas y logradas por el empeño humano, ofrece el proyecto, admirablemente elaborado por una de las mayores autoridades de la ciencia aeronáutica mundial, nuestro ingeniero militar D. Emilio Herrera, de realizar en un vuelo directo de «Zeppelin» el trayecto de Sevilla á Buenos Aires, con naves perfeccionadas, cuyo radio de acción puede ser hasta de 12.000 kilómetros (*Informe técnico y económico de la Sociedad constructora de dirigibles «Zeppelin», por el doctor Hugo Eckener-Friedrichshafen. 1922.* Según este proyecto, el trayecto de 10.000 kilómetros puede ser recorrido, sin viento contrario y con velocidad máxima, en aproximadamente ochenta y tres horas, y con velocidad normal en noventa y una horas (Lug. cit., pág. 20).

De la comodidad que tiene el viajero un poco

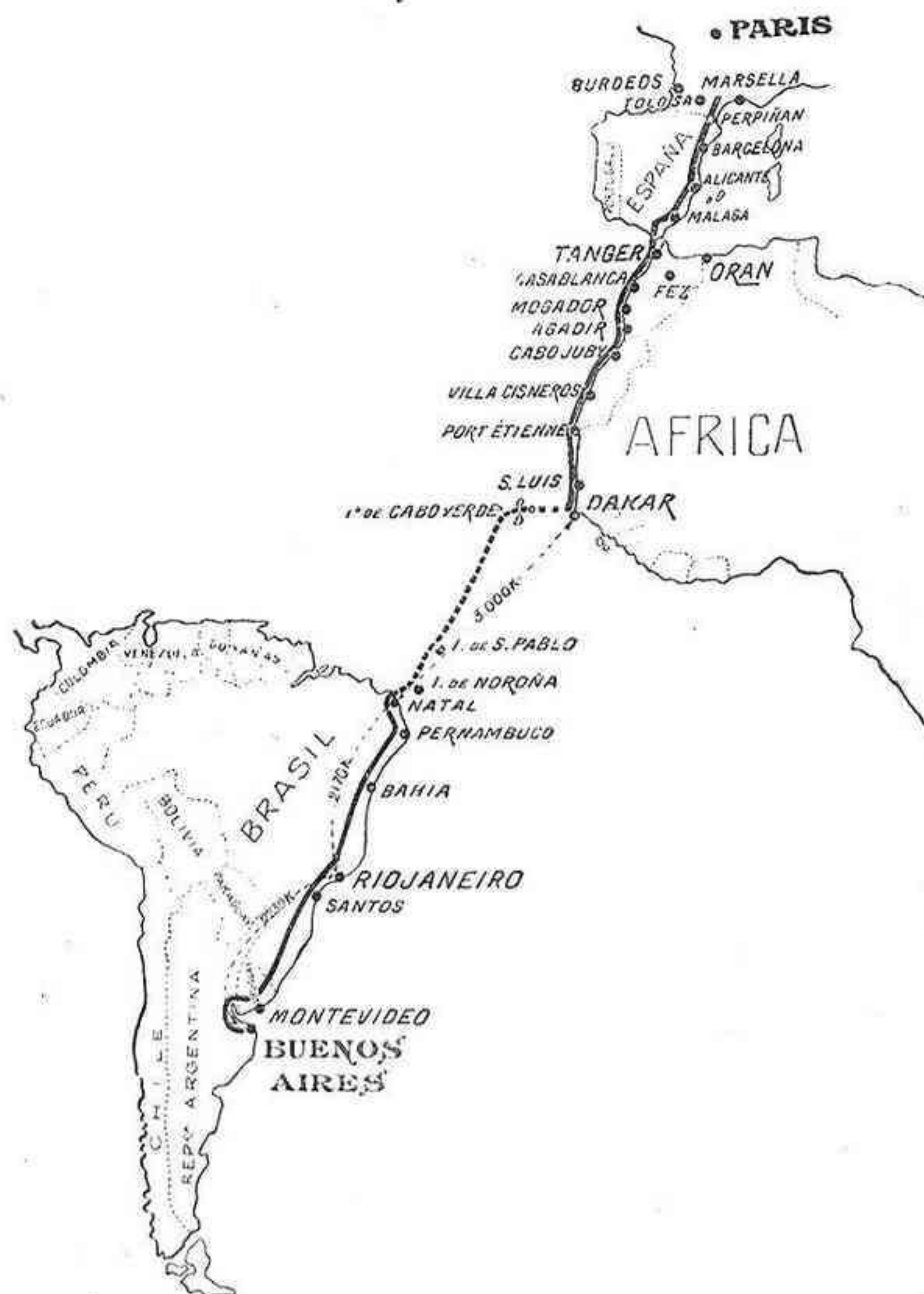
aventurero, que se atreve á emprender el vuelo rápido que le transponga los dos continentes, dan idea las ilustraciones presentes y las ya publicadas en otras muchas revistas que del asunto largamente han tratado.

La otra solución que nos solicita, y que España no conoce tanto, por causa del estruendo de una propaganda bulliciosa y violenta, es el proyecto de la gran línea de la aviación comercial francesa, quizá el más antiguo, pues se presentó el 2 de Junio de 1918 en la Dirección de Aviación Civil de Francia.

El trayecto total, desde el Mediodía francés hasta Buenos Aires, es de 12.100 kilómetros, recorridos volando sobre las costas españolas y africanas en vuelos cortos, y sobre bases de refugio que permitan el relevo de la posta aérea según el sistema seguro de las clásicas *stationes* romanas del *Cursus publico*. En esta línea, basada en el menor coeficiente de audacias quiméricas, según el croquis que vemos, es más lenta y no tiene más que un salto ó vuelo sobre el mar, de 3.000 kilómetros. Pero para este vuelo atrevido de los mareantes aéreos franceses hay previstas grandes plataformas flotantes de socorro. Hoy—y decimoslo así porque, en parte, el proyecto se inaugurará en Abril próximo—los 3.000 kilómetros de mar se harán en buques rapidísimos para que el total sea recorrido desde España en seis días, aproximadamente.

Quizá una política aérea española tenga objetivos más apremiantes para la defensa nacional que estos proyectos colosales que solicitan su apoyo. La nacionalización de industrias aéreas, de la que no hay nada, aunque otra cosa se ilusionen algunos; una fuerte organización militar de escuadrillas, motores nacionales y unificación de las máquinas aéreas de guerra serían los primeros motivos de gastar nuestros caudales públicos. Pero el interés de poderío y de prestigio va unido también á la apetencia y á la inquietud de unirnos estrechamente con la América española, y por eso España tiene que examinar y luego participar en la corta y rápida empresa aereotransatlántica.

En el examen y meditación de las razones de la disputa de los nuevos argonautas se dividirán los temperamentos y las apetencias raciales. Pero el criterio de medida y de sentido práctico de la realidad, con un poco de honor á lo colosal decorativo, á la hazaña heroica, se contraponen por el glorioso genio francés á las concepciones prusianas. El criterio lógico de conocimiento de la verdad en la empresa, en las adivinaciones del porvenir, ¿á quién pertenece? En plenas ideologías apasionadas no debe el cronista adelantar pronunciamientos ni pragmatismos. Sólo dar al público una idea clara de lo que son las cosas y los héroes, y que los españoles se pronuncien cada uno según la llama que en él sienta arder. El conquistador en su vuelo de águila; el buscador un poco humilde y un poco apegado á la tierra, tienen todos sus Argos dispuestos á emprender sus audacias luminosas...



Línea aereotransatlántica que en cortas etapas realizará la aviación francesa, á partir de Abril próximo, en casi todo su trayecto

FEDERICO LEAL

# UNA OBRA PÓSTUMA DE BERUETE

ERA también, otros años, en estos últimos días decembrinos, cuando nos llegaba el libro recién publicado por Aureliano de Beruete. Daba á los escaparates de las librerías, entre la polícora, abigarrada promesa de las obras infantiles, de los cuentos fantásticos y las aventuras ilustradas con estampas de vivos colores, la nota austera de sus cubiertas grises, el severo empaque de sus dimensiones, la sobriedad del título.

Libros de Año Nuevo y de Navidad para los niños grandes, que aman el arte y del arte sacan la esencia primigenia de sus fantasías, aquellas obras de Aureliano de Beruete eran como los relatos donde gustan refugiarse las imaginaciones adolescentes en los días decembrinos, de las vacaciones escolares, cuando el hogar se engalana y abrillanta.

Porque, dentro de sus cubiertas, contenían historias pretéritas de artistas, anécdotas curiosas, descripciones de cuadros, evocaciones de otras épocas, curiosos documentos que al ser revelados producían en el lector esa vivaz complacencia de los secretos recién descubiertos.

Casi siempre las obras, nacidas y esparcidas prontamente, de Aureliano de Beruete, en las postrimerías de los años desde 1915 á 1921, se referían á Goya. Y cuando no á Goya—lo que era el máximo deleite del erudito investigador—, á otros temas pictóricos de acendrado y entrañable españolismo: *Goya, pintor de retratos; Goya, composiciones y figuras; Goya, grabador; Catálogo de retratos de mujeres españolas; Rogelio de Egusquiza; La pintura española; La paleta de Velázquez.*

Bruscamente se interrumpe aquel fértil y brillante tributo anual á la cultura de su patria y al fervor de sus amigos que significaban las obras de Beruete. Sin olvidar las pretéritas, pensábamos que ya ninguna obra suya volviera á poner la nota sobria de su traza y de su título entre la fastuosa y polícora exuberancia editorial que colma por este tiempo los anaqueles y escaparates de las librerías; ni siquiera á buscar la otra, no menos propicia y más íntima, acogida de sus lectores habituales.

Y de pronto he aquí el libro de Beruete, en su época acostumbrada, en su peculiar señorío de presentación, su esmero tipográfico, sus grabados de elegante y noble estampación, su íntimo y sugeridor hechizo de revelaciones y su profundo españolismo de los motivos.

No pudo cuidar él de darle este valor externo, este preciso ornato á los que sus ojos vieron, su ce-



AURELIANO BERUETE

Autor de la obra "Conferencias de Arte", refundida por D. Julián Moret y dedicada á S. A. R. el Príncipe de Asturias

bro concibió y su sensibilidad y cultura expresaron después como deleite propio y enseñanza ajena. Faltan en la primera página aquellas palabras de afecto que el amigo escribía para el amigo. Y, sin embargo, acaso diríamos que esta nueva obra de Beruete, publicada dos años después de la muerte de su autor, nos parece la que más íntimo carácter tiene y la que más colmada se halla de me-

lancólico halago al egoísmo del bibliófilo y á la noble codicia del admirador.

Porque está compuesta en su mayoría de estudios juveniles, saturada de las primeras fragancias del conocimiento; porque no se pone á la venta, y su tirada de trescientos cincuenta ejemplares habrá de repartirse entre los Centros artísticos que el autor amaba, donde era respetado su nombre, y entre aquellos que la madre y la esposa sabían tenerle igual respetuoso amor. Porque son ellas, precisamente, las que han querido reverenciar la memoria del malogrado crítico en la forma que mejor le define y lo releva á quienes estas dulces y dolorosas inquietudes del arte han hecho esclavos mientras viven.

•••••

Aureliano de Beruete y Moret nació el 18 de Enero de 1876 y murió el 10 de Junio de 1922. No por demasiado breve su existencia dejó de estar henchida de frutos cada año. Desde que tuvieron consiente fijeza sus miradas hasta que se nublaron en las postrimerías de lo inconsciente, lienzos y obras de arte vió en torno suyo, temas estéticos le encaldecían el pensamiento y personas dadas á la misma grata ocupación frecuentaban su casa y elegía en el trato cotidiano.

En este libro, que hoy la dolorida ternura maternal y conyugal publica y donde su viejo maestro D. Manuel B. Cossío y su entusiasta familiar D. Julián Moret completan la iniciativa de aquella noble ternura, encontramos el resumen de lo que fué la vida de Aureliano de Beruete, acuciado desde muy niño por el afán de transmitir á los demás lo que sentía y pensaba.

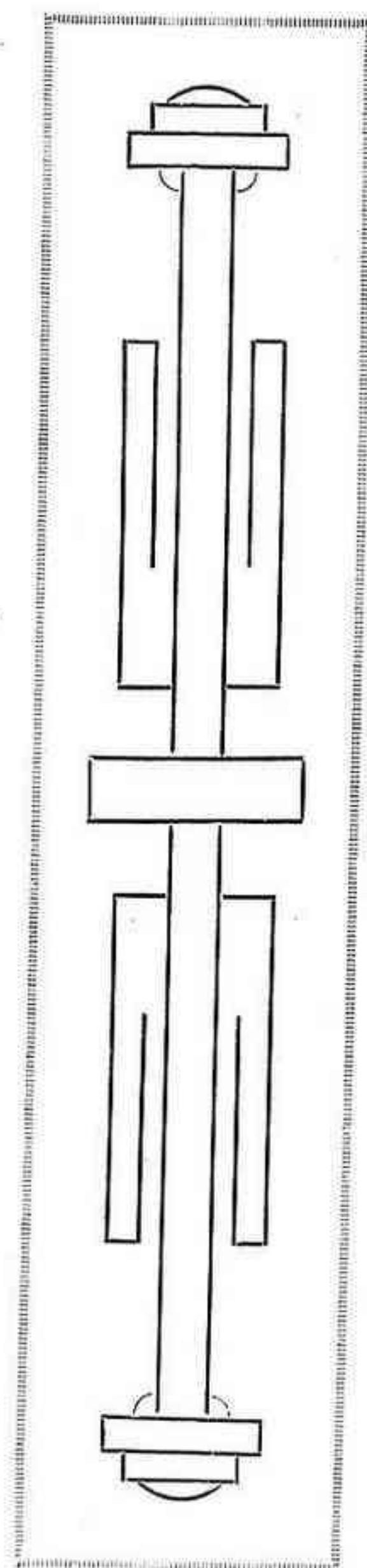
A los diez años publica las *Cartas á sus maestros*, desde la vieja Abadía de Párraces, en Segovia, donde se refugió su familia con él huyendo de la epidemia del cólera en 1885.

Estos maestros eran D. Francisco Giner y don Manuel B. Cossío. Su otro maestro, el de más hondo y constante influjo sobre sus trayectoria espiritual, el que había de invocarse siempre como doble progenitor del hombre y de la obra, eran don Aureliano de Beruete, el admirable paisajista, el erudito exégeta de Velázquez.

De los tres maestros aprendiera la sagaz, la ávida infancia del futuro director del Museo del Prado, á saborear la sencillez de la Naturaleza y la emoción del Arte.



"La Virgen y el Niño", cuadro de Morales en el Museo del Prado (Madrid)



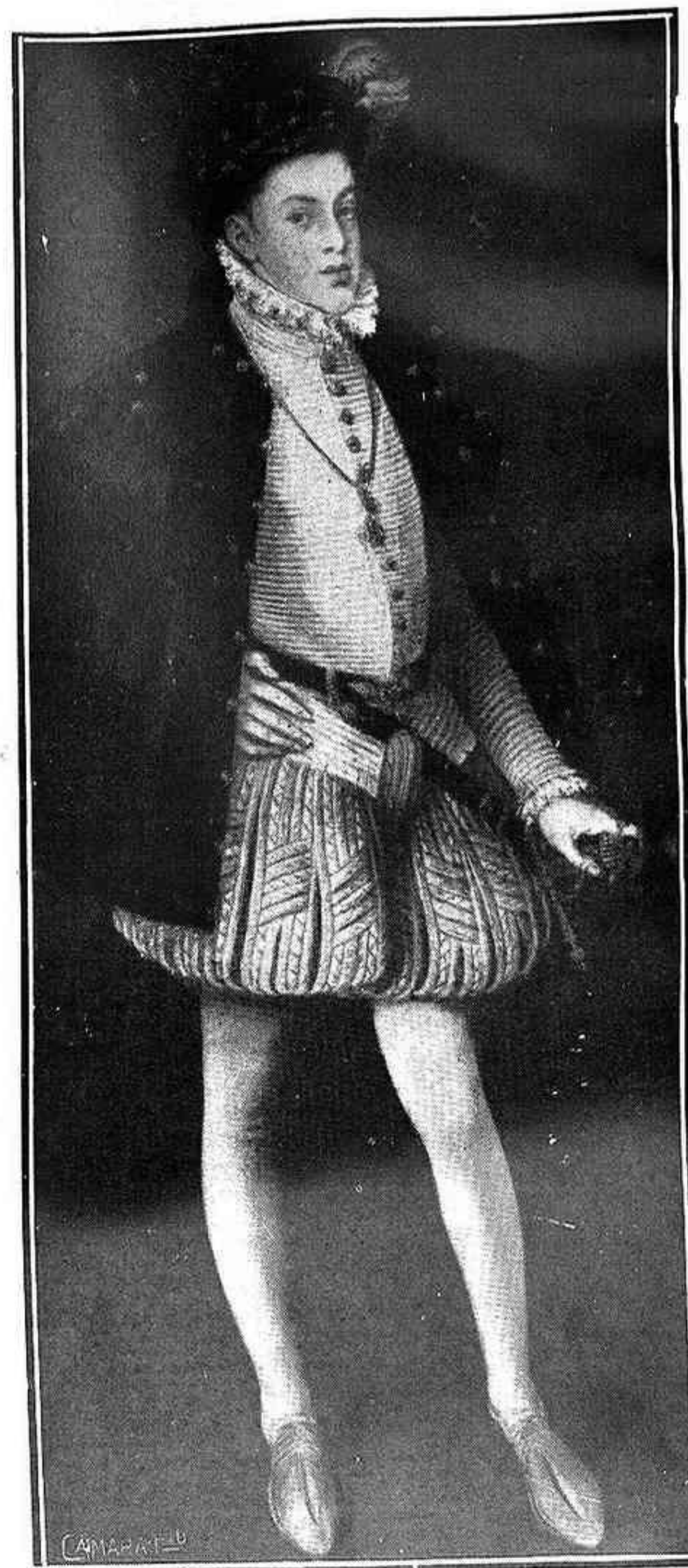
"Una aguadora", cuadro de Goya en el Museo de Budapest



"Felipe II, príncipe", cuadro de Pantoja en el Museo de Viena



"Duquesa de Alba", cuadro de Goya, propiedad de la Sociedad Hispánica de New-York



"Príncipe Carlos", cuadro de Sánchez Coello en el Museo de Viena

«Cuántas veces—dice Cossío en el afable y nostálgico *Prólogo*—, siendo él niño y muchacho, habremos recorrido juntos, en grupo escolar, el entonces más solitario que ahora Museo del Prado! ¡Cuántas habremos andado en caravana por ciudades y pueblos castellanos, menos frecuentados también que en la actualidad en aquel tiempo! ¡Cuántas habremos visto florecer los dorados amentos de las pardas, pardeñas encinas, el cantueso y la jara! ¡Cuántas habremos escalado el azul Guadarrama, sin *skis*, ni vendas ni botas noruegas; sin club, ni sociedades ni refugios alpinos; pero entonces, como ahora, en invierno y en verano, con nieve y ventisqueros, sobre cuya superficie, con asombro y envidia de todos, marchaba sin hundirse el muchacho, como ave liviana! Porque aquel hombre, más bien fornido en la edad madura, disfrutó en la infancia, y aun en la adolescencia, de las líneas gráciles y las masas ingravidas de un San Juanito donatelesco.

Sería injusto reconocer que este ambiente, en lo que al arte, por lo menos, toca, no haya podido ejercer influjo sobre la actividad y orientaciones de Beruete *el joven*. Pero hay otro factor en su vida mucho más intenso y perdurable, que hubo de ser, sin ningún género de duda, el decisivo. Y esta fuerza á que se alude fué su padre, á quien ahora los amigos de ambos, y más tarde la Historia, habrán de llamar sin remedio Beruete *el mayor* ó Beruete *el viejo*. La natural espontaneidad con que surgen estas denominaciones, ¿no es ya un claro indicio, al menos, de lo que antes se afirma?»

No sólo carne, sino alma de Beruete *el viejo*, Beruete *el joven* había de aprovechar la cotidiana enseñanza de los actos y las obras paternas, de los mismos gustos y aficiones, de la espléndida colección artística que educó sus preferencias y que él había de acrecentar; de las amistades alentadas por un fervor idéntico.

Si en los comienzos de su fogosa juvenilia pudo parecer que se alejaba de la recogida atmósfera estética, del culto á la pintura clásica que aprendió á respirar y á practicar desde muy niño, por como escribía y estrenaba dramas escénicos—*Entre rocas*, *El Benjamín*—, pronto define su verdadera vocación al publicar en 1903 su *Historia de la pintura española en el siglo XIX*, que fué premiada por el Ateneo

de Madrid. Ya la trayectoria literaria de Beruete y Moret no se desvía, no se entenebrece. Va recta y clara á la única finalidad que tendrá en lo sucesivo: el examen, divulgación y exégesis de los maestros de la pintura de su patria en los siglos pretéritos.

Apenas si, rara vez, en artículos de revista ó de periódico, en conferencias públicas ó conversaciones privadas, alude al arte moderno. Y no porque careciese de competencia, conocimiento y personal criterio en este punto, sino porque prefería más los maestros de ayer.

Desde la Monografía premiada el año 1903 hasta su discurso de ingreso—que no llegó á realizar—en la Academia de la Historia, *El cuadro como documento histórico* y este tomo *Conferencias de arte* que ahora se publica, son cerca de veinte años consagrados á esa labor crítica é investigadora donde tan merecido prestigio supo conquistar, y que le llevó por indiscutibles méritos propios á la Dirección del Museo Nacional del Prado.



"Llegada de unos mendigos", cuadro de Mazo en el Museo de Berlín

Esa labor ya hemos dicho que culminó en los tres tomos referentes á Goya. Lo que el padre significa respecto del maestro de *Las meninas*, representa el hijo en cuanto al maestro de *Las majas*. Pero no por tal legítima preferencia, por la entusiasta y constante obsesión goyesca que informa la obra crítica de Aureliano de Beruete y Moret, dejó de atender y exaltar á otros grandes pintores españoles.

A él se debe, por ejemplo, la naciente estimación, el rebrotado interés hacia Mazo, obscurecido y en muy segundo término ante el glorial resplandor velazqueño; merced á Beruete se restituyen á Mazo algunos lienzos que por obras de Velázquez se tuvieron en los siglos XVIII y XIX y en importantes pinacotecas extranjeras.

*Conferencias de arte* contiene doce á cuál más interesantes y preciosas de datos. En la serie figuran las de su primera juventud, y las que ya compusiera en el umbral de la madurez, como las referentes á Goya, posteriores á los tres tomos de su obra fundamental.

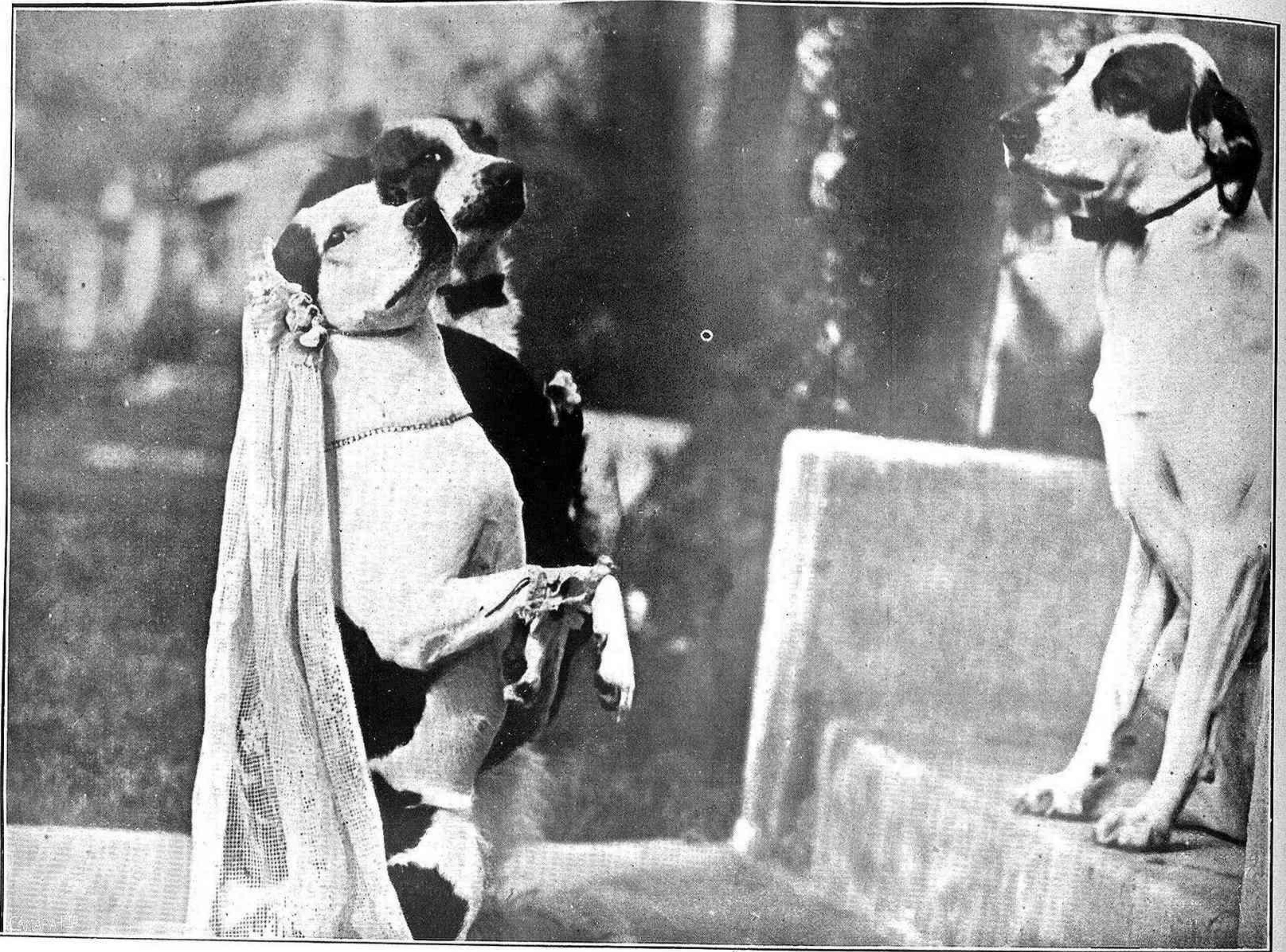
Se refieren tres de ellas á *Los pintores de Felipe II*, tres á *Los pintores de Carlos III*, tres á *Goya, pintor de retratos*, y una, respectivamente, á cada uno de los temas *El Greco*, *Las Majas de Goya* y *Composiciones, figuras y grabados de Goya*.

«Forma parte—dice Julián Moret, el hábil y respetuoso recopilador en su *Introducción*—de este grupo de conferencias la que se llama Escuela de Madrid, ó sea aquellos artistas que se inspiran en Velázquez, tienen presente la técnica española de los del período anterior, é influye no poco en ellos el Renacimiento italiano. Son estos: Pereda, los hermanos Rizi, Cerezo, Cabezalero, Antolínez y, sobre todo, los muy insignes Carreño y Claudio Coello, dignos éstos, españoles é italianos de su siglo, que puede llamarse de oro para la pintura española.»

Finalmente, la profusión de ilustraciones, el ejemplario gráfico completan el propósito del autor y hacen más meritorio el de sus fervorosos continuadores: la madre, la esposa, el maestro y el familiar íntimo, unidos en la empresa admirable de recordar á todos la intervención meritisima de Aureliano de Beruete y Moret en el renacimiento estético de nuestra época.

José FRANCES

# EL PERRO, MANIQUÍ Y HÉROE DE "FILM"



"La boda de «Cameo»", la famosa perra peliculara de Hollywood, en el "film" que lleva ese título

El perro, en sus relaciones con el hombre, ha pasado á ser el prototipo de la fidelidad. Se le llama en los terrenos de la zoología *canis fidelis*... Y, sin embargo, en el lenguaje vulgar, cuando se habla de la ingratitud de alguien, se dice que

se portó «como un perro»... Y se habla también de la «perra» vida...

¿Quién tiene razón?... ¿El apelativo científico ó las palabras vulgares?... Contentémonos con enunciar simplemente los hechos. Y convengamos en que el perro es, con el caballo, el animal en que más apoyo y más compañía ha encontrado el hombre en todo momento...

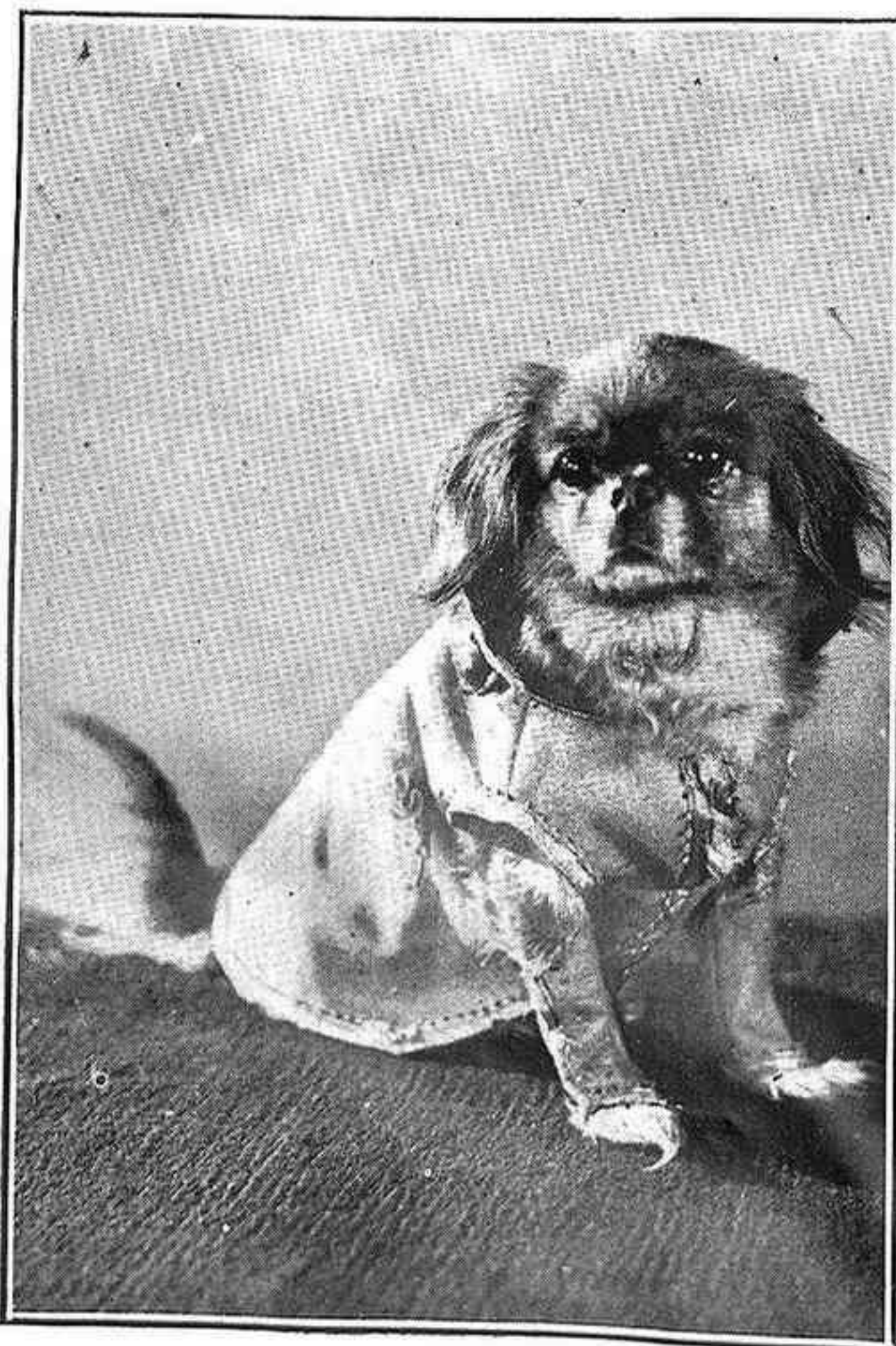
¿Cómo olvidar las hazañas generosas de los Terranova y los San Bernardo? ¿Cómo olvidar sus constantes servicios en la caza, en el éxodo, en la guerra?... El perro, el leal amigo del hombre, supo aliar su inteligencia con su viveza y con su fidelidad. Y así fué haciéndose inseparable compañero del *homo sapiens* de Linneo.

Sin embargo, el perro de hoy es otro al perro que siempre gozó del favor del hombre. Más que una necesidad, el perro actual satisface un lujo. Al perro de antes, ágil, bello, fuerte, nuestras mujercitas prefieren hoy el perro menudo, feo, deforme... Es un perro decorativo, que rima bien—más que con las emocionantes jornadas de caza ó de socorro—con los almohadones políeromos, con las me-sitas frágiles, con las luces atenuadas, con todos los teatrales detalles del hogar moderno...

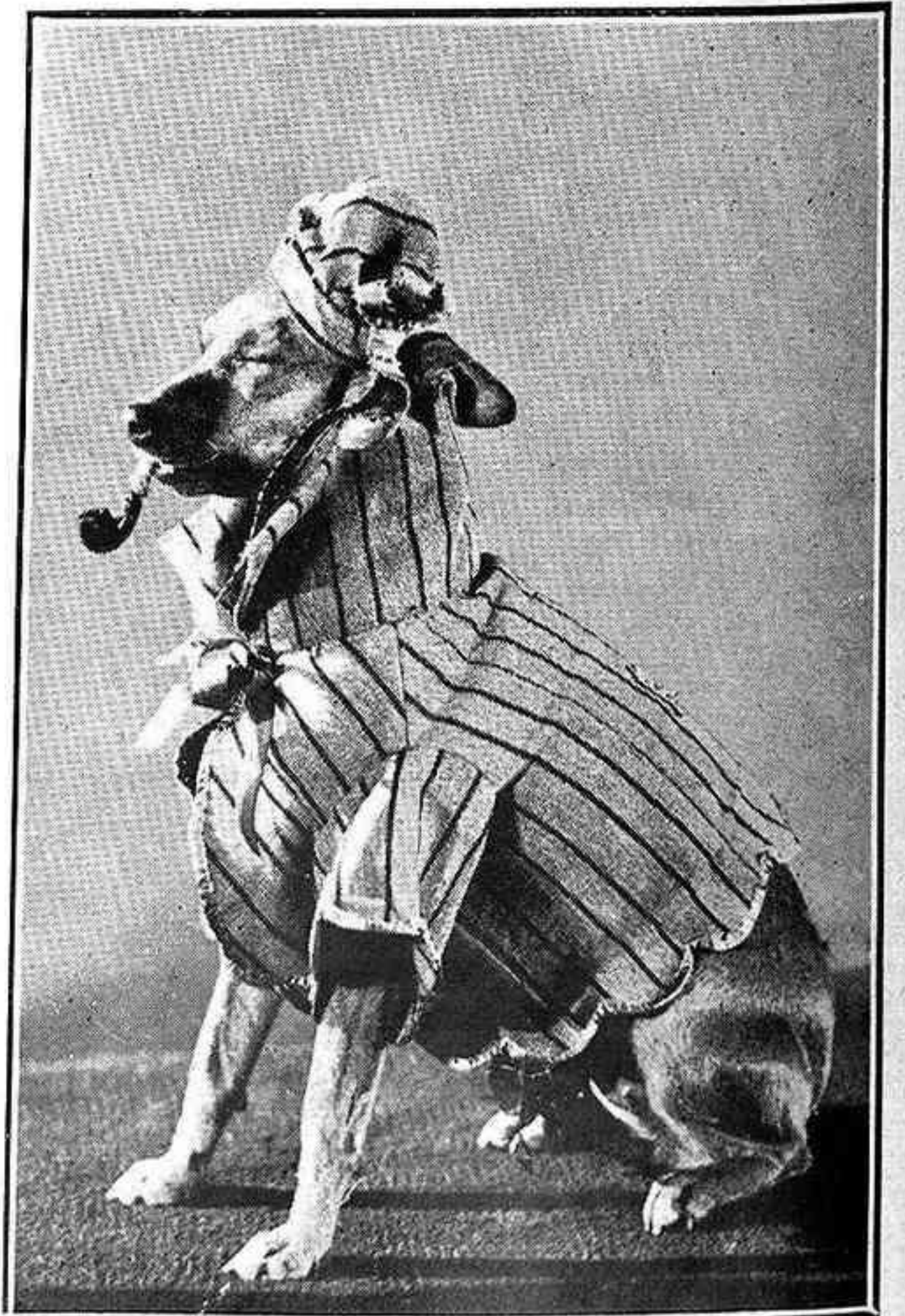
Tienen estos perros menudos y feos de hoy nombres exóticos, para rimar del todo con los gustos y las predilecciones de sus amigas, que se llaman Suzy, ó Mary, ó Ketty... Van en automóvil, van de compras; se exponen, con sus dueñas, en las terrazas de los cafés mundanos... Es, en fin, el perro como un objeto de lujo, de paseo, en el que ha parecido perderse aquella tradición generosa que envolvía á los canes de otros días...

El perro, héroe; el perro, policía; el perro, sanitario; el perro, cazador; el perro, vigía y guarda... Todo esto lo había sido ya, y había sido también actor escénico. Todos hemos visto compañías perrunas, en que los canes se vestían con indumentarias humanas. Pero, ¡ay!, los tiempos siguen adelantando que es una barbaridad, y ya todas aque-

llas actividades y cualidades del perro son demasiado conocidas. Se le buscan á nuestro fiel amigo nuevas aplicaciones más á tono con los gustos y las modas de la época. Y se le hace actor de *film*... El *humour* yanqui ha imaginado esta divertida



Un "maniquí" femenino en la Exposición de modas caninas de Nueva York



"El último grito" en la moda perruna exhibido en Nueva York

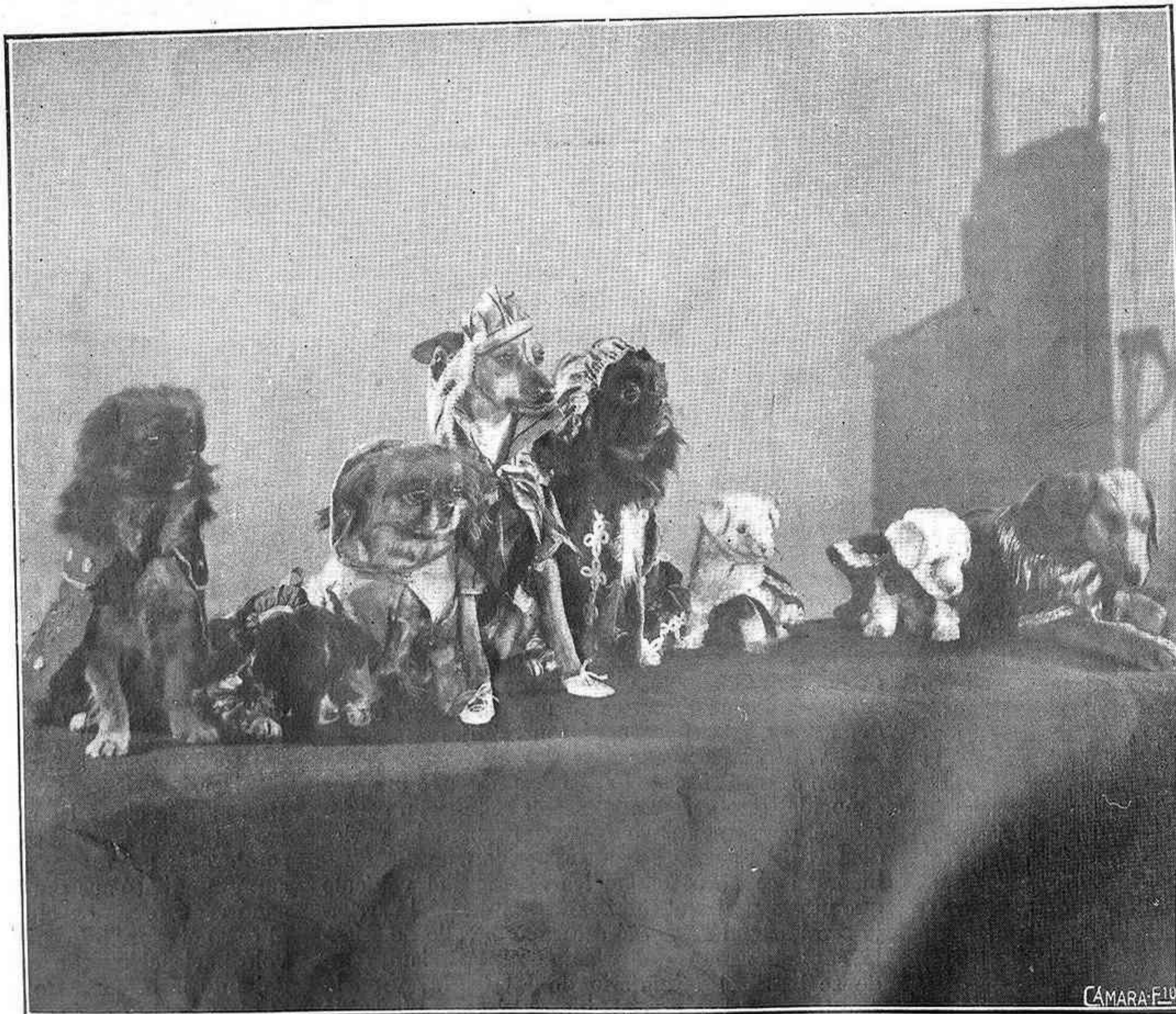


"¡Al fin solos!", escena última de la película canina "La boda de «Cameo»", que hace actualmente las delicias de los públicos norteamericanos

película en que unos perros, *Freckles*, del sexo masculino, y *Cameo*, del femenino, se hacen el amor, ven consagrada luego su pasión por los ladridos del que bendice el enlace, y se dan, finalmente, un apretado abrazo como prólogo de su dicha nupcial...

A la solemne ceremonia de la unión de los dos perros ellos asisten con el consabido traje de ritual: un severo traje negro él, y ella un largo y blanco velo de desposada. Y nadie diría, á juzgar por el entusiasmo con que se abrazan, que su vida va á ser, indudablemente, *perra*...

Otra «perreria», imaginada también por el *humour* norteamericano, es la de celebrar una exposición de modas caninas. La exposición se ha celebrado ya en Nueva York, y ha sido un completo éxito de belleza y de público. Numerosos perros hacían de maniquí, engalanados con los pintorescos trajes que la fantasía y el ánimo risueño de algunos modistos neoyorquinos habían creado...



Los diversos modelos "sensacionales" que figuraron en la Exposición de modas caninas celebrada recientemente en Nueva York

Ved en nuestras fotografías varios modelos de *toilettes* que más han llamado la atención en esta exposición tan pintoresca. Trajes de *sport*, de casa, de etiqueta, lucidos todos por perros. Dentro de los maniqués los había, naturalmente, más y menos *chic*, que sabían llevar su atavío con mayor ó menor distinción.

Los realmente elegantes eran los que más admiraciones recogían del público, también canino, que visitaba los modelos.

Con esta curiosa exposición, el campo de la moda se ha ampliado.

Ya no hay sólo una moda masculina, y otra femenina, y otra infantil. Hay también una moda canina. Moda nueva que esta vez no ha venido de París, centro tradicional de toda moda, sino que por pintoresca y rara ha venido del país del dólar, que es también el de las extravagancias humorísticas y el de las sorprendentes novedades...

JACK STANLEY

ERA el día 27 de Diciembre de 1870; continuaban celebrándose las fiestas de Navidad en Madrid. Todavía en la plazuela de Santa Cruz y en la histórica Plaza Mayor de los autos de fe y de las corridas de toros había tenderetes y barracas. Aún paseaban su tristeza de víctimas propiciatorias las manadas de pavos y había cestas adornadas en los escaparates y montones de naranjas, de uvas y de granadas en las puertas de las fruterías. La alegría del pueblo de la coronada villa irradiaba por todas partes.

Había amanecido nublado. El viento del Guadarrama, gélido, cortante y sutil, difundía el aliento helado de la vecina Sierra. En el estanque del Retiro y en las fuentes de la Puerta del Sol, en la Cibeles y en Neptuno flotaban carbambanos. En los teatros se daban funciones de tarde de mucho regocijo.

A las cinco se hizo de noche. La vacilante luz de los faroles se debilitó y se enturbió. Nevaba copiosamente; grandes copos descendían en silencio, con lentitud, sobre la ciudad endomingada. Los cafés y las botillerías, las tabernas y las tertulias se llenaron de gente.

Las Cortes Constituyentes celebraban sesión. Allí se combatían aún con saña y pasión los diversos partidos: los republicanos, los montpensieristas, los progresistas, los mermados representantes del legitimismo. Bullían en los pasillos y en el salón de conferencias Figueras y Rivero, Martos, Moret, Salmerón, Suñer, Aparisi, Monescillo, Mantorola, Cuesta, Cánovas, Ayala, Pi y Castellar; Ruiz Zorrilla presidía la sesión, y á la cabeza del banco azul sentábase un hombre de profunda y luminosa mirada, de líneas vigorosas, de rostro encuadrado en barba espesa y corta, de grave continente, de movimientos reposados, firmes, boca entreabierta en que vagaba una sonrisa dolorosa... Era el héroe insigne de los Castillejos, el caudillo de la Revolución, el hombre cima, el fautor de reyes, la viva esperanza de la Patria, en cuya mente ungida se hallaba la resolución de todos los problemas de Gobierno y en cuyo corazón lleno de lealtad latía el sentir del pueblo hispano. Era D. Juan Prim y Prats, la inteligencia, la intrepidez, la energía, la encarnación de virtudes cívicas. Concluida la sesión, antes de las siete, acercáronse á Prim muchos diputados. Habláronle de política, de la próxima llegada de Don Amadeo, de la intensa labor de las Constituyentes próxima á terminar, del banquete masónico que aquella misma noche del 27 celebrábase en la calle del Arenal, acto al que el presidente había prometido asistir á la hora de los postres.

Un diputado republicano, Pascual y Casas, cuñado de D. Francisco de P. Canalejas, llamó aparte á Prim para advertirle de que se hablaba insistentemente de un complot tramado para asesinarle. Recomendó al general que adoptase precauciones, haciéndole ver que su denuedo proverbial no necesitaba demostrarse. Prim, sin afectación, agradeció al diputado su solicitud, asegurándole, como solía hacer siempre que de ello se le hablaba, que España no era tierra de asesinos... «No hay cuidado, no hay cuidado», terminó diciendo, é incorporándose al grupo general reanudó la conversación interrumpida.

A las siete, en compañía de Sagasta, y seguido por sus ayudantes, salió del Congreso. «Suba usted», dijo el presidente á su acompañante. Sagasta se excusó manifestando que tenía que hacer; pero ante los requerimientos insistentes de Prim, ocupó la cabecera del coche; con él subió un constitucional; los ayudantes del general siguieron al carruaje; pero Sagasta y el otro acompañante bajaron á los pocos pasos, uniéndose entonces Nandín y Moya á Prim. Nevaba, nevaba copiosamente desde hacía dos horas.

Al salir del Congreso el presidente, un hombre en-

cendió un cigarrillo; poco tiempo después otro hombre hizo lo mismo en la esquina del Congreso, y según avanzaba el vehículo que conducía al general, siniestros embozados encendieron cerillas. Era la señal de que Prim seguía su camino ordinario hacia el palacio de Buenavista, el Ministerio de la Guerra, en que habitaba. El coche descendió por la calle del Sordo, luego tomó la del Turco hacia la de Alcalá. Movíanse los caballos dificultosamente sobre la nieve. En la desembocadura de la calle del Turco había, obstruyendo el paso, un simón.

El vehículo oficial paró un instante. La posición era esta: á la izquierda del coche presidencial, en que se hallaba Prim con Nandín y Moya, alzábanse los paredones del jardín de Casa Riera en que sólo



DON JUAN PRIM

existía una puerta falsa; á la derecha del carruaje del presidente, la última casa de la calle del Turco que hacía esquina con la de Alcalá, casa en la que había una tienda de vinos con sendas puertas á ambas calles, cerrando el frente el coche de punto mencionado.

Prim hablaba con sus ayudantes. De repente uno de ellos, el que ocupó el lugar que abandonara Sagasta, Nandín, observó que unos hombres armados apuntaban al coche. Entonces dijo:

—Van á hacer fuego.

Don Juan Prim, así lo dijo después, oyó una voz conocida que gritaba: «Fuego!» Estallaron sordamente, porque la nieve apagó su resonancia, varios disparos. El general se sintió herido; Nandín también. El cochero fustigó los caballos; el vehículo que interceptaba el camino desapareció. El carruaje presidencial atravesó á escape la calle de Alcalá, subió la rampa del palacio de Buenavista, donde se halla el Ministerio de la Guerra, y en la puerta central se apeó Prim, que por su pie subió la escalera sin dar señales de dolor. En lo alto la marquesa de los Castillejos esperaba al héroe. Este, al verla, exclamó:

—No me toques, que vengo *ligeramente herido*. El caudillo dejaba tras de sí un rastro de sangre. Acudieron familiares, amigos, médicos. Reconocido el general, calificáronse las heridas de pronóstico reservado, aunque el famoso clínico Toca aseguró que eran mortales de necesidad. Prim había recibido ocho balazos en diferentes partes de su cuerpo.

España entera encendiése en indignación. Las gentes, emocionadas, doloridas, consideraron el crimen como un infortunio nacional. Frente al Palacio de Buenavista, el pueblo, esperando con ansiedad los partes facultativos, montaba constante numerosa guardia de solícito amor. De las provincias llegaban á la capital, anhelosos, telegramas demandando noticias del estado de Prim. Así pasaron las tristes horas de los días 27 á 30 de Diciembre. Pocos aceptaban la idea de que aquel hombre épico, personificación del arrojo, tantas veces coronado por la victoria, sucumbiera á los mortíferos disparos hechos por oscuros asesinos.

Topeto se encargó del Gobierno. Sacrificó para ello su credo montpensierista, y se dispuso á servir con lealtad la causa del duque de Aosta, elegido Rey con el voto en contra del ilustre marino.

Las Constituyentes gloriosas dedicaron una sesión á tributar al caudillo de la Revolución ofrenda de cariño y de respeto. Las ideas todas de D. Juan Prim habían florecido. Afirmada la democracia en los artículos de la Constitución, firme el Poder, asegurado el orden, eran sólo literatura política las protestas de carlistas y alfonsinos contra el Rey electo. El salto en lo desconocido que anhelaban dar los radicales instaurando una república, que sólo vivía en el deseo de sus insignes apóstoles Castelar, Figueras, Pi y Margall y Orense, se evitaba con la implantación de un verdadero Rey constitucional. Esto serviría de ensayo para despojar á su tiempo de su corona á la república coronada de Prim.

Entretanto, sumido en los ardores de la fiebre, preso entre las mallas complicadísimas y sutiles del delirio, el héroe luchaba con la muerte. Tres días duró la pugna. Estremeciase el cuerpo fustigado por el dolor. La mente, enturbiada por los fantasmas de la calentura, iba declinando, iba apagándose con lentitud. Unas horas, en el fondo de aquellas grandes tinieblas que envolvían el alma de Prim, se encendió una llama, surgió un poderoso impulso, un anhelo de vida. Los que se hallaban junto al lecho del general recobraron esperanzas, que comunicaron á los que aguardaban en las habitaciones próximas; éstos las transmitieron al exterior, difundiéndolas por Madrid. El contento público fué grandísimo; pero no tan grande como la decepción y el duelo al saber poco después que el ilustre repúblico se moría, se moría sin remedio.

En efecto: el resplandor, el destello de la voluntad de Prim se eclipsó muy pronto. La agonía iniciada se apoderó de aquel cuerpo doliente; al fuego febril sucedió el frío mortal; al latir violento del animoso corazón, la atonía y la inercia; al anheloso respirar, las lentas y prolongadas inspiraciones. Una palidez cianótica se extendió por el noble rostro del héroe; los ojos se hundieron; la frente se ensombreció; las manos se crisparon; una angustia suprema dilató sus pupilas; contrajo los labios; resonó estertorosa en el pecho y en la garganta, y al cabo el grande espíritu del héroe abrió las alas, voló hacia el templo augusto de la inmortalidad, dejando la ofrenda de sus corporales despojos en el altar de la Patria.

Así murió D. Juan Prim el 30 de Diciembre de 1870.

RAFAEL HERNANDEZ USERA



## LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



"Mercadal", cuadro de Joaquín Mir

## M A D R E I D E A

Como esos grandes ríos  
de aguas muy dulces y por dulces turbias,  
derrama tu bondad sobre los seres,  
límpido de amor dejando en tus caricias.  
Poderosa, y magnánima, y soberbia,  
fecunda como el sol, ya que tú tienes,  
siendo una diosa, corazón de madre.  
Dale al que sufre de tu fe la heroica  
consolación, valor al que claudica,  
luz al que llora en la ofandad y alientos  
á todos los vencidos que aún se jerguen  
con sales de naufragio en la mirada.  
¡Luchadores sin fe que vacilaron  
vindiendo sus cervices á la suerte!  
Todos los tristes que el dolor arroja  
como arrojan los mares la resaca.  
Sé fuerte y grande, sé fecunda y buena.  
—Dale aliento al que sufre: tú eres fuerte,

dale sombra al pequeño: tú eres grande,  
amores á los tristes: tú eres diosa.—

•••••

Sobre el turbión humano  
sea tu llama, redentora y pura,  
la columna de fuego que á las nuevas  
generaciones guíe por el mundo.  
Cual una amante joven, que combina  
al poder de su gracia el de su fuerza,  
yo te concibo ardiente y soberana  
iluminando y seduciendo, altiva,  
á un tiempo luz y amor, alma creadora.  
En la noche social que nos circunda  
cobija á los dolientes peregrinos  
que van, penas al hombro, sin más rumbo  
que el que señala su dolor. Levanta  
y consuela: ¡tú eres madre y diosa!

Alberto GIRALDO

## CÓMO SE HACE UN NOBLE



EN un pueblecillo valenciano, rico por su huerta feraz, pintoresco y saludable como casi todos los de la región levantina, moraba obscuramente una anciana señora, propietaria del viejo palacio en que fué á buscar refugio tranquilo á su vejez y consuelo á las penas que tuvieron como remate una absoluta soledad.

Decíase de ella que en otros pueblos de la comarca poseía heredades valiosas y en la ciudad tres ó cuatro inmuebles que le producían pingües rentas; pero que ni esto ni su dulce carácter ni el prestigio que gozaba de generosa y desprendida para acudir en socorro de los necesitados tuvieron virtud bastante para librarla de sinsabores, entre los que se contaban la muerte de su esposo, del hijo único que de su feliz matrimonio naciera y la ingratitud de sus parientes que no sabían disimular su impaciencia por heredarla, ni siquiera con una fingida solicitud que tuviese apariencias de cariño.

Asqueada por estas miserias, y para substraerse al egoísmo de aquella parentela ingrata, fué á refugiarse al caserón olvidado de la aldea, que tenía para la infeliz el recuerdo imborrable de haber sido en su ilusionada juventud el nido de su venturosa luna de miel.

Y allí vivía á los sesenta y tantos años, aislada y tristemente, en espera de sus últimas horas, atendida en sus sobrias necesidades por tres criados, ni muy afectos, ni muy prudentes, como lo suelen ser los que no convivieron largos años con sus señores: un cincuentón que hacía oficios de jardinero y hortelano, duro de carácter y áspero de palabra, aunque no de malos sentimientos; una mujer de la misma edad que sólo atendía al cocineo, el lavado y la plancha, y una mozueta que con mejor deseo que experiencia cumplía los demás menesteres indispensables.

Desde la reja de una de las habitaciones del piso bajo, donde la señora solía permanecer la mayor parte de su tiempo, ocupada en labores sencillas, ó en amenas lecturas, siempre con sus gafas de oro á caballo sobre la nariz, solía ver frecuentemente á un chiquillo como de ocho ó diez años, que sin miedo á los rigores estivales, que son tan duros en aquella región, ó al frío invernal, del que sólo se resguardaba con una bufandilla vieja, recorría las calles provisto de una espuerta en la que iba recogiendo la basura que las caballerías dejaban en su tránsito.

Dos ó tres veces en distintas horas del día el chico pasaba ante la reja, siempre dedicado á recolectar el estiércol, industria muy provechosa en los pueblos agrícolas, que lo emplean como abono de las tierras de sembradío.

El rapaz era muy simpático, y por los informes que se procuró la señora por medio de sus sirvientes supo que pertenecía á una familia modestísima de labradores, que lo destinaba á ese trabajo para ayudarse con el producto de la venta de la inmunidia, convertida en abono, al sostenimiento del pobre hogar.

Llevada de su amor al prójimo más que de un sentimiento egoísta, pensó que un muchachito así podía serle útil para su servidumbre, no tanto por los menesteres que pudiera desempeñar como por la compañía que seguramente le haría.

Lo llamó una mañana, hízole la proposición, que al chico parecióle de perlas siempre que sus padres la aceptaran, y días después, cumplida esta fórmula, muy á gusto de los autores de sus días, que vieron mejor porvenir para el muchacho en el servicio de la señora que en la tarea á que lo dedicaban, Vicentet se instaló en el viejo palacio, dispuesto á desempeñar su nuevo oficio.

Era dócil é inteligente, y su deseo de agradar,

unido á esas cualidades, le granjearon bien pronto el aprecio de la anciana; y como sus quehaceres no eran muchos y solían ser más las horas dedicadas á acompañar á la señora que las que invertía en sus faenas, en su deseo de hacer bien, satisficiendo al propio tiempo su necesidad de cariño, la dueña de la casa impúsose gustosa la obligación de instruirle para que el día de mañana, cuando fuese hombre, pudiera ganar mejor su vida.

El chicuelo, despejado y agradecido, recibió las lecciones con tanto afán que no le fué difícil á su bondadosa maestra obtener el fruto que esperaba, y así llegó el muchacho, tan cuidadosamente atendido en las necesidades externas como en las espirituales y físicas, á hacerse un mozo de provecho, útil y fuerte para la lucha que con las adversidades pudiera reservarle el Destino.

Cuando llegó á los diez y siete abríles y era por su aspecto tan agradable como por su bondad y su inteligencia, decidióse su suerte de un modo inesperado.

Enfermó la señora, y esto le permitió poner á prueba la lealtad y la gratitud del muchacho, proporcionándole la alegría de confirmar que su afecto era tan hondo como nobles sus sentimientos y espontánea y firme su voluntad.

Verdaderamente apenado, Vicentet convirtiéndose en enfermero de su ama. La dolencia era grave y la edad de la paciente la hacía más penosa. Los servidores de la casa no ponían en su cuidado más solicitud que si estuviese buena. Notaba en ellos la indiferencia egoísta de los extraños á quienes contraría tener que preocuparse de un enfermo, para los que la prolongación del mal llega á ser enojosa.

La turba de parientes, sobrinos en su mayoría, acudieron presurosos al saber que se hallaba en trance de muerte; pero las mal fingidas demostra-

ciones de interés y cariño no disimulaban á los ojos de la inteligente señora la razón verdadera de sus solicitudes, ostensibles y claras para el menos observador al conocer que la dolencia, aunque grave, no era de inmediato peligro, y esta certidumbre alejaba la probabilidad de una próxima herencia.

Convencidos de ello, los humanitarios parientes fueron alejándose poco á poco, no sin mostrar de una manera tan torpe su alegría por el restablecimiento de la enferma, que á nadie pudo escapar el desencanto egoísta que disimulaba.

Sólo Vicentet, que ni por un momento sintió enturbiado su noble impulso y su sincero afecto, mostróse francamente regocijado al ver que su ama iba mejorando de día en día, efecto gratisimo para él, al que sin duda habían contribuido sus cuidados atentos y cariñosos á juzgar por la gratitud que la señora le mostraba.

Sin embargo, para su sana y vigorosa juventud no había sido un sacrificio permanecer constantemente á la cabecera del lecho de la enferma, ni pasar en claro las noches, atento á la administración de los potingues que el doctor recetara, ni creer que con ello hubiérase hecho acreedor á su gratitud. Su limpia inteligencia y su bondad le impulsaban á ello como un deber que no tenía nada de penoso ni desagradable, y así se lo decía á la enferma cada vez que ella se lamentaba de las incomodidades que le imponía su cuidado.

Fué lo peor para Vicentet observar que la mejoría de su señora no era completa; que á las pocas semanas de haber abandonado el lecho una recaída en el mal obligábala á acostarse de nuevo, y que el doctor, después de pulsarla y de hacerle muchas preguntas, manifestaba al muchacho reservadamente, al salir de la alcoba, y mientras extendía las recetas, su temor de que aquella recaída tuviese funesto desenlace, fundando su juicio pesimista en el agotamiento físico de la paciente, que era lo verdaderamente grave y lo que la ciencia no tenía medios de combatir.

Muy apesadumbrado el mozo redobló sus cuidados y sus atenciones con la señora, lo que no pasaba para ella inadvertido, como tampoco el gesto de inquietud y tristeza del muchacho y las lágrimas que alguna vez sorprendió en sus ojos al hablarle de la certidumbre de su próximo fin, del poco tiempo que ya podría molestarle, de la santa resignación con que aguardaba su última hora.

Y aún mayor pesadumbre y más hondo descon-

suelo sintió Vicentet cuando le dijo que deseaba dictar sus últimas disposiciones y le encargó que fuese en busca de su notario con el ruego de que compareciese aquella misma tarde.

Le pareció esto de tan mal augurio á Vicentet, que el pobre, transido por la pena, no pudo reprimir el llanto que le acongojaba y lloró la desdicha de perder aquel gran cariño, aquella protección nobilísima y generosa y de sentir su propio desamparo, porque si la señora faltaba, su vivir dichoso y esperanzado sufriría una brusca interrupción dolorosa y llena de inquietudes.

Como si aquella previsión de la enferma hubiera sido el último deber que la retenía en el mundo, al siguiente día de haber dictado sus disposiciones testamentarias la señora comenzó á agravarse á tal extremo y con tanta rapidez que el doctor disuadía al muchacho de toda esperanza y le aseguró que el funesto fin acercábase muy á prisa.

La enferma pidió que se avisara al sacerdote con quien tenía costumbre de confesar y que se telegrafiasen á sus parientes. Luego de cumplidos sus deseos pareció recobrar un poco el ánimo decaído y la lucidez de su inteligencia. Tendió su descarnada mano á Vicentet, que no se apartaba un momento de su lado, y estrechándola cariñosamente expresóle con débil voz su afecto maternal y su gratitud por el cuidado cariñoso con que la había atendido, y luego de darle algunos consejos y de prodigarle algunas palabras consoladoras, cerró los ojos y Vicentet notó que aquella mano descarnada que oprimía la suya iba cediendo en su cariñosa presión y quedándose fría.

Una semana después, ante la estupefacción de los parientes y el asombro de cuantos presenciaban la escena, abrióse el testamento de la difunta, en el que ésta, queriendo premiar su abnegación y su desinteresado cariño, instituíale heredero de sus cuantiosos bienes, dejando á su dilatada parentela únicamente la exigua parte á que la ley obliga.

Y de este modo se vió á los veinte años el que en su niñez era mísero recolector de inmundicias dueño de una inmensa fortuna, que pudo compartir con sus padres muy poco tiempo, porque la muerte no consintió que la disfrutaran los humildísimos labradores.

Transformado en un caballero de gallarda figura y simpático rostro, aunque no de finos modales

ni extensa instrucción, con la prestancia que proporciona el bien vestir y el trato de gentes, Vicentet un año más tarde veíase requerido por cuantas jóvenes de buen ver y escaso patrimonio conocían su posición y aspiraban á compartirla.

Habiase instalado en una de las casas que por la herencia pasaron á su propiedad y vivía cómodamente, sin excesivos lujos, pero con la amplitud propia del que dispone de una fortuna considerable con los amigos que le rodean y que á cambio de su prodigalidad muéstranse propicios á abrir las puertas de ese mundo artificioso de gente bien en que se agitan al neófito adinerado que por derecho de su fortuna debe pertenecer á él.

Su juventud, su temperamento y el ansia de goces, propia del que se vió privado de ellos y repentinamente los ve á su alcance, le llevaron á un vivir de frecuentes aventurillas amorosas que sin revestir caracteres extraordinarios habían de dar motivo á que la morbosa curiosidad de las gentes encontrara motivo de comentario y de chismorreos y á que la no menos morbosa curiosidad de las muchachas casaderas se interesara, acentuando la simpatía que su presencia y su fortuna les inspiraron desde el primer momento.

Más viva, más sagaz que todas, la condesita de San Clemente, que no tenía patrimonio más positivo que su belleza y el rancio título que había de heredar de sus padres, dispúsose á llevar á cabo su conquista, para dar á su nobleza el brillo que necesitaba, y como el muchacho era inexperto en lides de amor, pronto se vió enredado en las sutiles mallas de encantadora coquetería que le tendió la joven y que sin gran esfuerzo por parte de ella, ni resistencia alguna por parte de él, le condujeron al matrimonio.

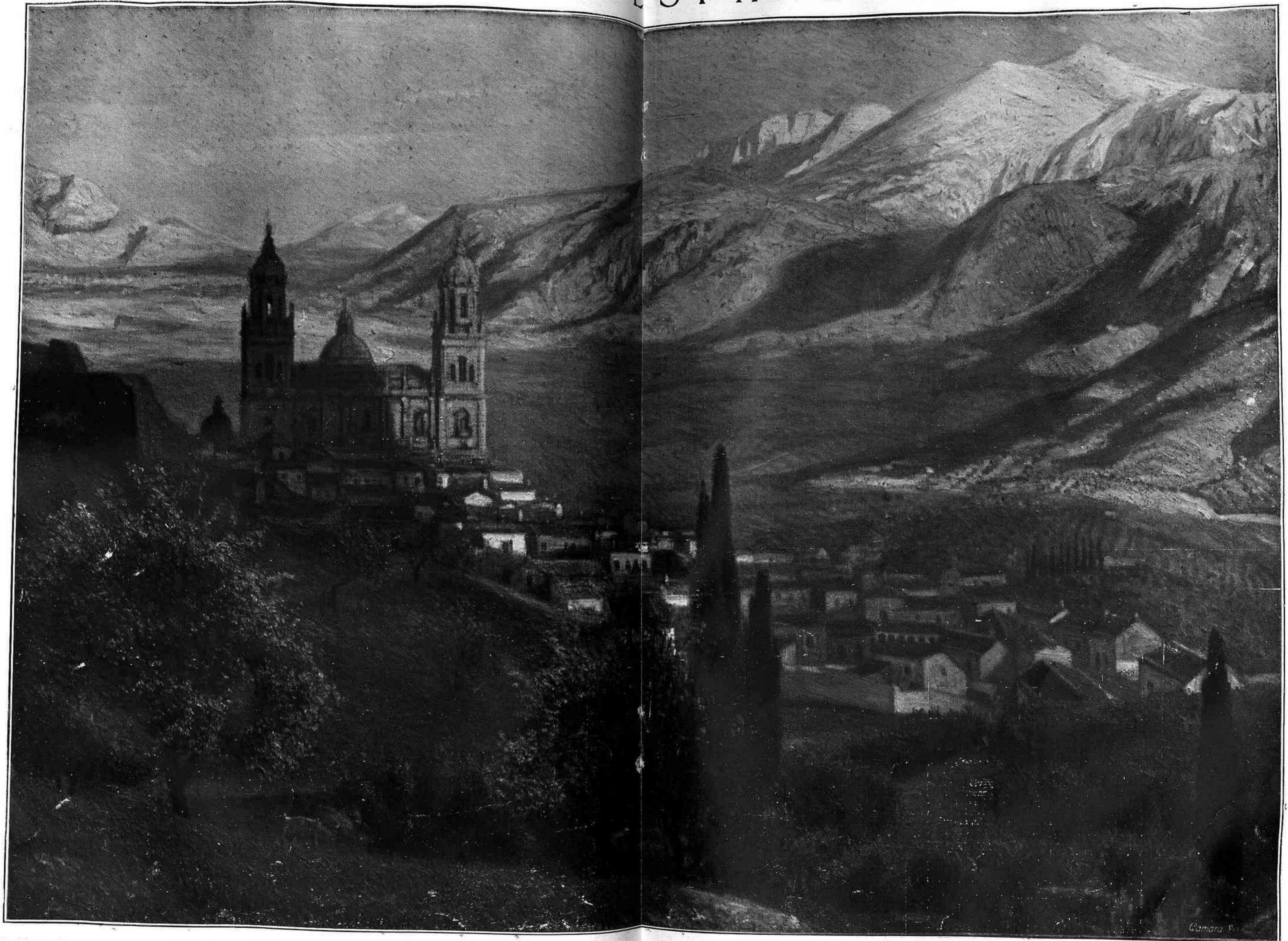
Y así fué cómo en obra de pocos años hízose un aristócrata, ante cuya noble figura habían de inclinarse respetuosos burgueses y plebeyos, del humilde chiquillo que en los días lejanos de su niñez recogía basuras por las calles, sin sospechar que la inmundicia pudiera ser, andando el tiempo, origen de su fortuna y de su nobleza.

E. CONTRERAS y CAMARGO

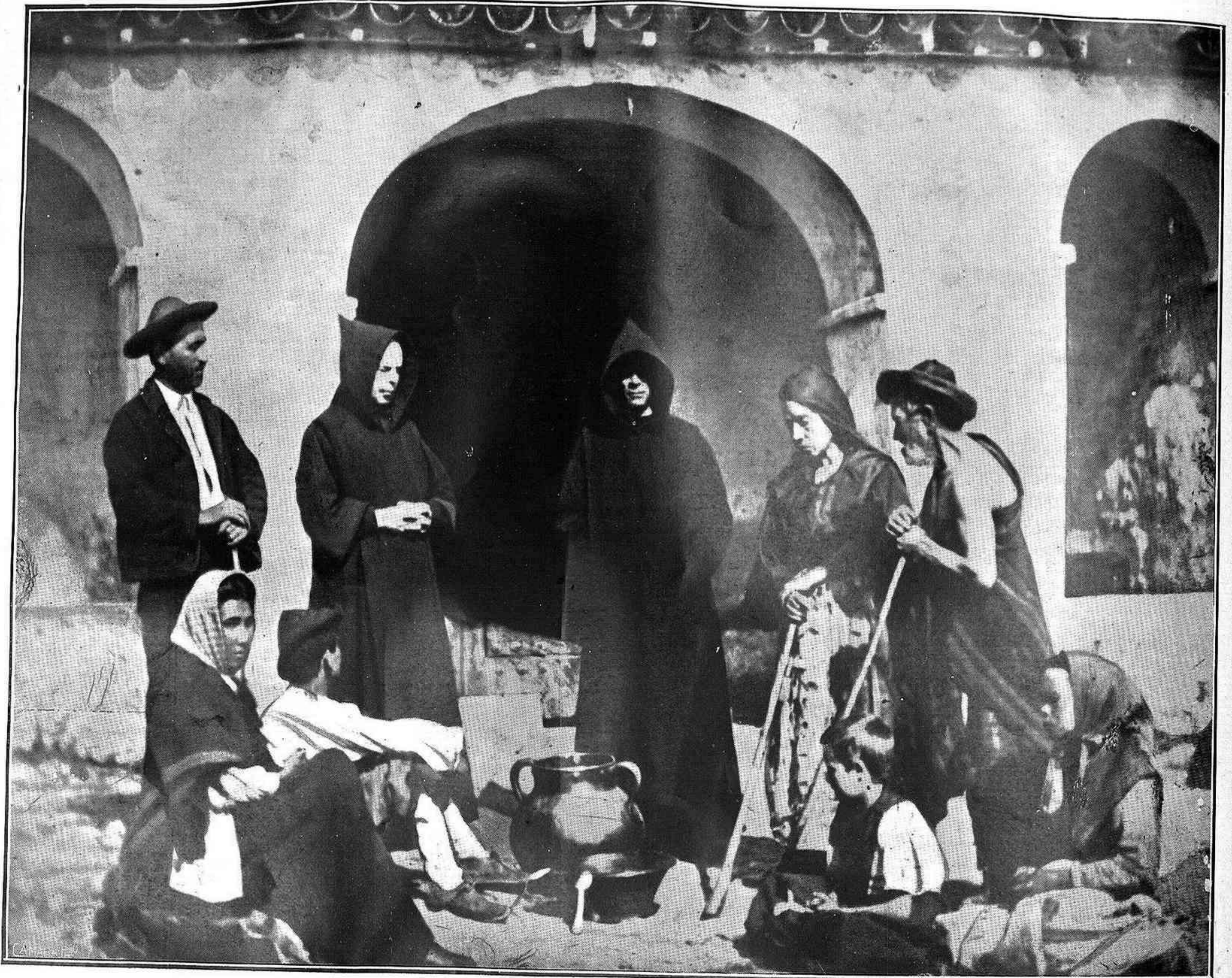
DIBUJOS DE ECHEA



# PAISAJES ESPAÑOLES



LA CATEDRAL Y LOS ALREDEDORES DE JAÉN, cuadro original de José Nogué



Portería de las Ermitas. Reparto de la comida á los mendigos

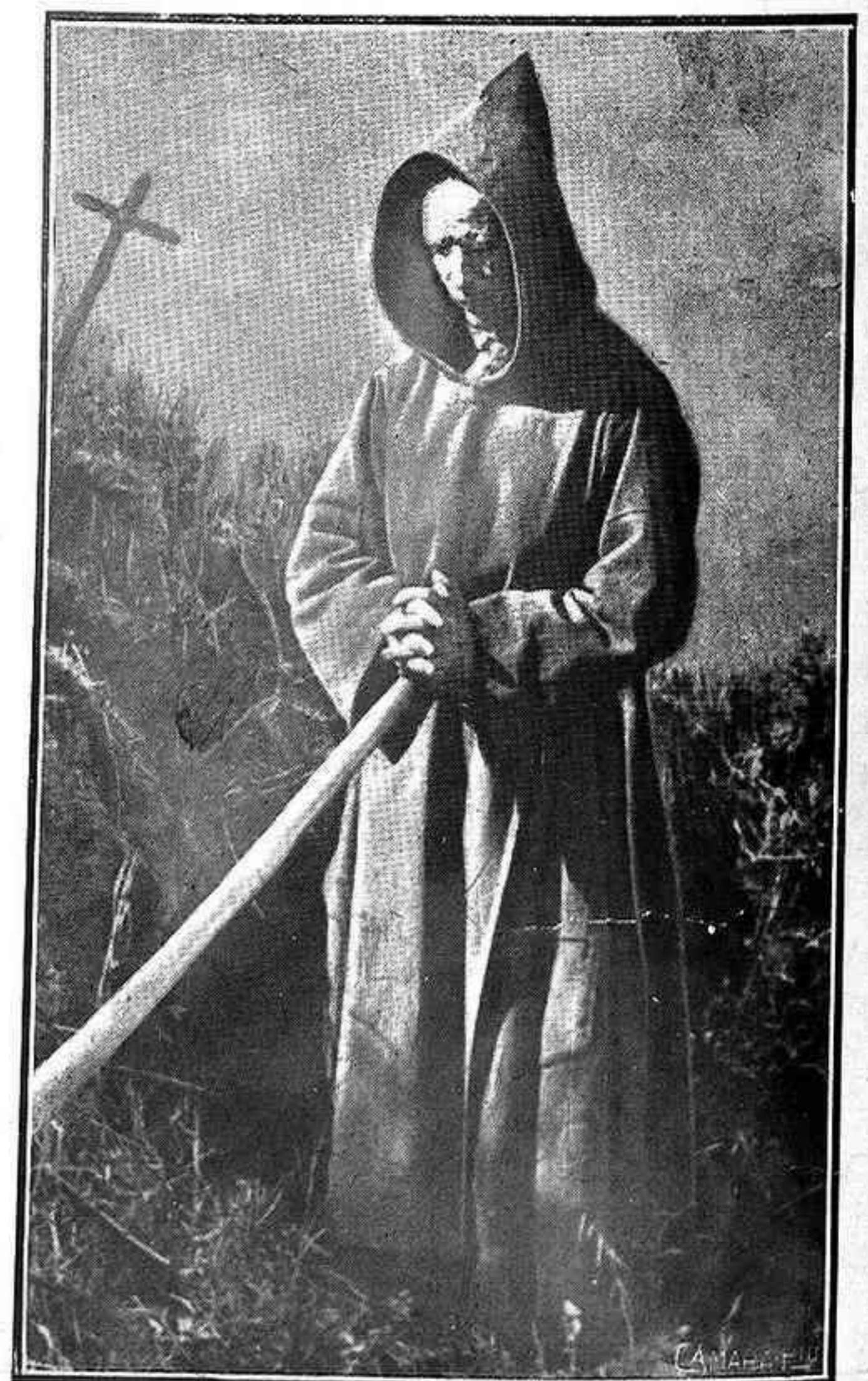


Altar mayor de la Iglesia de las Ermitas

## LAS ERMITAS DE CÓRDOBA

CUANDO el gran Osio, obispo de Córdoba, estuvo en el Oriente, visitó los famosos yermos de Scitis, Nitria y Tebaida y vió por vista de ojos la vida que llevaban los anacoretas. Allí trabó amistad con ellos y oyó de labios de los viejos el comento de la Escala Espiritual de San Juan Clímaco; allí conoció al monje Elpidión, al cual se le veía á través de la piel, como si fuera de cristal, la fábrica y anatomía de su cuerpo; al monje David, á quien un ángel ató la lengua y no hablaba sino para cantar salmos; y á Sifimio y á Amonio, que no comían sino una vez en semana—los sábados á la puesta del sol—y era su comida manzanas y miel silvestre.

Osio quedó atónito y espantado de los estilistas. Estos hombres pasaban años y años de pie sobre una columna y se sustentaban con el medio pan que á la caída de la tarde les traía un cuervo. Habló con el abad Elías, que estaba envuelto siempre en luz resplandeciente, de manera que el peñasco en que tenía la cueva parecía de noche bañado de



Ermitaño cavando una sepultura

sol; trató á Gerasino y le oyó contar su amistad con el león. Decía Gerasino que paseándose un día á la ribera del Jordán se topó con un león grande y fiero, que venía hacia él dando bramidos y alzando una mano, porque en ella se había clavado una espina. Gerasino se acercó al león, puso entre sus manos la mano emponzoñada de la fierra, le sacó la espina y la vendó. Cuando el león se vió curado le siguió como un lebrél. El lo alimentaba con hierbas crudas de las que tenía para su sustento; dormía á la puerta de su celda y jamás quiso apartarse de su lado.

Osio vivió en la Tebaida, haciendo vida eremítica más de cinco años. Puso su morada en la oquedad de una peña solitaria y espantosa, tan lejos del agua que para mitigar su sed tenía que andar diariamente como doce millas. Tal era el cansancio que sentía, cuando con su cantarillo á cuestas iba en busca de la linfa cristalina, que más de una vez pensó cambiar de vivienda é irse junto al manantial. Un día, cuando el sol quemaba como fuego, embobado en estos pensamientos por roquedos y asperezas, sintió á sus espaldas una voz que se entretenía en contarle los pasos. Volvió la cabeza admirado de oír voces humanas en aquella soledad y no vió á nadie. Continuó su camino pensando en la misma traza, y al volver por segunda vez la cabeza, atraído por la misma voz, se toparon sus ojos con un mancebo hermosísimo, que tenía á la luz por vestidura, el cual le dijo: «No te turbes; soy el Angel del Señor y vengo contándote los pasos que das en este camino para que ninguno de ellos quede sin premio y galardón.» El anacoreta, desde aquel día, puso su celda mucho más lejos del nacimiento del agua.

Cuando Osio regresó á Córdoba, lo primero que hizo fué implantar en la serranía salvaje aquel género de vida que había observado en los monjes de Egipto. Los montes de Hornachuelos y los contornos de Villaviciosa, donde tenían sus guaridas el lobo, el oso, el venado y el jabalí, se llenaron de anacoretas atraídos por la fama del santo obispo. Y era de ver cómo aquellos hombres, vestidos de cilicios ásperos, huesos y nervios liados á una piel, bebían con las fieras el agua de los arroyos y habitaban en las madrigueras de las lobas en cría y las acariciaban como mansos corderillos.

Rodrigo el Lógico—que había sido maestro de un príncipe—y Martín Gómez, favorito de un rey, tomaron por habitación el hueco de un almés en cuya copa anidaban ejércitos de pájaros que cantaban á porfía. Cuando Rodrigo y Martín, extendidos los brazos en cruz, se ponían en oración, un ruiseñor llevaba la noticia á todas las aves y se hacía un mudo silencio. Luego que terminaban, el mismo ruiseñor se deshacía cantando, y entonces comenzaba una música celestial y divina, como un concierto dado



La Cruz de las Ermitas

por todas las aves, que oían arrobados y fuera de sí los dos eremitas.

La Arruzafa, la Albaida, el lagar del Bañuelo, la dehesa de la Ribera la alta, hasta el río Guadalmellato, eran nidos de ángeles. San Diego de Alcalá moró en estos parajes. El beato Juan de Avila llevaba allí á sus penitentes. Mateo de la Fuente, fundador de Tardou, después de recorrer muchos Monasterios, vino á quedarse entre unas breñas de la Albaida y allí murió. Mateo de la Fuente fué el apóstol de Fuente Ovejuna, donde vivían los hombres como fieras.

En el yermo de Córdoba han florecido varones ilustres. Los ermitaños cuentan entre sus hermanos mayores al venerable Juan de Dios de San Antonino.

La vida de este hombre, escrita por el Beato Diego José de Cádiz, admira y espanta. Juan de Dios Aguayo era el marqués de Santaella. Pasó su juventud en deleites y regalos y á los treinta y cuatro años dejó sus rentas y sus títulos y tomó el hábito de ermitaño. El marqués de Santaella asombró á los eremitas con sus penitencias. De él se cuentan cosas prodigiosas y todavía se enseña en el desierto, como una reliquia, la calavera que le servía de escudilla donde comía el potaje. Usaba cilicios de alambre ó hierro, y traía sobre el pecho un escapulario de latón con puntas penetrantes. Dormía sólo dos horas de rodillas; no miró jamás el rostro de una mujer, y para herir y mortificar su vanidad iba por las calles de Córdoba—donde era tan conocido—envuelto en un andrajito viejo. El hermano Juan de Dios de San Antonino dejó perfumados los riscos con el aroma de sus virtudes y milagros.

El hijo del marqués de la Peña de los Enamorados fué también cenobita y vistió el hábito de ermitaño. Era su nombre Antonio de Nuestra Señora de la Consolación. Fué comandante de Escudrón; renunció al título de marqués de Villanueva de Cauche, y durante los veintiséis años que pasó en el yermo hizo una vida angélica.

Su retrato, que se conserva en la sala capitular ó antecoro, despide destellos de santidad.

Las ermitas de Córdoba son mansión de almas santas. Cuando se ven las casitas, blancas como palomas, y se perciben las dulces esencias de los limoneros y los naranjales «y se bebe de aquella agua que se precipita entre riscos y que dicen los cordobeses que está bendita»; cuando se vislumbran aquellos nidos á quienes prestan luz los querubes y guirnaldas las estrellas, se comprenden los versos del poeta Grilo:

¡Muy alta está la cumbre!  
¡La Cruz muy alta!  
Para llegar al cielo,  
¡cuán poco falta!

## A LA OTRA RIBERA...

La voluntad se quiebra  
—como un esquiife roto  
que las olas vencieran—,  
y hay algo que más fuerte que nosotros  
en sus redes nos lleva  
á la otra ribera...

Elige tú un camino: ¡El que más quieras!  
Lucha, llora, padece y hazlo todo  
por llegar donde sueñas...  
Después vendrá lo que no está en nosotros  
y en sus redes nos lleva  
á la otra ribera...

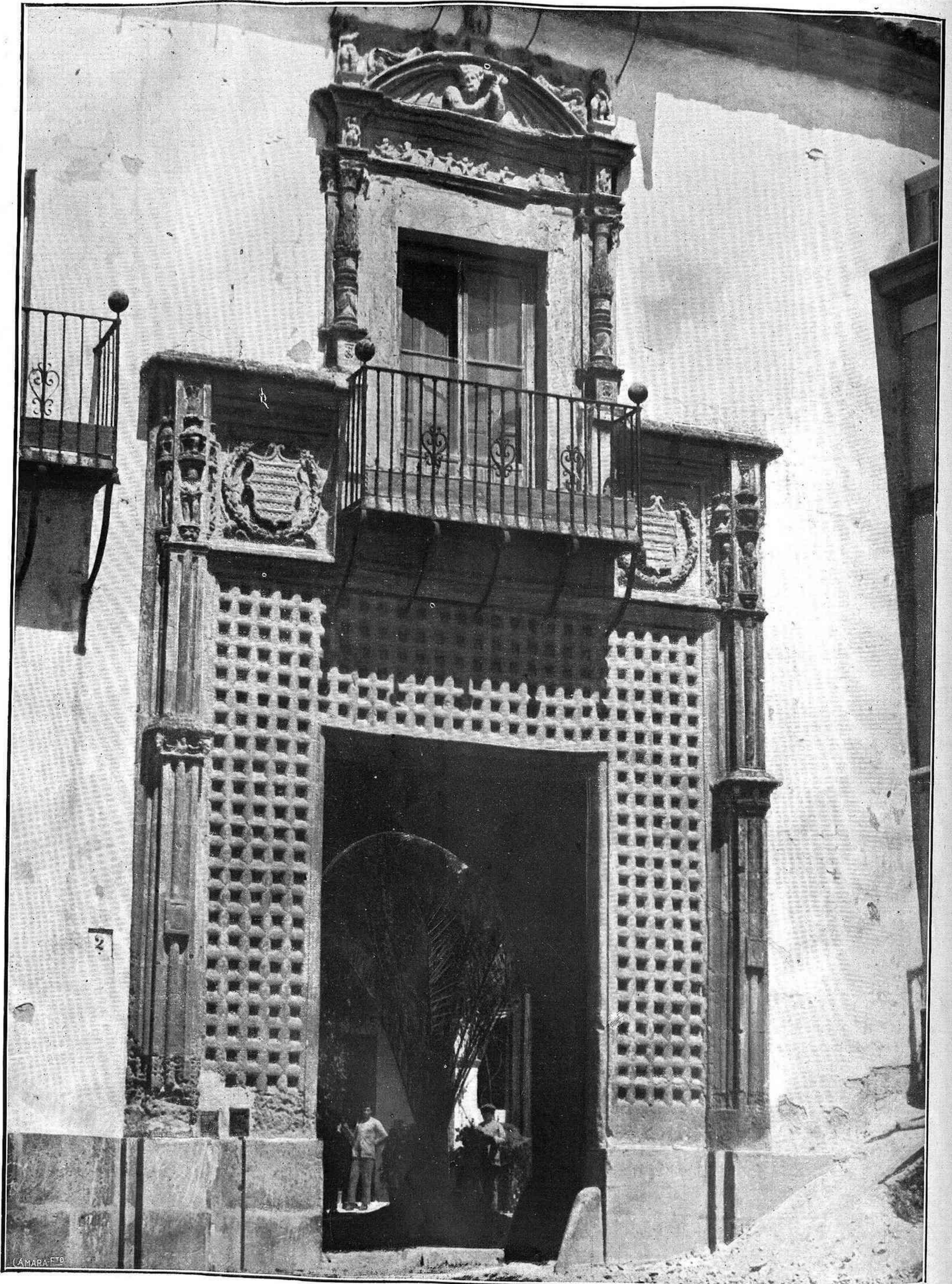
¿Cuántas veces tejiste una quimera  
que ha sido luego polvo?  
¡Y cuántas habrás dicho lo que sólo  
en palabras se queda!  
Porque hay algo más fuerte que nosotros:  
el Destino que llega  
y en sus redes nos lleva  
á la otra ribera...

José A. BALSEIRO

HUGO MORENO



# LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



Bella portada de una casa señorial cordobesa

FOT. HUELSCHER

## PIEDRA DE TOQUE

(DEL MUNDANAL RUIDO)

SUPONGAMOS, lector, que para hacer frente á un compromiso ineludible, recoger un pagarré, necesitas mil pesetas y que no dispones de tal suma.

Como medio lógico, infalible, para resolver la dificultad que te preocupa y agobia se te ocurre acudir á tu entrañable amigo Pepe, dueño de una de las droguerías más acreditadas de la Corte.

El hombre de las drogas se halla pesando bicarbonato en el momento en que tú entras en la tienda; al verte te saluda risueño y efusivo:

—¡Buenos días, chico! ¡Qué bueno te trae por aquí!

Tú tartaleas:

—Vengo á..., á... hablarte...

Y te pones colorado como una amapola. ¡Qué demonio! Siempre da un poquito de vergüenza el pedir dinero aun cuando sea á un amigo de la mayor intimidad.

Pepe, al advertir tu tartamudez y rubor, se recela algo y piensa: «¿A qué vendrá éste?»

Termina de pesar y empaquetar el bicarbonato, y, dejándolo sobre la repisa de la anaquelera, se acerca al extremo del mostrador, donde tú te has corrido, y te pregunta:

—¿Qué es ello?

Tú, con voz no muy firme, le cuentas el apuro en que te hallas y solicitas te preste las consabidas pesetas mediante el oportuno recibo, por aquello de que somos mortales y de que al buen pagador no le duelen prendas.

Pepe te escucha lo mismo que si le recitaras el final de una tragedia, con cara grave, de circunstancias, y luego de protestar de lo muy amigo que es tuyo, de lo mucho que te quiere, de que sólo desea servirte, se enreda en una interminable letanía de lamentaciones y lugares comunes á propósito de que los tiempos están muy malos, que el comercio atraviesa una crisis espantosa, que nunca ha tenido él, como ahora tiene, el cajón tan repleto de facturas sin cobrar. Todo esto para concluir diciéndote que aquel mismo día ha satisfecho una letra de no sé cuántos miles de pesetas, importe de una remesa de drogas. Suspirando, y como si se confesara contigo, te participa sus temores de que si no realiza algunos créditos se va á ver en un aprieto morrocotudo para pagar aquel mes á la dependencia.

En resumen: que Pepe no te saca del apuro y que tú sales de la droguería descorazonado, la boca reseca y amargosa, rumiando el tremendo desencanto recibido. Y piensas, con el refranero, que «Amigo que no presta y cuchillo que no corta, que se pierda poco importa.»

Y recuerdas también, pues no estás del todo ayuno de humanidades, lo que sentencia Salomón en el *Eclesiastés*: «Para conocer al amigo experimentalmente en tus angustias.»

Y, ¡pobre Orestes!, el experimento que has hecho del que considerabas un Pilades te ha dejado desencantado y triste, muy triste..., porque tienes la evidencia de que cuanto te ha dicho son pretextos, excusas... Para Pepe tu amistad representa menos que mil pesetas...

Te rebelas contra lo que estimas una negra ingratitud de la amistad, porque como tú sientes ésta sinceramente, te duele y escuece que correspondan con tal tibieza á tu cariño.

«Vivir para ver»—murmuras filosóficamente. Y luego de meditar un momento te decides por acudir á Nemesio; le tratas desde que de niños íbais á la escuela. Nemesio es

propietario de dos magníficas casas en barrios bajos, que él modestamente califica de «chavolillas», y no se le cae de la boca lo de que los amigos son para las ocasiones...

Lamentas no haberte avistado primeramente con Nemesio, si bien disculpas tu torpeza, diciéndote: —Pero ¿cómo podía yo figurarme nunca que Pepe me iba á salir rana?...

Vas á casa de Nemesio: le hallas á la mesa con la familia. El de las chavolillas te acoge con grandes muestras de cordialidad y te obliga á que tomes una taza de café, una copa de Benedictino y un cigarro habano. No te atreves á hablarle de tu asunto delante de la familia; sientes el rubor de los primerizos y aguardas á estar á solas con él en su lujoso despacho, donde campea una hermosa cabeza de toro disecada, que pregona las aficiones del dueño de la casa.

Repites tu historia. Nemesio no te quita ojo ni cesa de dar furiosas chupadas al cigarro.

—Pues chico—te dice adoptando un tono melancólico y confidencial—: no sabes el disgusto tan grande que tengo por no poder complacerte... ¡Palabra de honor que en este momento no dispongo de un céntimo, así como lo oyes, ¡ni un céntimo!... Si hubieras venido ayer, que me traje el administrador lo de los alquileres, no digo mil pesetas, dos mil te habría dado; pero esta mañana vino á cobrar el albañil unas chapuzas, y, por si era poco, el de la contribución... ¡y me han dejado sin un cuarto!...

Al oír esto sientes que una ola de amargura invade todo tu ser, que se te aprieta la garganta y que los ojos se te humedecen.

Nemesio, como para justificar su negativa, dorar la píldora, en suma, se desata en una acre diatriba contra el concepto equivocado en que está la gente que cree que los caseros son los seres más felices de la creación, que ganan el oro y el moro con los cuatro ladrillos de su propiedad, y son unos infe-

lices dignos de lástima que pasan unos apuros crematísticos terribles. Y para corroborar su aserto habla de las contribuciones, gabelas y socaliñas con que los fríe el Estado y el Municipio; lo que cuesta la luz, el agua, la lucha constante con los inquilinos, las obras que de continuo vense obligados á hacer en las fincas, la carestía tremenda de materiales y de jornales... ¡Un horror el ser casero!...

Tú pones punto á tales jeremiadas despidiéndote con la risita del conejo del «infeliz» propietario, el cual, estrechándote fuertemente la mano, te dice:

—No puedes imaginarte; hombre, lo que siento no poder sacarte del compromiso... Si pudiera, excuso decirte; los amigos son para las ocasiones...

Te encuentras en la calle, y ya no intentas repetir el experimento. ¿Para qué?... Temes que el tercero justifique su negativa diciéndote que acaba de pagar á la funeraria el entierro de su señor padre fallecido ha más de tres lustros.

Asqueado te diriges á tus lares, gacha la cabeza, pensando con Suárez de Figueroa, el amargado y maldiciente autor de *El pasajero*:

«Todos son amigos al uso, como si dejáramos de embeleco. Sólo de nombre, sólo para su comodidad, compañero de mesa; mas el día de la tribulación, *evanuit*: desapareció en tiempo de la mayor necesidad.»

Y aumenta tu resquemor recordar que hace escasamente un mes Nemesio hubo de prestar á un amigo de ambos tres mil pesetas... Pero el amigo era un deudor solvente; tenía bienes con que responder, mientras que tú, ¡pobrecito!, no ofreces otra garantía que tu honradez.

Cuentas á tu esposa lo que te ha ocurrido con los que tú creías espejos de la amistad, y tu mujer, luego de consolarte por tamañas lecciones recibidas, propone que le pidas las mil pesetas á don Quintín, un viejecito muy simpático que vive en la misma casa.

Tú protestas:

—No es amigo mío... Es sólo un simple conocido...

—¿Para lo que te sirven los amigos!—replica tu costilla irónicamente.— En fin: yo que tú se lo diría á ese señor, que, según dice la portera, es un bendito varón.

—Si será todo lo bendito que se quiera; pero ya verás cómo no me presta un céntimo...

—A veces—sentencia tu esposa—sucede todo lo contrario de lo que nos figuramos. ¡Digo! ¡Ya has visto cómo se han portado tus mejores amigos!

Receloso, dando por descontada la negativa, te avistas con don Quintín, al que encuentras rodeado de una caterva de nietos.

Don Quintín, que no es droguero, ni casero, ni siquiera rico, puessólo cuenta con su retiro de general de brigada y la modestísima renta de unas tierras en Andalucía, escucha atentamente tu demanda, y al final, sin decirte palabra, abre uno de los cajoncitos de su mesa de despacho y saca unos billetes de Banco, que cuenta y te entrega, indicándote con encantadora sencillez:

—Ahí tiene usted, vecino, las mil pesetas.

—¿Cómo pagarle á usted, mi general, el favor tan inmenso que me hace?...—preguntas hondamente conmovido.

—Pues muy sencillo: cuando yo me halle en un apuro semejante, usted, si puede, hace lo que yo, ¡y en paz!

Piensas entonces que este anciano que al escucharte ha seguido los impulsos de su corazón, no los del egoísmo, es el único amigo verdadero que tienes, y que los otros lo son de embeleco.

Alejandro LARUBIERA

## MONUMENTOS ESPAÑOLES



Iglesia de San Miguel en San Pedro de Tarrasa

FOT. CANO BARRANCO



# LA CAPILLA MOZÁRABE DE LA CATEDRAL DE TOLEDO

**A**RCO semicircular, cerrado por primorosa reja plateresca, labor de Juan Francés, precede al ingreso de esta capilla que engalanó con polícroma decoración el pincel de Borgoña. El fondo rojo del muro asemeja suntuoso tejido, en el que campean los blasones del cardenal Cisneros, que riman con los del canónigo Obrero López de Ayala. La arquitectura cooperó al embellecimiento abriendo un nicho en la parte superior donde se cobija un grupo escultórico de la Piedad, enguinaldada de complicadas traceñas ojivales en el estilo de Diego Copín de Holanda. Portada alabada por M. Berteaux.

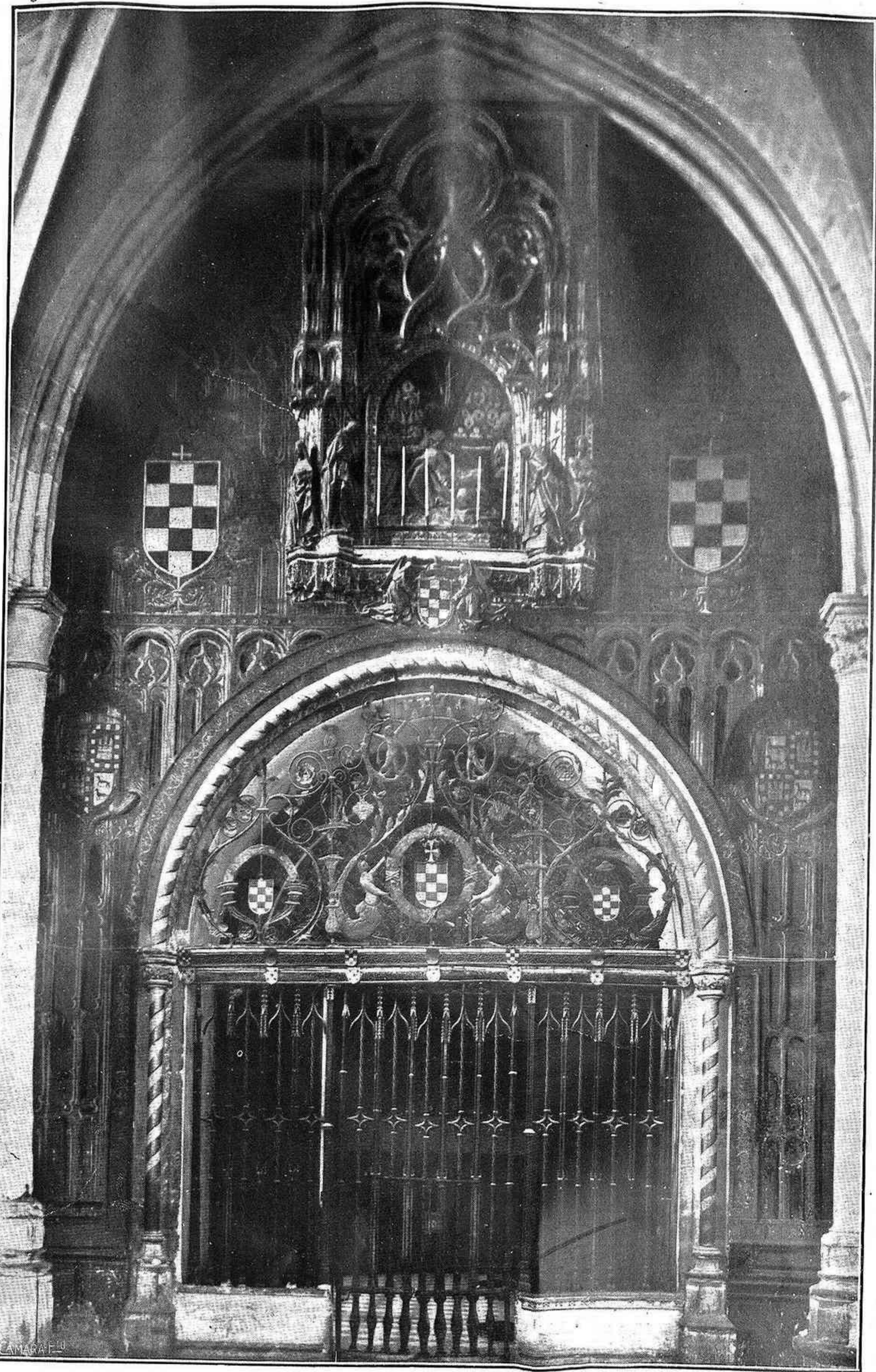
Era ésta la capilla consagrada al *Corpus Christi*, y también servía de Sala Capitular. Cisneros la adquirió del Cabildo en crecida suma y además costeó la nueva Sala Capitular, que es uno de los más gloriosos timbres de su pontificado.

Anhelaba el virtuoso purpurado que el Rito Mozárabe, de tradición apostólica tan genuinamente nacional, que fué compilado por el doctor San Isidoro y que á través de la Reconquista fué baluarte de nuestra fe y confortador de nuestras angustias, fuese perpetuada eternamente su liturgia, desoe que la sancionó una Bula del Papa Julio II.

El cuadrado recinto subyuga por la grandiosidad de su preciosa cúpula octógona, no obstante tener cegada sulinda linterna ó cuerpo de luces, que diseñó Jorge Theotocópuli, hijo del Greco, cúpula gentil que descansa en cuatro pechinas

en forma de conchas, ribeteadas de áureos filetes. De la suntuosa clave penden el capelo cardenalicio y una lámpara de plata, bajo cuyo destello se distribuían dtes y socorros instituidos por Cisneros. Recibe la luz por tres preciosas ventanas pintadas por Juan de la Cuesta, que las ennobleció con los blasones del insigne Regente del Reino.

Primitivamente se alhajó con el altar mayor de la capilla mayor, aquí trasladado cuando Jiménez de Cisneros la embelleció en su forma actual, en el que se veneraba en un cuerpo la Virgen y en otro superior el Salvador. En 1791 cedió su sitio al moderno de mármoles y bronce, donde la vista se deleita en el maravilloso mosaico romano, de extraordinario mérito, adquirido por el cardenal Lorenzana en Roma y que fué rescatado de las furias del mar, que lo devoraron en la travesía á



Portada de la capilla mozárabe de la Catedral de Toledo

FOT. ROIG

España, deteriorándolo, desperfectos que reparó D. Mariano Salvatierra.

El cardenal Guisasola, secundado por el culto deán Sr. Estenaga, tuvo el feliz acierto de sufragar la restauración de esta capilla, cuyos muros se pintaron de azul con flores doradas, y ordenó la colocación del antiguo altar que había sido propiedad de la Iglesia del Tránsito, y completadas con tablas procedentes de retablos primitivos deshechos, patrimonio de la Catedral, se aderezó, acoplando en su centro el bello mosaico romano. Las tablas del retablo del Tránsito son hermosas pinturas españolas de los siglos xv y xvi, festoneadas de crestas afiligranadas doradas. A los lados del retablo se yerguen dos altarcitos, credencias que presiden discretas pinturas de los príncipes de los apóstoles, San Pedro y San Pablo, procedentes de la

res de sus proezas, el capelo que coronó su venerable cabeza, nido de grandes pensamientos, y aún su espíritu se siente latir en los fríos sillares perfumados por la fragancia del incienso, cuyas nubes, al remontarse al cielo confundidas con las preces de los capitulares, se nos antojan jirones de duelo añorando al humilde fray Francisco, cuya vida, espejo de virtud, aureola nimbo de santidad.

La Liturgia Mozárabe se practica diariamente en esta capilla, quizá como muda protesta por su postergación y humillación, á pesar de su triunfo en los Juicios de Dios á que fué sometida; mas prevaleció el tesón de Alfonso VI, que la impuso á sus reinos, dando origen al adagio: *Allá van leyes do quieren los reyes.*

ANTONIO WEYLER

Iglesia de San Román, y en lo alto del muro extiende amoroso sus brazos un gran Cristo, que ofrece la particularidad de haber sido esculpido en América en raíz de liñojo.

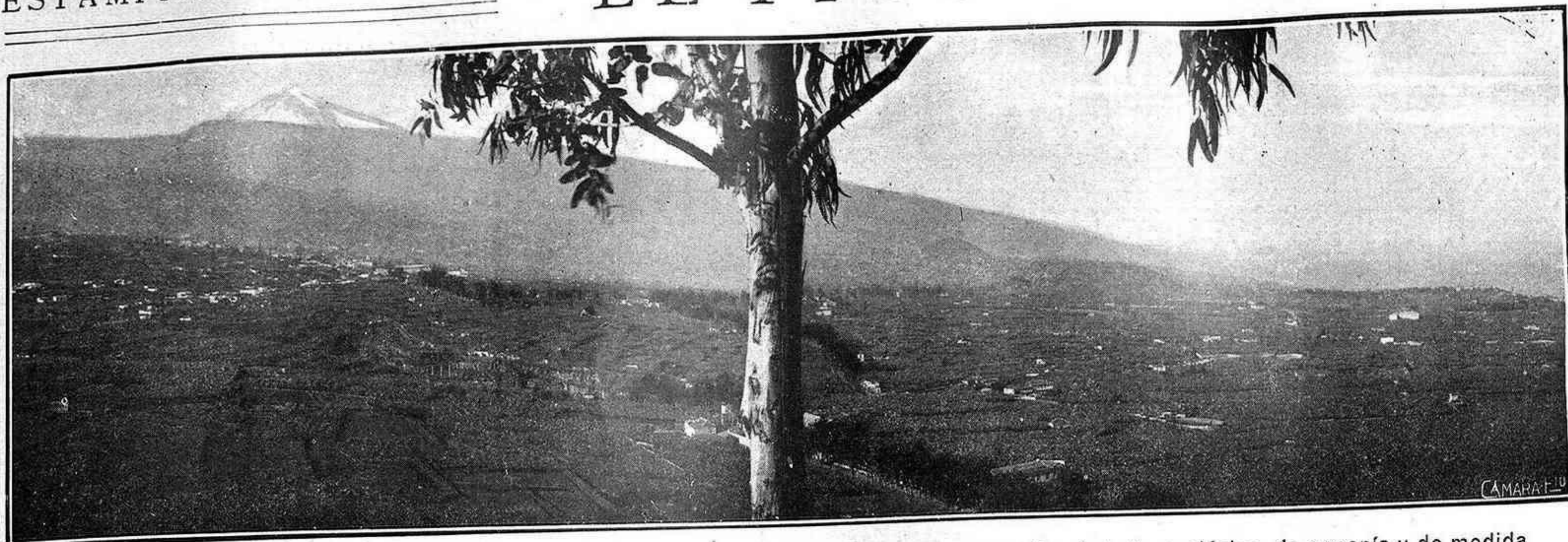
Frente al altar está el reducido coro tallado por Medardo Menot; la silla arzobispal, más lujosa, ostenta en su respaldo las armas de Cisneros, y todas ellas se atavían con labores de taraceas. La reja que lo aísla es relevante testimonio del arte del toledano Julio Pascual, que se inspira en Juan Francés.

El atril, de bronce dorado, afecta la forma de un castillo sustentado por leones, sobre el que despliega sus majestuosas alas un águila; era el antiguo de la Catedral.

El lienzo opuesto á la entrada, lo cubrió pintando al fresco Borgoña el fasto de la conquista de Orán; su pintura es ingenua, sincera y prolija en detalles de gran valor arqueológico é histórico; vese allí al austero príncipe de la Iglesia embarcándose en Cartagena; animando y arengando á sus tropas, capitaneadas por Pedro Navarro, cabalga en pacífica mula, vistiendo hábitos pontificales; el guión arzobispal, emblema de su alta jerarquía, le precede; su demacrado rostro, de austero penitente, sonríe gozoso, recreándose en la gloria de Dios y en la ventura de su patria, por la que arriesgó su vida en aquella hazaña emprendida en la ancianidad.

Bajo el dosel de la augusta bóveda todo habla al alma y aviva la memoria de Cisneros: los frescos evocado-

## EL PICO DEL TEIDE



Contemplado el Teide desde este maravilloso valle de Orotava, produce una singular sensación de belleza clásica, de armonía y de medida

SOLITARIO, surgiendo de las cumbres altísimas de los otros montes que le sirven de base, se eleva hacia los cielos adoptando una forma llena á la vez de grandiosidad y de gracia, en un supremo derroche de arte, el Pico de Tenerife. Obra de titanes ó de ciclopes, diríase, al verlo tan majestuoso y tan esbelto, hijo del genio que inspiró é impulsó los cinceles de esos superhombres que en la antigüedad ó modernamente moldearon, redujeron y animaron los ingentes bloques de piedra que son hoy las grandes esculturas clásicas.

Parece un enorme sillar, un signo, un menhir pagano puesto por los héroes de la Mitología en el cruce de la vida comercial y moderna.

Porque el Pico del Teide es uno de esos vértices en que convergen la realidad con la fábula; en que coinciden los objetos, las ideas y los hechos palpables, que podemos tocar ó compulsar, con aquellos otros misteriosos y remotos que apenas entreveamos en la lejanía confundidos con la leyenda sideral y heroica de los dioses.

Su nombre, su primitivo nombre, el monte Atlante, es tan evocador y tiene tanta dignidad é igual prestigio que los de aquellos lugares más significativos de la Hélade.

Durante muchos años hubo la creencia de que el monte Atlante fuese alguno de la cordillera del Atlas, en la Mauritania. El polígrafo Viera y Clavijo, en sus *Noticias de la Historia general de las Islas Canarias*, aporta valiosos datos favorables á la hipótesis de que el Atlante y el Teide fuesen un mismo monte. «Hay en aquellos mares—dice Herodoto—un monte llamado Atlante, el cual es alto, rotundo y tan eminente, que no se puede divisar bien su cumbre.» Pomponio Mela, haciendo una descripción circunstanciada del Atlante, que conviene en todas sus partes al Teide, coloca este monte en una de las islas Hespérides, que siempre reputó por las mismas que las Afortunadas.

Dice, además, Viera y Clavijo: «Cuando yo veo que Virgilio, haciendo la pintura del Atlante, describe la aspereza de sus faldas, la eminencia de la

parte vertical con que sustenta al cielo, la densidad de sus nubes, sus nieves, sus hielos, sus vientos, su espesura de pinos; y, sobre todo, cuando dice que Mercurio se arrojó desde su cumbre al mar, á fin de transitar hasta Cartago, para desempeñar la embajada de que estaba encargado cerca de Eneas, no tengo libertad para apartar del pensamiento el pico de Tenerife. Y á la verdad, si el Atlante de que hablaba el poeta estaba en el continente del Africa, ¿qué necesidad tenía Mercurio de echarse al mar para pasar á la Corte de Dido?»

—o—

Quando Michelet se aproximó al Montblanch—nos describe en su libro *La Montaña*—, quedó sorprendido al encontrar junto á la espesa corteza de nieve algunas termas. «Es cosa que impresiona, que hace pensar—dice—ese bullir del calor por debajo de los hielos. El manto blanco sólo es una vestimenta; una persona de granito está sepultada dentro; empero, en su nevada tumba, esa alma vive en intimidad con su profunda madre, y recibe siempre debajo la tibia ternura.»

Esa misma impresión es más activa, más honda cuando, acercándonos al Teide, se presenta á nuestros sentidos el extraño contraste de las emanaciones hirvientes y los gases sulfurosos del volcán surgiendo de las grietas profundas, entre las rocas cubiertas de hielo. Y esta emoción la acrecienta aún el presenciar ese hecho casi sobrenatural, contemplando á la vez el espectáculo dantesco que ofrece el extenso panorama de mares y de islas que se abarca desde la cima, y recibiendo de lleno, sobre la última piedrecita movediza é insegura, toda la furia de un viento helado y como extraterrenal, que pudiéramos llamar «química-puro», sin un efluviio marino, sin una minúscula molécula de alguna otra tierra habitada por los hombres; algo glacial y terrible que nos hace pensar en sabe Dios qué remotas y desoladas regiones...

Lo mismo que parece acontecer con esas grandes figuras contemporáneas—un Anatole France, en la Literatura—, que, pese á nuestra íntima devoción, nunca podremos calcular su verdadera altura por carecer nosotros de ese punto de vista que sólo puede proporcionarnos la perspectiva histórica, ocurre con el sublime monte: para comprender su soberanía y su dominio, hemos de apartarnos de su base. Tras de muchas horas y hasta días de navegación, lo vemos lleno de sol y de nieve—siempre en él idéntico contraste—descollando sobre las más altas nubes.

Reptando aquí, por las sinuosas carreteras de la isla, se nos pierde de pronto para aparecer luego entre las gallardas siluetas de los otros montes, á los que sólo parece servir de corifeo. Contemplándolo desde el valle de la Orotava, se observa ya que los anonada y los aplasta; pero esa perspectiva, con ser tan seductora y tan bella, tiene tal vez algo de estampa italiana, de decoración escénica. Presidiendo el panorama del maravilloso valle, es majestuoso, es esbelto, produce una singular sensación de belleza clásica, de armonía, de medida; pero, tal vez por ello, no sobrecoje, no amedrenta.

Visto desde Icod, sin ninguna barrera que lo contenga, sin otra prominencia que se le interponga, solitario, erguido, monstruoso y bello, es cuando da idea plena de todo su poder, de toda su grandeza, de las energías latentes que esconde.

Por un instante se nos representa la visión aterradora y magnífica, plena de fecundidad y de misterio, en la que se funden las fuerzas desatadas y ciegas de la Naturaleza con la inspiración y el poder arbitrario de los dioses, que soñó el poeta del *Himno al volcán*: Tomás Morales.

Pero al momento llenamos de nuevo nuestros ojos con la figura extática del Teide, con la silueta conocida y amada, y, conmovidos, confiados, unimos á todas nuestras admiraciones y nuestros cariños el convencimiento de que una suprema bondad dimana como algo lógico é incontrovertible de su infinita grandeza y de su fuerza.

VÍCTOR ZURITA

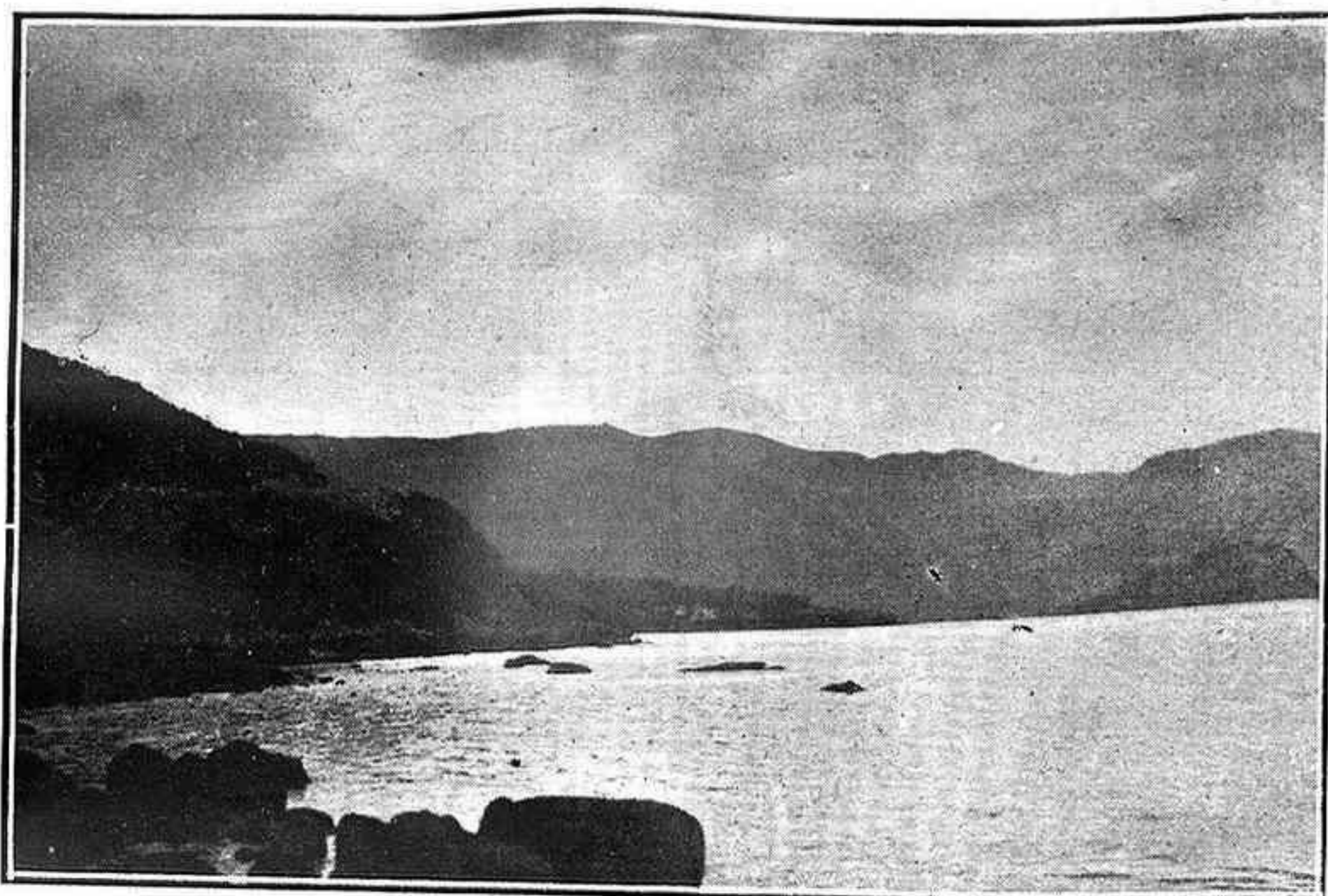


Visto el Teide desde Icod da idea plena de todo su poder, de toda su grandeza

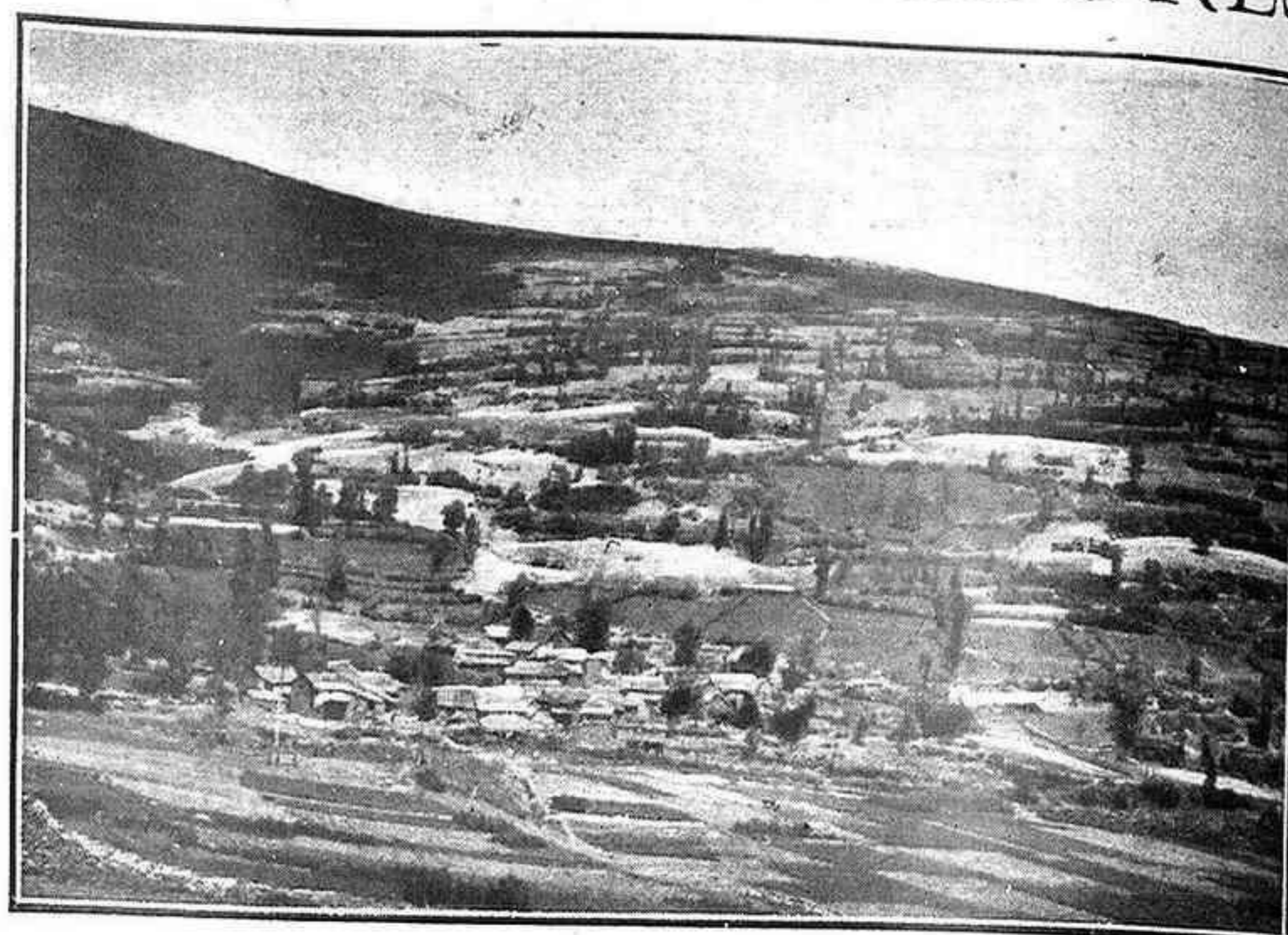


Lleno de sol y de nieve, descuella el Teide sobre las más altas nubes

# EL LAGO CASTAÑEDA Y SUS ALREDEDORES



Puebla de Sanabria.—Vista parcial del lago Castañeda



Vista parcial de San Martín de Castañeda

A D. José Ortega Gasset

EN un rincón de España, hundido, resguardado por un círculo de altas montañas, el lago Castañeda muestra al alma solitaria un refugio, un paisaje, entre cuyas dulcedumbres la energía individual brota rauda, avasallando timideces ó destruyendo dolosas influencias. Son paisajes duros, recios, de rocas peladas y primitivas. Hay que contemplarlos con el alma, embriagados con los gritos del silencio, para comprender en toda su magnitud lo que debe representar el paisaje en una sensibilidad. No son unos vocingleros del éxtasis. No. Estos paisajes del lago Castañeda, donde á lo más una vegetación enana dulcifica los aspectos, se nos antojan como las imágenes simbólicas de un gran arte, de ese gran arte que, pese á las predicciones spenglerianas, ha de surgir, aunque ahora no sea más que un fúlgido sueño. Yo he sentido cómo el alma se apodera de los paisajes, de estos paisajes individualistas, y hace de ellos una especie de *stadium* donde revolotean toda clase de concepciones, como proclamando que la soledad frente á un paisaje propicio es nada menos que un vórtice de energías. Huid de las situaciones refinadas, esto es, de los paisajes dulces y ñoños. Porque hemos de ser nosotros quienes nos apoderemos del paisaje, no viceversa. Y extasiarse ante un paisaje, como ante una obra de arte, es un error y una debilidad.

Este lago Castañeda, que nos hace pensar en cataclismos geológicos, enorme recipiente de agua dulce, limitado por casi impracticables montañas, pudiéramos titularlo un germen de verdadera poesía—poesía salvaje—, si á quince ó veinte kilómetros á la redonda no turbara nuestros soliloquios una voz hueca, gemido gutural y extraño, que denuncia miserias y habla elocuentemente de vivires absurdos y de catástrofes mentales.

•••••

Es una tarde calurosa de Agosto. Las arboledas y los prados no logran mitigar el sofoco de nuestra lamentable enclenquez física. El *auto* traga kilómetros y kilómetros de blanca carretera, que se extiende sobre el monte con mil sinuosidades y culebros, al igual que una enorme cinta abandonada sobre el suelo...

Son dos los incentivos que animan nuestro viaje por tierras de Sanabria: sumirnos, apoderarnos, mejor dicho, de la inmensidad del lago Castañeda, el uno; conocer la miseria de sus alrededores, el otro. Y este río Tera, que lleva sus aguas en dirección contraria á la nuestra, parece reprocharnos el segundo propósito, pues forma vegas hermosas y, al regar campos innumerables, da riqueza y alegría á esos pueblecitos que á nuestra derecha y á nuestra izquierda nos contemplan mudos... Pero un amigo de excursión, conocedor de estos lugares, que ve un signo optimista en mi semblante, lo ataja diciéndonos: «La miseria es allí. Fíjese. Entre aquellas montañas...» Y estas palabras hasta hacen que veamos con tristeza las vegas rientes...

Llegamos á un pueblo, Mombuey, en plena canícula, sudorosos, y mi amigo me hace apearse del *auto* para que contemple una torre árabe, muy sugerente, magnífica, de fácil y á la vez profunda arquitectura, á la que el tiempo va despojando poco á poco de su arrogancia, ya ilusoria.

Seguimos... A nuestra izquierda, como asoman-

do al río, queda Puebla de Sanabria, tortuosa y lúgubre... Luego, unos kilómetros más adelante, ya la montaña proyecta sombras y relieves, impidiendo que fijemos la vista en el cercano derredor, porque las sugerencias de la lejanía arrastran nuestro ánimo. Y así, un hermoso pueblo, Trefacio, situado en una vega magnífica, queda atrás inadvertido.

Unos minutos no más, cuando el *auto* da cima á una sinuosidad de la carretera, se ofrece á nuestra vista, esplendoroso, sublime, fuerte y recio, el lago Castañeda, y la primera impresión, lo reconocemos, fué un temblequeo de cobardía y de rabia. Nosotros íbamos á la conquista del lago. De las voluptuosidades que más nos ilusionan, más aún que apoderarnos del alma de un libro, de una obra de arte, es la que sentimos al absorber un paisaje intenso y duro. Y ante nosotros, de golpe, sin aviso previo, se levantaba como una inmensa é inacabable fila de paisajes intensos y duros...

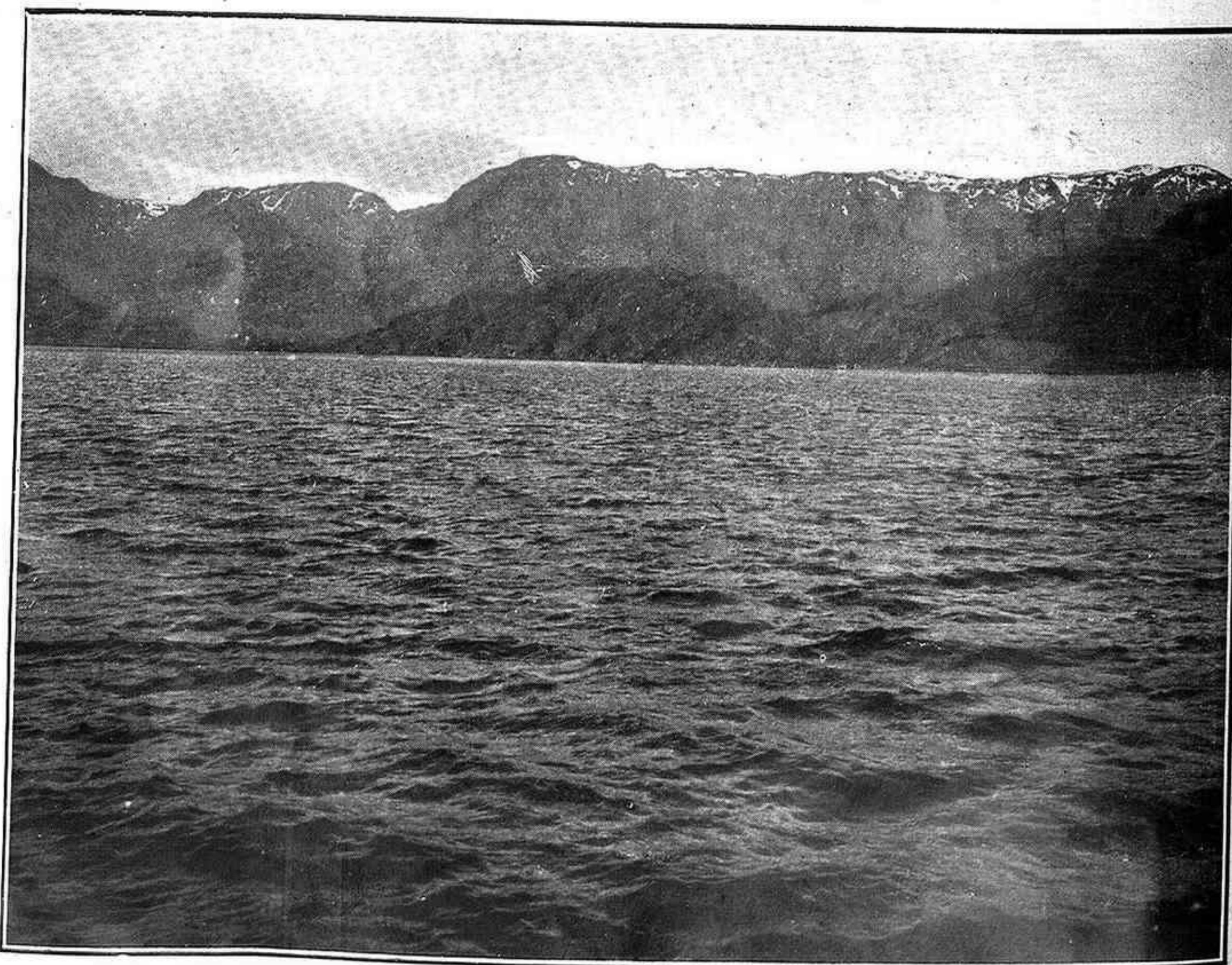
Luego, á las pocas horas, en ese tránsito de emotividad en el que la Naturaleza pugna por entrar en nosotros, ya nuestra alma vagó, solitaria, tranquila, con las porosidades muy abiertas, por los más solitarios y tranquilos rincones del lago, dijérase que buscando la estrategia más propicia á sus planes bélicos. Hasta descendió, rumorosa, con borbotones, al fondo, y allí sembró una idea, ó inoculó en los peccillos un anhelo... Y á la vez, absorbiendo, absorbiendo, porque la constitución del

alma es, no lo dude nadie, una mezcla de metal y esponja...

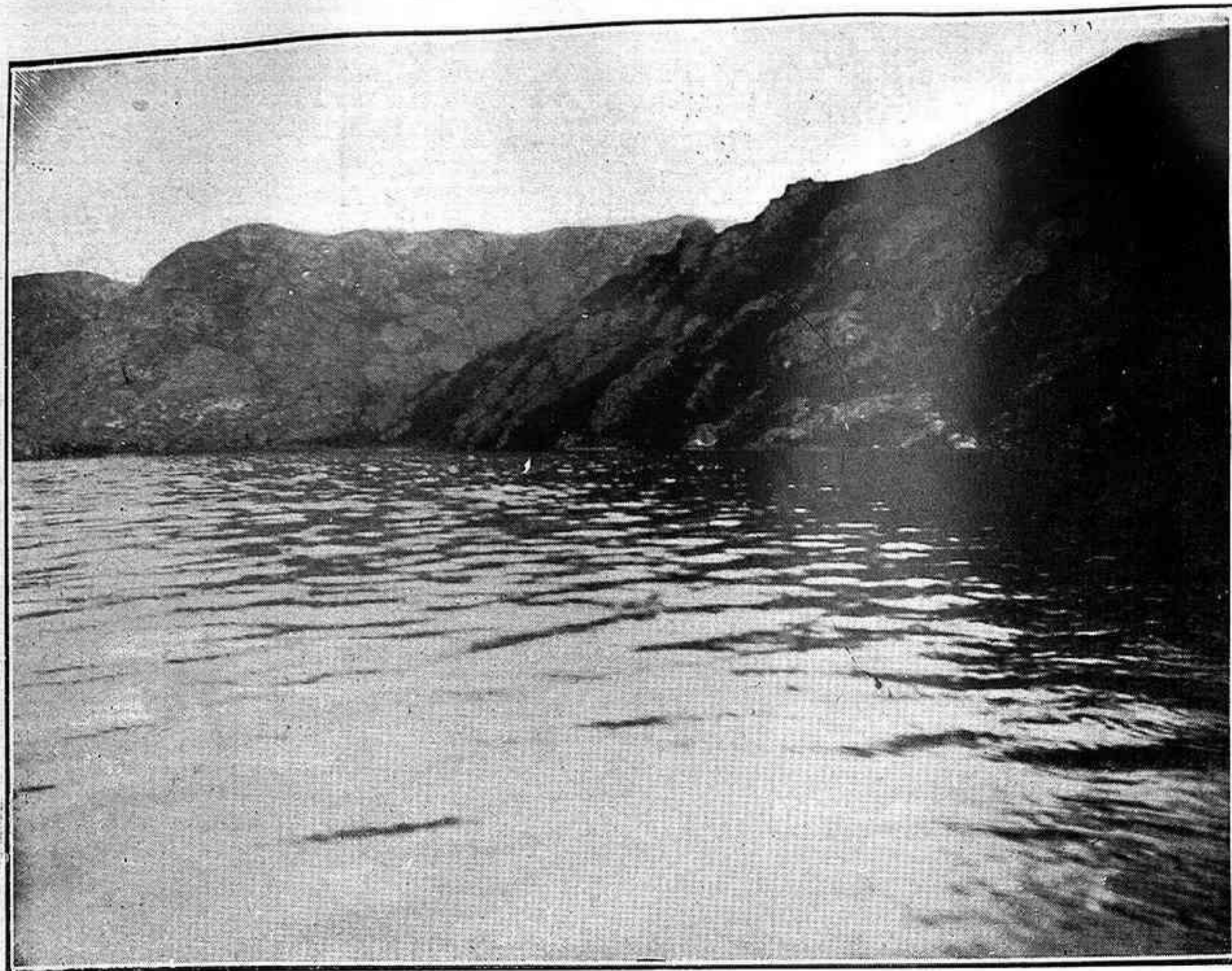
Después la noche... Allí las noches son más obscuras que en otros puntos cualesquiera, porque los astros casi no brillan... Con la noche se nos presenta el conflicto de dormir. La comodidad no se conoce en estos lares; tenemos que dormir en el suelo. La *doncella del hotel* así nos lo manifiesta; y cuando nota en nosotros un sintoma de desagrado, dice para sus adentros: «¡Estos señoritos! ¿Quién los mandará venir aquí?»

Los días siguientes arde en nosotros el deseo físico de «ver con los ojos» todo aquello, de palpar con la mirada hasta el más íntimo rincón de los paisajes. Y allí nuestra destreza juvenil para en barca de remos cruzar el lago en todas direcciones—tiene cinco kilómetros de largo por tres de ancho—, admirando á cada paso un rasgo, un matiz, sufriendo á cada minuto el espejismo de los sentidos, que nos hace ver las cosas de forma distinta á como son, con variaciones cómicas que á veces producen risa. ¡Oh, aquel campesino que sobre una enorme roca en lo alto de la montaña semejava un águila!

Y gozaba nuestra alma las puestas del sol, aquellos momentos en que la luz era un conjunto de luces, y se esparcían por el lago reverberos innumerables... Y la brisa ortal, agradable respiro de la montaña, originaria de pulmones inmensos de roca, era

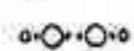


El lago Castañeda



El lago Castañeda, al amanecer

como un abrazo cuyas caricias penetran «en lo hondo»...



Vamos de risco en risco buscando el sendero de la montaña. Hacemos infinidad de eses, muchas eses. Si camináramos en línea recta, nuestra ascensión se reduciría a la tercera parte de sendero. Y sin querer, pensamos en esas vidas a las que los obstáculos les impiden llegar a la cúspide, como individualidades infecundas cuyo símbolo es una sinuosa.

—El pueblo está al otro lado de la montaña—nos dice el guía.

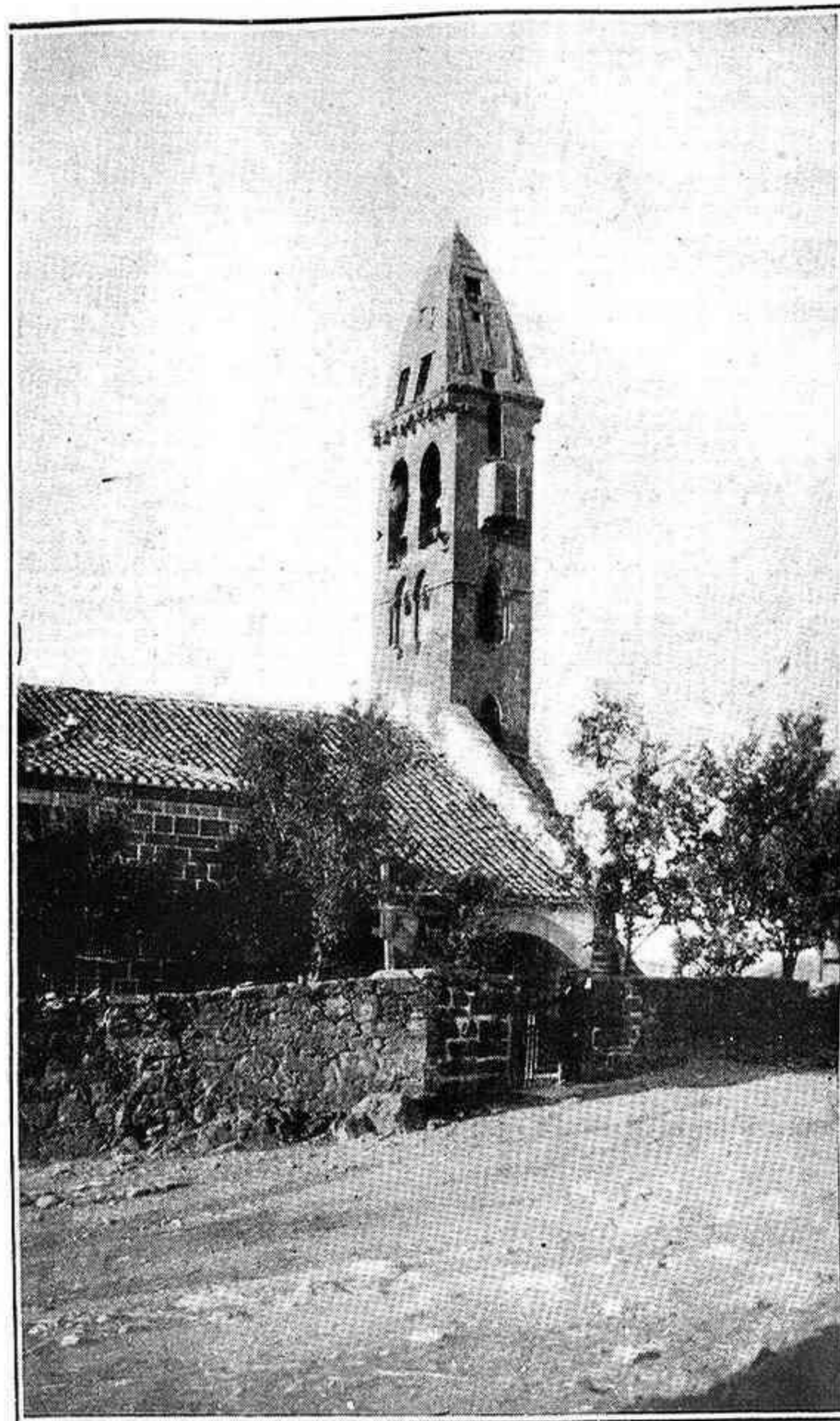
En efecto: ya en lo alto, y después de una pequeña desviación hacia la derecha, comenzamos a ver las casas. El pueblo es San Martín de Castañeda, y en él existe un Monasterio antiquísimo de gran valor, hoy hecho iglesia del pueblecito. Saludamos al párroco, que, muy amable, se ofrece a enseñarnos el Monasterio, de curiosa historia y esplendores lejanos. Allí, en tiempos remotísimos, vivió una Comunidad de frailes Bernardos, austeros y doctos. De su seno salieron dos obispos. El cura nos va explicando muchas cosas. Es muy lamentable el estado en que se encuentra todo. Abundan en los rincones acervos de muebles viejos; el párroco nos habla de falta de recursos, y se queja, se queja... con

voz que en aquel recinto suena «a cosa muerta»...

Salimos. Frente a nosotros se extiende un valle—único terreno cultivado de que disfruta el pueblo—, inverisimilmente dividido en pequeñas parcelas. Habla el guía:

—Mire usted. Todo esto era de los frailes. Ahora lo tiene el pueblo en renta, y de él viven ciento veintisiete familias.

Nos extraña la división del valle, hecha de tal forma que cada familia tiene un trocito. Cultivan centeno y lino. De éste hacen sus ropas, de aquél obtienen lo necesario para comer *un mes*. La miseria que advertimos excede con mucho a lo que habíamos imaginado. Aquí nadie tiene nada. La nieve los envuelve seis meses del año, y los lobos le merman las ovejas y las vacas, únicos recursos propios de que disponen. La vestimenta es de un salvajismo extremo. No se ven caras robustas, y todos tienen en el rostro el estigma—socialmente vergonzoso—del hambre. A lo lejos vemos cómo trabajan en las faenas veraniegas, esas faenas que les producen para comer *un mes*, porque han de pagar al comercio que les ha fiado el sustento del año anterior. Y vemos los procedimientos que utilizan, no pudiendo menos de recordar una imagen que escribió Homero en el Canto XIII de *La Ilíada*:



Torre árabe en Mombuey (Puebla de Sanabria)

«Como en la espaciosa era saltan del biello las negruzcas habas al soplo sonoro del viento y al impulso del aventador, de igual modo la amarga flecha, repelida por la coraza del glorioso Menelao, voló a los lejos.» Aquí también, en este pueblo mísero, conocen el biello y lo utilizan en sus labores. Por lo tanto—y, ¡ay!, no se pueden excluir muchos pueblos de España—, si hoy naciera otro Homero, aún la contemplación de algunas costumbres le inspiraría análogas imágenes a las que concibió ¡¡hace treinta siglos!!

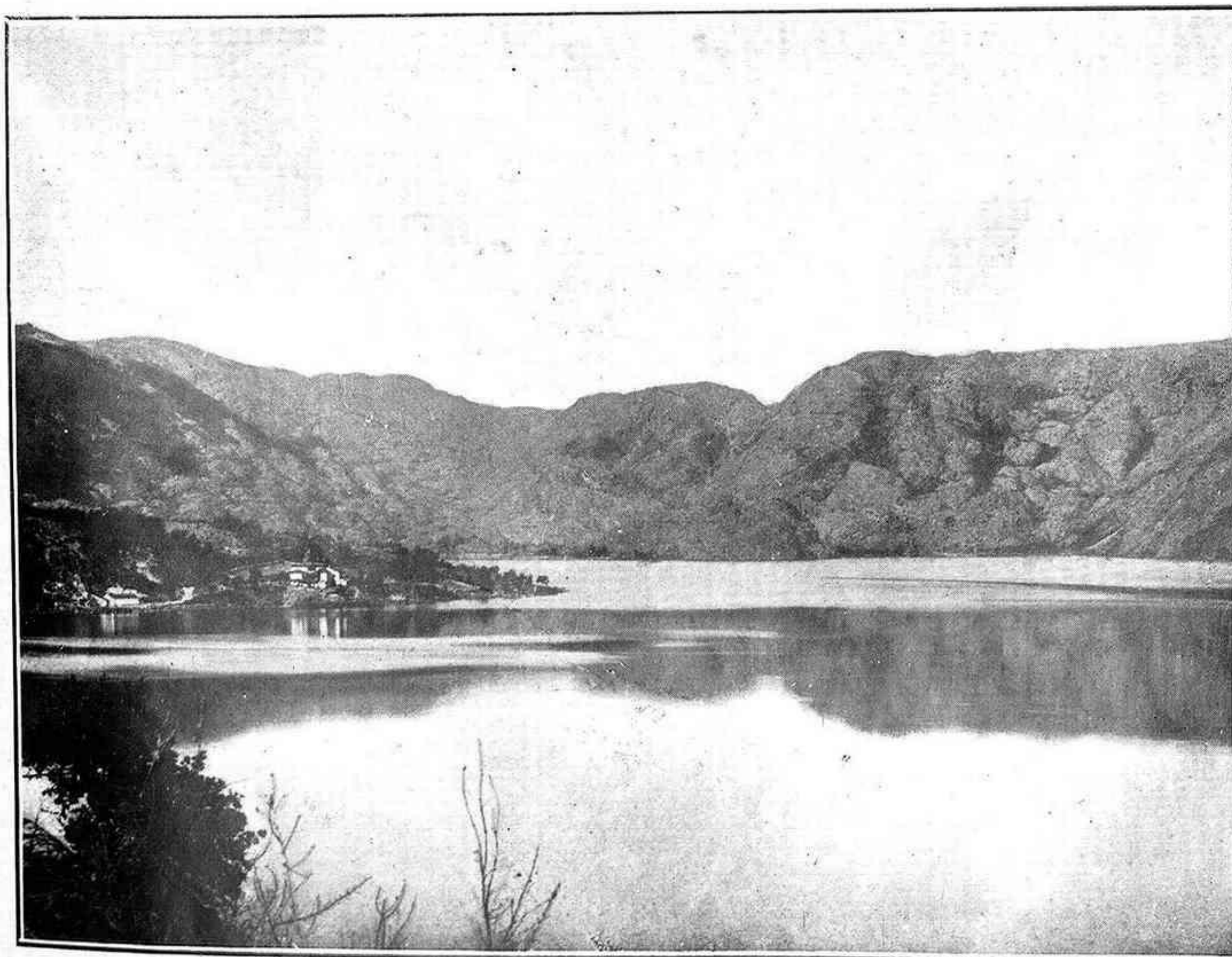
El cerebro se revuelve contra todo esto. No deplora; condena. Pero..., ¿no será que estas gentes permanecen aún en la niñez, en la incipiente de un desarrollo probable? En vano para ellas han transcurredo los siglos. Frobenius justifica de forma parecida el atraso en que se encuentran ciertas tribus de Africa. Pero se trata de todo un continente, no de un islote perdido en un mar donde ya soplan vientos de decadencia.

Regresamos. Muchas cosas nos sugieren nuestra visita; pero bullen desordenadas é informes. Bajamos por la montaña. Cruza con nosotros una zagalilla, y con curiosidad infantil se nos queda mirando atentamente. La abordamos. Tiene catorce años y se llama Socorro Rodríguez. Es de Vigo, un pueblo próximo al que terminamos de visitar, y al que puede ser aplicable todo lo que hemos dicho de éste. La niña revela por sus palabras que posee un germen de clarividencia. Irradian simpatía sus ojos alegres y su rostro, que habla de mucho sol y de muchas privaciones. Recordaremos siempre la conversación que tuvimos con esta niña. No sabe leer, porque «es—nos dice—la mayor de los hermanos y ha tenido que cuidar el ganado desde muy pequeña». Pero ella quisiera saber leer. A una pregunta nuestra de si también en el invierno cuida sola las vacas, sin miedo a los lobos, contesta que «donde hay hambre no hay miedo». Le preguntamos si quiere venir a Madrid con nosotros. No sabe qué es eso de Madrid con certeza. A ella le parece un paraíso lejano. Ha oído hablar de él algunas veces en el pueblo. Nos dice que si la llevamos en el *auto* (lo ha visto abajo, en la carretera), que sí va, pero «no para siempre». Luego nos habla de que en su pueblo hay muchos «malos», porque es *grande* «y hay muy poco gobierno».

Ahora un detalle curioso. Esta niña no conoce el valor del «sí» afirmativo. Cuando ha de contestar afirmativamente lo hace utilizando el mismo verbo que use el interrogador. Por ejemplo, al preguntarle: ¿Hay escuela en tu pueblo? Contesta: *Hay*. ¿Tienes trajes bonitos? *Tengo*.

Y nosotros, ya en el *auto*, de regreso, queremos filosofar, escudriñar guiados por ese detalle en el alma de estos contornos. El lago Castañeda, rumoroso y sugerente, nos despiden...

R. LEDESMA RAMOS



Uno de los más bellos aspectos del lago Castañeda

FIGURAS

La vida curiosa, la obra bella y la sana ambición de Sigfredo Burmann

ANTE unas decoraciones pintadas á mi juicio de mano maestra, pregunté á Martínez Sierra:

—¿De quién es esto?...

—De Burmann—me respondió.

Una larga ausencia de España me hizo perder contacto con las nuevas figuras destacadas al correr de los últimos tiempos... No sabía, pues, quién es Burmann.

—Un escenógrafo muy notable y un hombre muy curioso—explicó Martínez Sierra.

Momentos después Burmann era mi amigo y me hablaba de su vida, de su obra y de su ambición.

Su vida...

Hijo de un fabricante de Dusseldorf y prusiano de origen, debiera ser, conforme á la lógica, industrial también y alemán hasta la medula... Pero nació artista y se avino mal con la rutina y la tradición.

A los quince años trabajaba en la fábrica y soñaba con los caminos del mundo y con los países del sol... Par ir hacia éstos por aquéllos guardaba sus pequeñas economías... Cuando el ahorro fué suficiente, compró un carro, un caballo, y á la hora del alba, en el día de su destino, abandonó la casa paterna, el trabajo de la fábrica, la ciudad natal y todo lo que significaba una orientación impuesta á su vida por otras vidas...

Fué hacia Italia.

Cruzando el Tirol halló á otro aventurero y se asoció con él. Era un músico. Burmann pintaba retratos y paisajes. El músico tocaba el violín. Iban por los pueblos, deñándose de preferencia allí donde había boda, bautizo ó algazara de fiesta... Ganaban muy poco dinero... Dormían rara vez bajo techado... No comían todos los días...

Cuando llegaron á Como, llevaban tres meses sin descansar en una cama. Burmann había perdido el hábito de esa comodidad. Al volver á encontrarla se le antojó intolerable y tuvo que acostarse en el suelo para poder dormir.

Siguieron camino de Venecia. En una ocasión, rendidos y hambrientos, se acercaron al hotel de un balneario. Estaba lleno de gente que se aburría mucho, y entre esa gente había un norteamericano que hablaba alemán y que al ver á los artistas con su carro supuso inmediatamente que se trataba de un par de originales sobrados de tiempo y de dinero y deseosos de conocer bien los países de su itinerario.

—Quédense aquí unos días... El hotel es bueno... Se come bien... El sitio es encantador—aconsejó el americano.

Burmann y su socio no disponían de un solo céntimo. Pero tenían mucha hambre. Se quedaron.

Al sentarse á la mesa y acometer el primer plato, experimentaron la angustia de la penitencia que en sí llevaba el pecado: una semana de cárcel... Pero al aparecer el segundo plato, y hecha ya la cuenta de que el castigo habría de ser igual comiendo mucho que comiendo poco, dieron de lado á todo escrúpulo... Después, complaciendo al americano, Burmann hizo unos apuntes, en tanto que su compañero tocaba algunos aires de moda...

Pasó el día y pasaron varios días. Al cabo de ellos, una mañana los peregrinos insolventes decidieron entregarse á la justicia de los hombres. Se despidieron del americano:

—¿Van ustedes á Florencia?—preguntó el caballero de los dólares...

—... Vamos á la cárcel—respondió Burmann.

Y confesó la tragedia de aquella inesperada *villegiature*; una tragedia que al americano le hizo muchísima gracia; tanta, que pagó la cuenta y compró á Burmann media docena de cuadros...

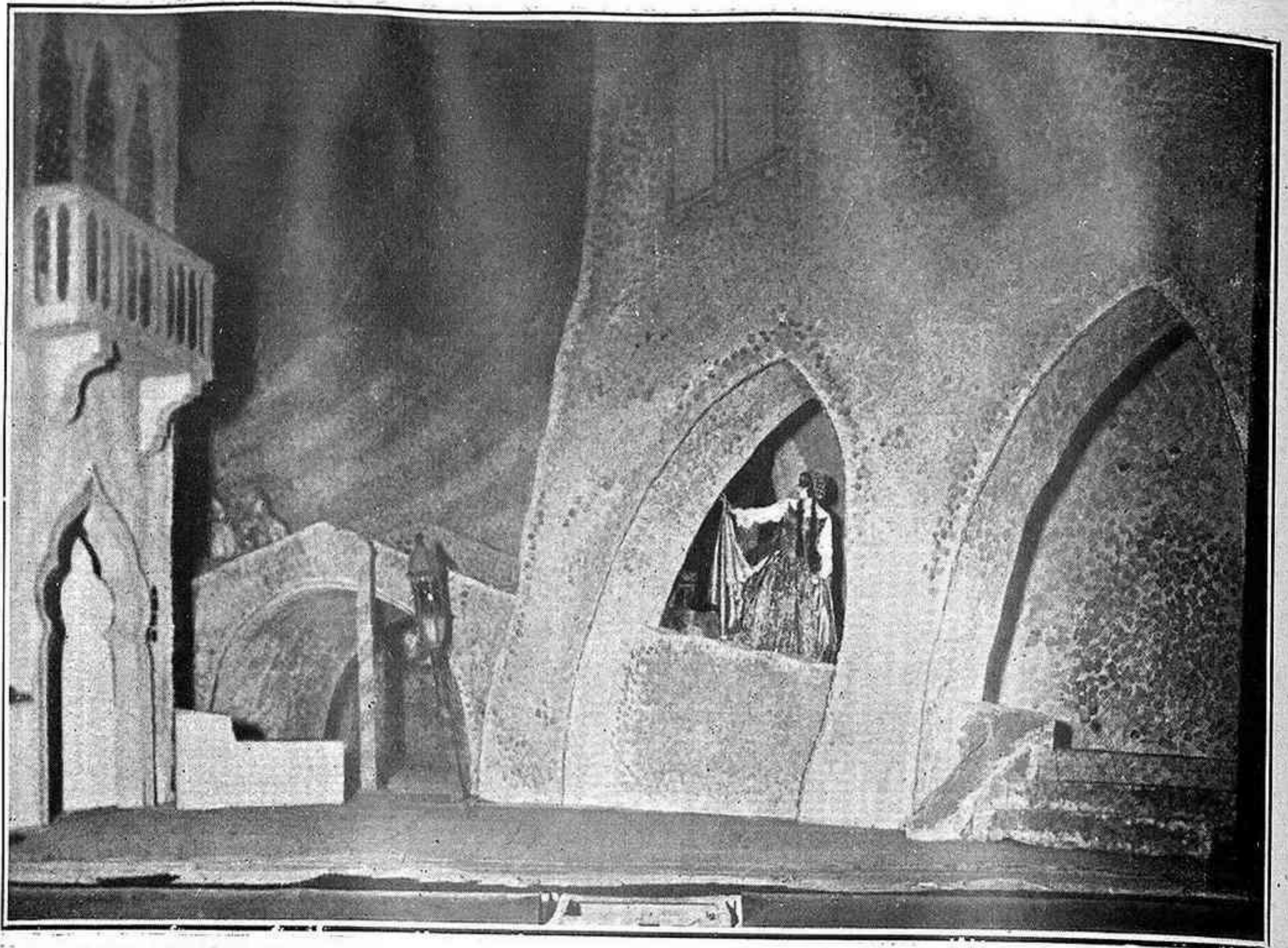
Llegaron hasta Sicilia y volvieron luego hacia el Norte. Burmann había dado noticias suyas á su madre, y la buena señora había obtenido del padre autorización para que el muchacho trocara la industria por el arte.

Burmann y el músico errante liquidaron la sociedad, vendiendo el caballo y el carro en la plaza de Verona... El pintor volvió á Dusseldorf; ganó allí la primera medalla de la Academia; entró más tarde en la Compañía de Max Reinarth; viajó por toda Europa, y finalmente se estableció en Granada, que es, para él, la cumbre del mundo que está más cerca del cielo y del ideal...

Allí, en Granada, le descubrió Martínez Sierra, que le trajo á Madrid, donde sus decoraciones para «Una noche en Venecia», de Marquina, y para «La muerte del dragón», de Muñoz Seca, en Eslava, le dieron categoría de escenógrafo eminente y moderno.

Tiene treinta y tres años nada más, un alma latina y un amor gitano... De alemán sólo le queda el acento... Y su ambición suprema y sana es un cortijo en la vega granadina: un buen cortijo de esos que mantienen á su dueño y le permiten vivir, amar y trabajar en la paz de Dios, no muy cerca de los hombres...

ANTONIO G. DE LINARES



Dos decoraciones pintadas por Burmann para «Una noche en Venecia», de Marquina

En el medallón: Sigfredo Burmann



CAMARA F. U.

# LA MODA, TEMA DE TRASCENDENTAL INTERÉS

UN periódico parisino, *Candide*, ha abierto en sus columnas una encuesta con el objeto de saber cuáles son los motivos que llevan á la mujer á preocuparse de su indumento.

«¿Para quién se viste la mujer?», pregunta; y son numerosas ya las respuestas con que artistas y gente de letras, así como personas del gran mundo, procuran satisfacer la curiosidad de los lectores del moderno semanario.

La mayoría de las opiniones se muestran unánimes en afirmar que la mujer se viste, mejor dicho se arregla, para agradar á un hombre determinado. A esta finalidad agregan muchos que lo hace, además, para hacer rabiar á otras mujeres, ó por complacencia propia. En este último caso, según Maurice Donnay, da pruebas de ser persona de gustos refinados.

Lo innegable es que se da, y se ha dado siempre, una importancia enorme á la *toilette* femenina. Que no ya la mujer misma, sino el hombre, consideran como un elemento de estética universal el indumento del sexo débil, además de ver en él un arma de sugestión, una primordial materia artística y un factor comercial é industrial de primer orden.

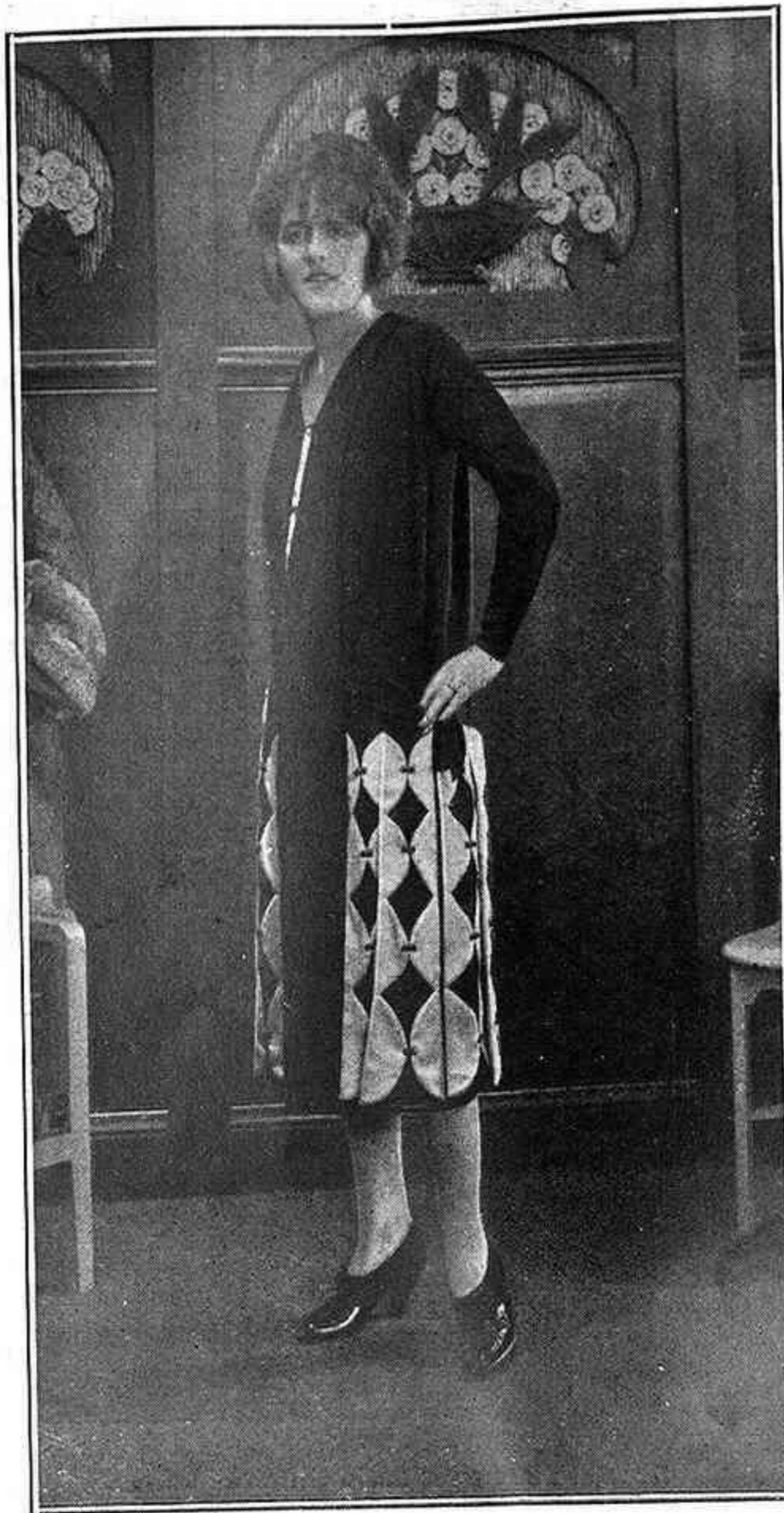
Si fuera posible hacer un cálculo aproximado de las sumas empleadas sólo en los trajes de lujo de una sola nación en el término de un siglo, asustaría considerar las fabulosas cantidades que han pasado de mano en mano hasta resolverse en las creaciones que tuvieron, á lo sumo, dos temporadas de vida completa.

Hoy mismo, no obstante lo poco que varían las modas, es inconcebible el dinero que se emplea en «trapos». Claro que el resultante obtenido no debe de medirse por el valor efectivo de aquéllos, sino por las consecuencias á que dieron lugar.

De la riqueza y elegancia de los trajes, utilizados por mujeres que ocupan un puesto determinado en la sociedad, dependen, más ó menos directamente, el que se realicen grandes negocios entre los comerciantes, el que logre un éxito una obra, el que se lleven á cabo alianzas matrimoniales entre las familias, y á veces hasta políticas entre los pueblos.

¿Cómo, pues, no preocuparnos de lo que, siendo en sí tan frágil, tan quimérico, tan insustancial, puede colaborar á tan altas misiones?

En los momentos actuales, la prenda del indumento femenino que más gusta es el abrigo ó el traje de conjunto; los modistos han querido resolver ambas cuestiones en una sola, haciendo un mo-



Vestido de crespón de China, negro, con "panneaux" de seda gris perla

delo que podríamos llamar «abrigo-conjunto», para dar una idea de lo que comprende.

A primera vista se trata de un traje enterizo y un abrigo de igual largo y de tela distinta colocado encima. En realidad, ambas prendas están unidas y se visten al mismo tiempo.

¿Cómo? Imaginó una delantera de paño á grandes cuadros, en gris y verde, y abrochada delante, sujeta por las costuras de los costados á la espalda de un abrigo de paño verde. Las delanteras de éste, al cerrarse, cubren completamente el vestido, y al quedar abiertas dejan lucir el traje hasta los lados. Una deliciosa piel gris forma el cuello y los puños, grandes, y puede, si se quiere, orlar el pie del abrigo.

El modelo nuevo tiene la ventaja de hacer las veces de dos *toilettes* y de abrigar mucho. Una vez pasados los grandes fríos, se puede, si se quiere, separar la delantera y utilizar el abrigo como tal sencillamente.

Se afirma la tendencia á hacer los trajes de mañana y de casa con mangas largas, acentuando su aire, un poco severo, el cuello y puños de la popularísima seda *otoman* blanca.

Para estos modelos se emplean con preferencia los tejidos de punto de lana y el *reps*; en cambio, para los de tarde nada gusta tanto como el paño de Suecia y los brochados de lana, y, para más vestir, el terciopelo *chiffon*, la falla, la bengalina, y hasta el raso y el *moiré*.

En efecto: parece como que los tejidos de seda lustrosa empiezan á gustar más que el crespón opaco, tan de moda hace unos meses.

En lo que se refiere á adornos, las telas esponjosas van guarnecidas de bordados con cuentas de color; los materiales de *lamé* y tisú empleados en los modelos de noche se adornan con piedras, imitando gemas de diversos colores. Por otra parte, los flecos de seda están substituyendo por doquiera á los motivos de pluma de avestruz, y el encaje invadiendo el terreno de los trajes *tailleur* en forma de túnicas muy sencillas. Claro está que se emplea únicamente con los «sastres» de vestir.

En lo que parece ser que más variedad vamos á encontrar es en lo que se refiere á la sección sombreros...

El modelo «telescopio», de copa muy alta, un poco vencida hacia atrás y casi sin ala, no lleva trazas de afianzarse; en cambio, ganan terreno las capotas de copa cuadrada y ala pequeña, sujetas por bridas y adornadas con un ramo de flores menudas en la delantera.

Se han lanzado algunos modelos de este tipo confeccionados de seda en tonos neutros, humo, ciruela y plomo, que han gustado mucho. Diríase que las elegantes, cansadas del eterno *petit chapeau* con ala levantada ó sin ella, adornado con una cinta que nos amenazaba con uniformar á todas las mujeres de la clase alta y media, quiere dar á su indumento, en este respecto por lo menos, un carácter más femenino, más coquetón y de mayores posibilidades personales.

También en el calzado se observan corrientes á favor de una mayor diversidad de modelos y materiales. Para la calle, es decir, para andar mucho, sigue imperando el modelo *oxford*; para más vestir se van descartando los de extremada sencillez y adoptando el modelo francés de tacón alto confeccionado de ante, raso ó charol. Siguen gustando los de piel de caimán y de lagartija y las combinaciones de dos materiales distintos.

Para de noche, según lo requiera el vestido, se llevan zapatos de seda ó de tisú, nunca de terciopelo.

Por lo demás, hay que tener presente que la línea, la inmovible y triunfadora línea, es la que da el sello de elegancia á nuestros trajes.

Vestid un modelo sencillo y cubríos con un sombrero modesto si es preciso, pero procurad imprimir á ambas cosas movimiento y finura, y estaréis siempre bien, sea el traje de un gran modisto ó de una hábil costurera y el sombrero haya salido de un taller famoso ó de vuestras propias manos.

La línea siempre y en *todo* es lo que logra el éxito. ¿Cómo se consigue tenerla?

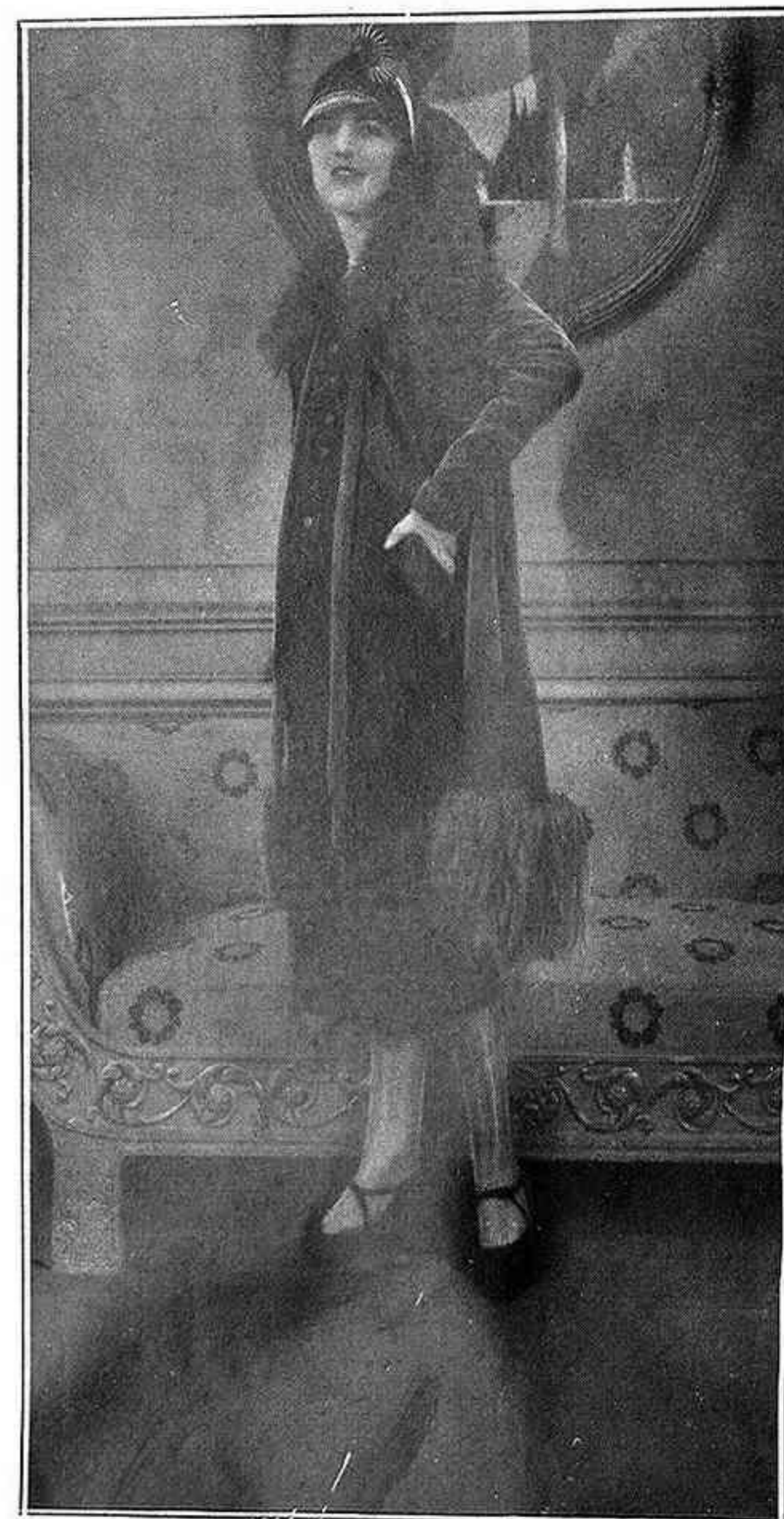
Haciendo *sport* y gimnasia, no comiendo más de lo preciso, cuidando de que los movimientos sean armónicos, que el peinado no resulte exagerado, y sobre todo no acentuando el adorno de la *toilette* en ningún sentido, aparte, como es natural, el cuidar de que el largo de las faldas y la altura del tocado no prolonguen más de lo que conviene la línea... ¡la inmovible y triunfadora línea!...

Quizá opinen algunas que son muchas las condiciones que se exigen; si volvieran atrás la vista se convencerían de que son muy pocas si se las compara con las que en otras épocas se imponían: unos corsés que modulaban á gusto del corsetero el cuerpo, peinados complicados por demás, faldas ahuecadas con mayor ó menor acierto por el modisto, sombreros de difícilísima hechura y colocación, factores todos que suponían más gasto y además no dependían para su éxito, como ahora ocurre, de nuestra exclusiva voluntad.

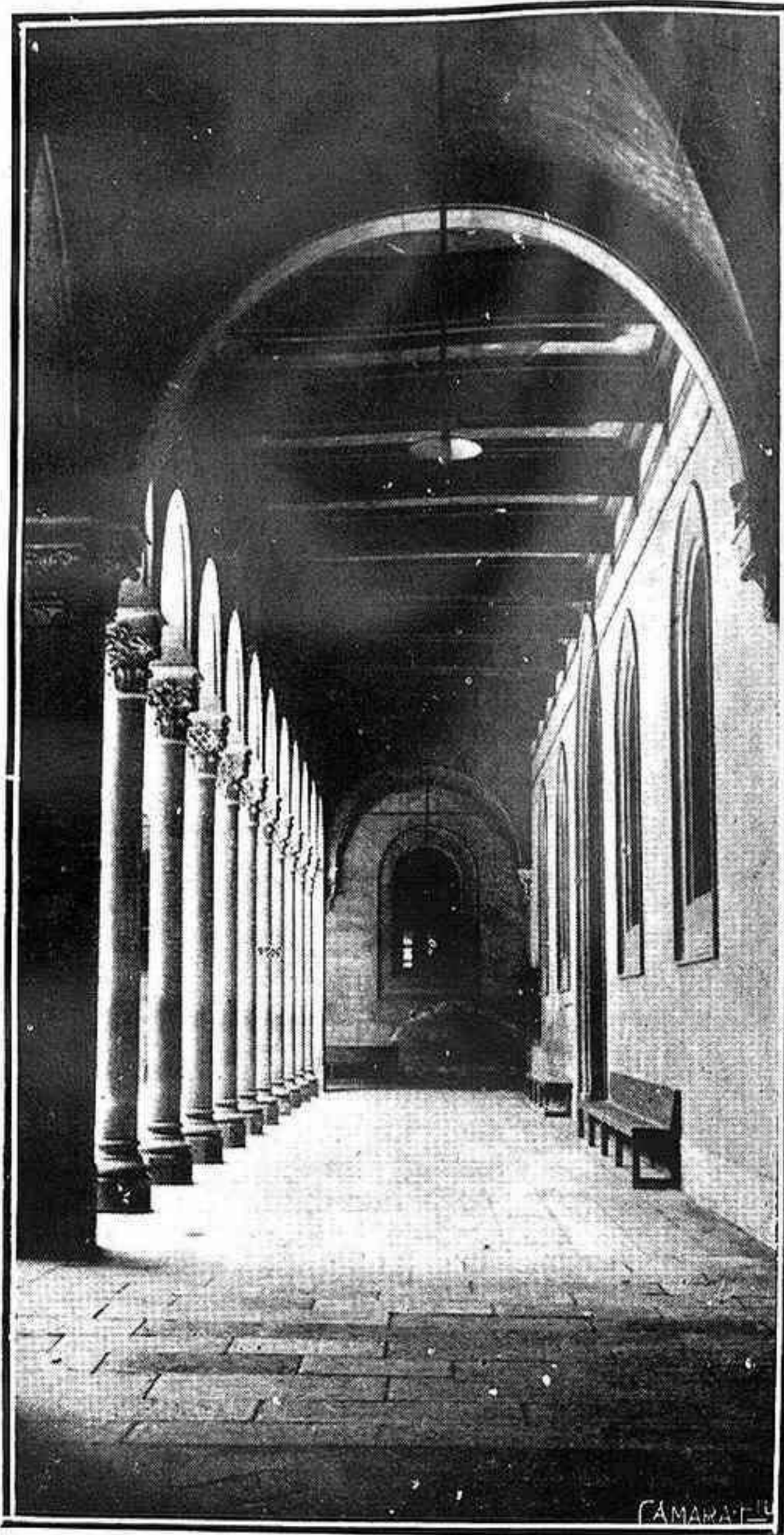
Paris, Enero 1925.



Abrigo de seda negra, guarnecido de armiño, y vestido de seda bordado en seda y perlas

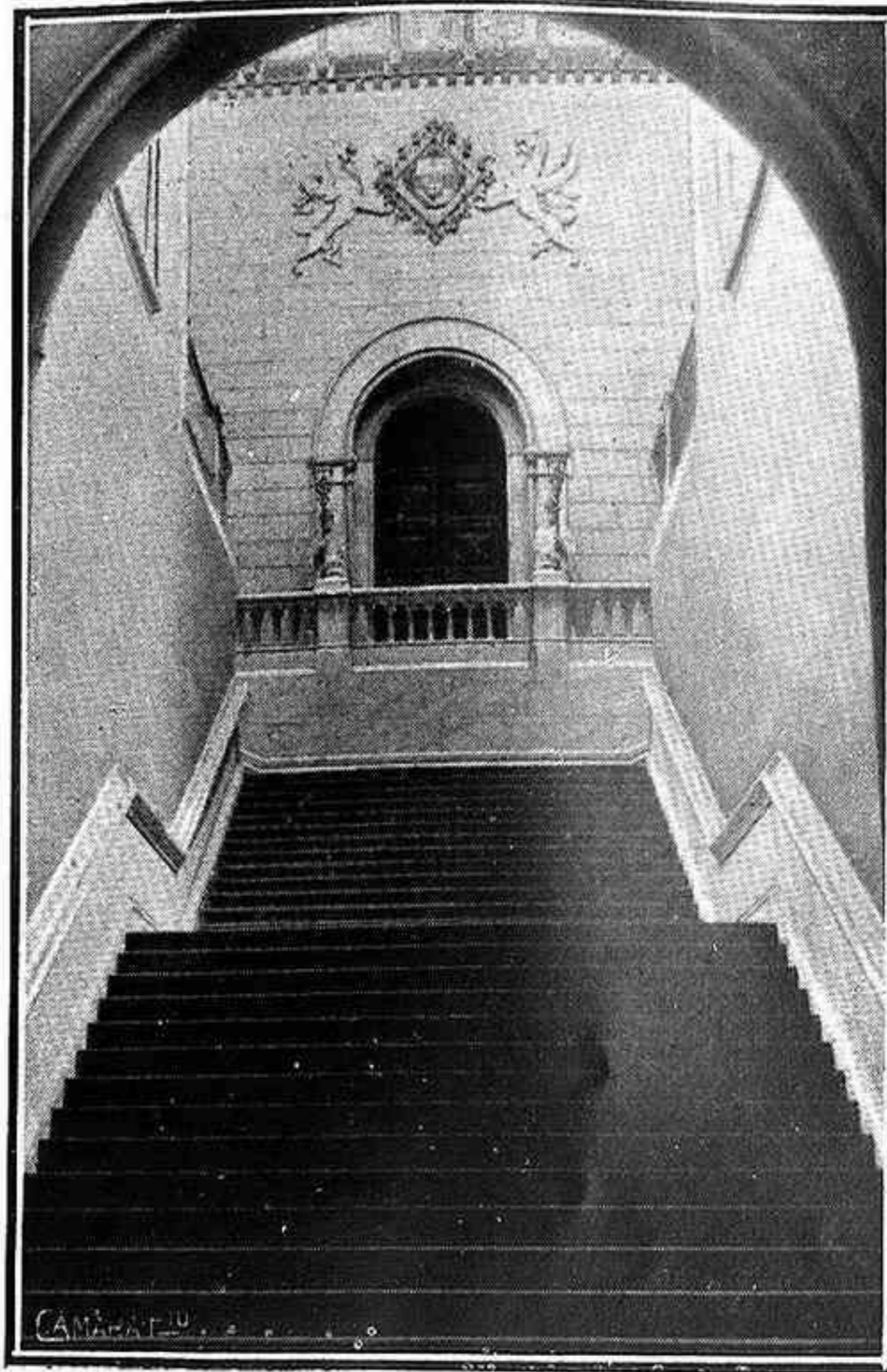


Vestido de "otoman" negro y abrigo de terciopelo con pieles grises

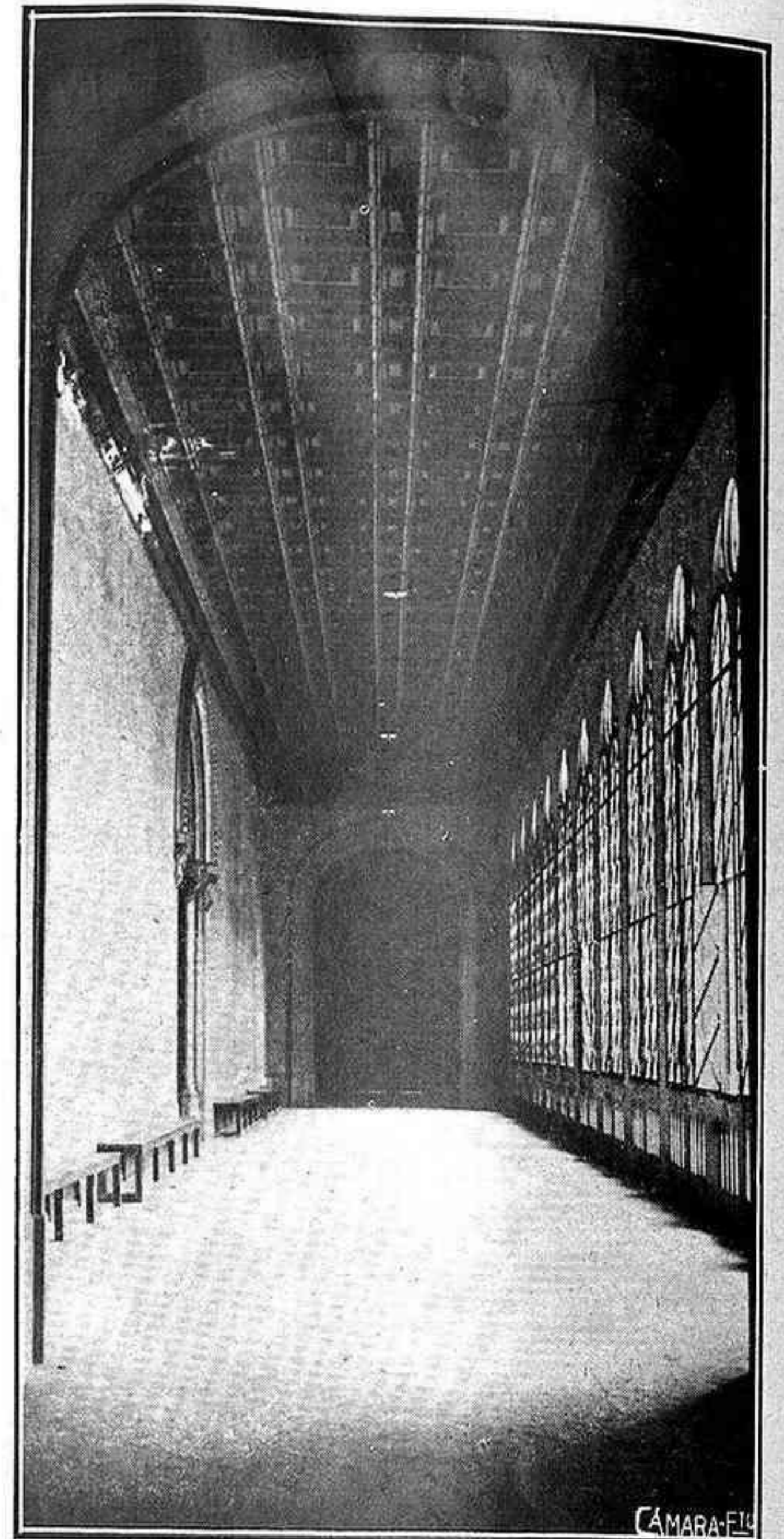


Patio de las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona

BARCELONA  
EL CLAUSTRO Y LA POLÍTICA



Escalera de honor en la Universidad barcelonesa



Claustro alto, contiguo al paraninfo, de la Universidad de Barcelona

AQUEL buen Rey Nicéforo, que conocí de la mano de José M.<sup>a</sup> Salaverría recorriendo las calles de Farsalia, á raíz de una desdichada excursión á la biblioteca palatina en que unos librotos le hablaron, en mal hora, de la Vida, de las ciudades y de los hombres, y que, asombrado de lo ilógico de la vida y de la injusticia de los hombres, se fué al pueblo, y con él, á la lucha y á la revolución para terminar en tirano tan lógica como paradójicamente, haría un excelente observador en estos momentos nuestros tan nacionales y tan críticos.

Porque toda España es aquel famoso Café de Barataria, y toda nuestra juventud una fuerza de curioso estudio que termina lastimosamente en cuanto quiere comprender el por qué de su eterna inquietud desorientada que en trayectoria pintoresca va del aula á la calle, al mitin y á la Prensa, cuando todavía no ha marcado un surco hondo y fértil donde apoyar su arado conquistador.

Esta misma Universidad de Barcelona, de brillante historia docente, ha sido siempre un crisol en que al calor de convicciones ó de apasionamientos se han fundido y labrado grandes etapas de la política nacional, que evolucionaba incesantemente más allá de los claustros, mientras dentro de ellos la Ciencia seguía su ruta invariable de frío estudio del saber.

Unos años atrás levantaba bandera el doctor Robert, de inolvidable prestigio, y que lanzó la semilla que, fertilizada por Prat de la Riva, dió el fruto de esta juventud de hoy, á la que ha sido necesario recordar lo que es España para llevar sus ideas á un justo medio de sano regionalismo. Más tarde eran las izquierdas quienes influenciaban la vida escolar con manifiestos á lo Rosario Acuña que provocaban motines de triste recuerdo.

Y sucesivamente han tenido todas las modalidades de la política nacional ambiente propicio y entusiasta en estos claustros, quizá demasiado serios para que bajo sus graves arcadas ruede alocado el cascabel de la juventud, presta siempre á acoger con simpatía todo aire de fuera que sea de renovación ó hable de rebeldías. Que Juventud es enemiga del polvillo que levantan legajos é

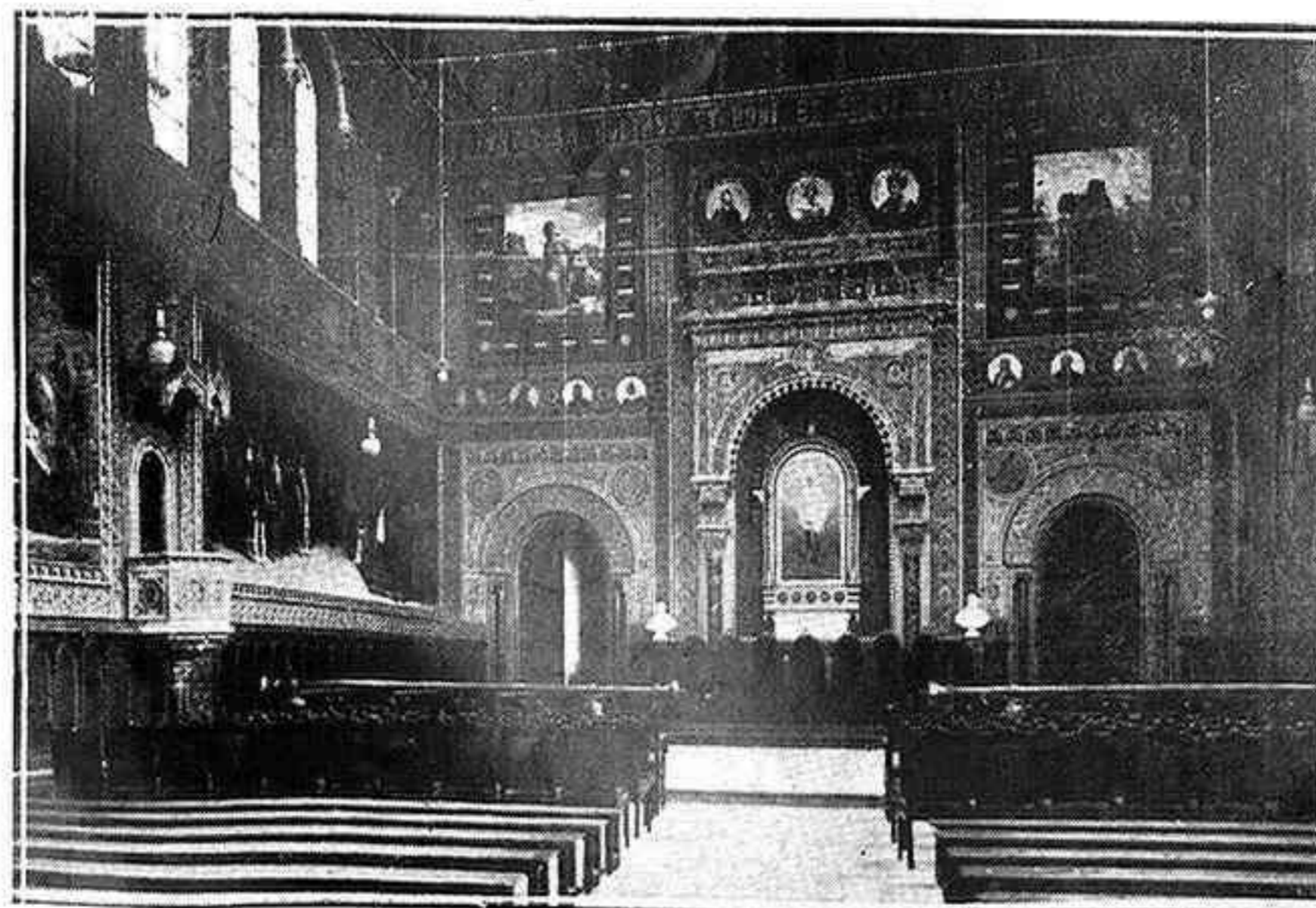
EN NOMBRE DEL ESTADO Y CON TÍTULO POR ÉL CONFERIDO NO SE PUEDE PROCEDER CON RESPECTO A ESPAÑA MAS QUE CON ENTUSIASMO Y FE, PUES OTRA COSA ES ABUSO INFIEL DE LA REPRESENTACION QUE SE OSTENTA Y LOS QUE POSPONIENDO ESTOS SENTIMIENTOS SE AUSENTAN O DIFICULTAN LA LABOR ALENTANDO PASIONES O AGRAVIOS, FALTAN A SU DEBER Y NO LOS QUEREMOS ENTRE NOSOTROS"  
PALABRAS DE S. M. EL REY DON ALFONSO XIII EN SU VISITA A LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE BARCELONA EL DIA 19 DE MAYO DE 1924.

Una lápida del paraninfo, en que el Rey de España separa al Claustro de la Política

ideas que fueron, cuando mano sarmentosa ó verbo premioso las agita pretendiendo revivirlas.

Hubo momentos en la historia contemporánea de la Universidad barcelonesa en que no fueron solos á la lucha política los estudiantes; hombres jóvenes que del asiento de escolar saltaron á la poltrona de profesor se les unieron en medio de protestas de unos y aplausos de otros.

Y de ahí nacieron las discordias internas, los sucesos desagradables externos y el malestar general



Paraninfo de la Universidad de Barcelona, en el que figura, por voluntad de la mayoría del Claustro, la lápida con las palabras de S. M. el Rey Don Alfonso XIII

de que hoy es campo fértil el templo de la cultura.

Recientemente se ha querido poner coto no sólo á tal estado de cosas, sino á evidentes abusos cometidos en pleno claustro.

Ha sido el propio Monarca quien ha pronunciado ante profesores y alumnos un discurso alusivo, en que sin eufemismos ni recelos ha asentado el principio divisorio entre el deber y la devoción.

Ahí están sus augustas palabras, esculpidas en oro sobre lápida que la mayoría del claustro acordó poner en pleno Paraninfo.

Esta vez el verbo caliente que llega hasta los espíritus para infundirles ideas ó esperanzas no se refiere, ni se dirige á los revoltosos escolares, que siempre tienen la justa y simpática disculpa de sus pocos años, sino á quienes les educan y son responsables de su cultura y suficiencia.

Es á los catedráticos, á la España que puede hacer á la que será; que tienen la obligación de hacer buen uso y honrado ejemplo de la confianza que el Estado depositó en ellos al concederles el alto honor y la difícil misión de crear, orientar y fecundar á los cerebros que mañana han de ser el sostén de la Patria.

Una vez más el Claustro y la Política —me refiero á la Política de sentimiento limpio, de fe, de convicciones, cualesquiera que sean, no á la pequeña basura de trozos de ideas y residuos de negocios, que en alguna ocasión ha tomado su nombre— tienen un punto de contacto, en momento interesante de la historia.

Las palabras del Rey, de hoy, como las ideas de Robert, de anteayer, y los artículos periodísticos á lo Rosario Acuña, de ayer, han escrito sucesivas páginas que marcan, al borde de nuestra vida nacional, aspectos reconstitutivos de un estado espiritual, tan interesante y tan lógico, que necesariamente traen á la memoria á aquel buen observador imaginario, que conocí de mano de José María Salaverría recorriendo las calles de Farsalia, lleno de ilusión por un mañana redentor.

DE LA VIEJA ESPAÑA

LA CONQUISTA DEL PEÑÓN DE VÉLEZ DE LA GOMERA



Málaga en el siglo XVI (De un grabado de la época)

FOT. DÍAZ SERRANO

Las costas andaluzas eran objeto de continuos ataques por parte de los corsarios y piratas que se guarecían en el Peñón y en el poblado de Vélez de la Gomera; los bajeles cristianos eran blanco de la voracidad y la rapiña de los osados infieles que, poseedores de multitud de naves, infectaban el Mediterráneo en los albores del siglo XVI.

Ya el conde Pedro Navarro conquistó el malhadado Peñón el 23 de Julio de 1508; pero por traición de su alcaide, Juan de Villalobos, hubo de perderlo España, no sin que su desprevenida guarnición sucumbiera al filo de las cimitarras agarenas.

En 1525 se pensó rescatar esta plaza por medio de confabulaciones que se tuvieron con cierto cristiano artillero cautivo, acordándose dar un asalto nocturno. Carlos V ordenó saliese de Málaga una armada con este fin, mandada por el marqués de Mondéjar, capitán general de la costa y reino de Granada; mas concedores los moros de sus propósitos, malograron la empresa, muriendo muchos de los soldados que saltaron á tierra tan inhóspita. Las galeras abandonaron aquellos lugares por los estragos que en ellos causaba la artillería sarracena, regresando á Málaga frustrados sus deseos de conquista.

El Peñón de Vélez de la Gomera cayó luego en poder de los argelinos, que aumentaron considerablemente su corso contra los navíos cristianos, siendo su pesadilla por espacio de cerca de medio siglo.

Merced al alcaide de Melilla, Pedro de Venegas, supo el Rey Felipe II que el Peñón y el poblado habían quedado casi sin custodia, pues su gobernador, Cazán Mustafá, navegaba con sus galeras por el Mediterráneo, llevándose á la mayor parte de los forajidos que acaudillaba y dejando en la fortaleza al segundo de su banda, al renegado Fedet.

Venegas exhortaba al Monarca á que en el más breve plazo posible se apoderara del Peñón, único medio de evitar en lo sucesivo que los temerarios barcos piratas atacasen y desvalijasen á las naves cristianas. Oyó el Rey los consejos del alcaide, y en corto tiempo organizó otra expedición, confiado en que la Providencia la coronaría con el éxito más brillante.

Por dolencias del famoso marino D. Francisco de Mendoza—hijo del virrey de Nueva España y del Perú, D. Antonio de Mendoza—, jefe designado para dirigir la empresa, recayó tan alto empleo en D. Sancho Martínez de Leiva, quien el 22 de Julio de 1563 abandonó la bahía de Málaga al frente de numerosas galeras y con tiempo apacible y manso puso rumbo hacia el Peñón.

Desembarcaron las fuerzas en tierras berberiscas; pero fueron tantas las privaciones y las angustias que padecieron en su marcha hacia el poblado, que entre perecer ó tornar á los patrios lares se decidieron por esto último y, descorazonados ante el fin lamentable de la expedición, se reembarcaron, volviendo las naves á las costas malagueñas el 2 de Agosto, trayendo á bordo muchos heridos y no pocos enfermos.

Suma contrariedad causó al Rey este segundo fracaso, y pensó, instigado por los deseos que se manifestaron en las Cortes de Monzón, celebradas al siguiente año, emprender una nueva tentativa, para lo cual dió órdenes de que se construyeran en la nación y fuera de ella, con la mayor prontitud,

un número considerable de galeras y de embarcaciones menores; y, terminados todos los aprestos á mediados del citado año, dióse á trazar el plan de conquista que habia de desarrollarse para limpiar esta parte del Mediterráneo de los corsarios que lo infectaban.

Nombró al virrey de Cataluña, D. García de Toledo, capitán general de la Armada, en la cual embarcaron 17.000 hombres, toda gente avezada en los azares de la guerra y que en combates diversos habían sabido demostrar su arrojo y bizarría.

Se componía la flota de noventa galeras reales: doce de Nápoles, á cargo de D. Sancho Martínez de Leiva; doce de Juan Andrés Doris; doce que mandaba D. Alvaro de Bazán; siete que llamaban de la guardia del Estrecho; una del abad Lupián; cuatro de las Ordenes Militares de España; siete de Sicilia, mandadas por D. Fadrique de Carvajal; cinco de la Orden de San Juan de Malta; seis del duque de Florencia; cuatro del duque de Saboya; cuatro de Marco Antonio Colonna; cinco de los Lomelines y Vendinelos de Génova, y ocho que el Rey D. Sebastián de Portugal envió con un galeón y cuatro carabelas, más mil quinientos soldados, en que se comprendían trescientos hidalgos de la primera nobleza lusitana, para que sirvieran al Rey de España en esta jornada. Además iban quince chalupas y una urca cargada de municiones de guerra y boca. Unieronse las carabelas y el galeón, que estaban frente á la costa de Marbella, al resto de la escuadra, anclada en Málaga, y don García de Toledo dió órdenes de zarpar al amanecer del 29 de Agosto de 1654.

Antes de promediar el día 31 divisaron los bajeles cristianos el africano suelo.

Los poseedores del Peñón, advirtiendo tanto poder, quemaron apresuradamente tres naves que habían capturado días antes y todas sus embarcaciones de alguna importancia, para que no se aprovecharan de ellas las tropas de D. García de Toledo.

El Ejército desembarcó por las Torres de Calalá ó de Alcalá, sitio no muy lejano de la Gomera, y dividiéndose en dos grandes grupos, uno quedó en un reducto, que se fortificó al efecto frente al Peñón, y otro, compuesto de catorce mil hombres, avanzó hacia el poblado, no sin sufrir lamentables bajas en sus filas, producidas por el excesivo calor y la carencia de agua potable.

Noticiosos los moradores de la Gomera de que las huestes cristianas se aproximaban, huyeron con todos sus bagajes á las vecinas sierras; de suerte que cuando llegaron las tropas al poblado no encontraron en él ni á uno solo de sus habitantes.

Fedet, al tener conocimiento de que éste había sido invadido, se ocupó en poner al Peñón en condiciones de defensa, y con gran actividad montó los desarmados cañones que en la fortaleza se guardaban y acaparó abundantes víveres, dispuesto á luchar contra los soldados de España.

Dispuso entonces D. García que desde el Cantil y la Caleta, lugares próximos al Peñón, se emplazaran algunas baterías, las que, vomitando metralla sin interrupción, consiguieron apagar los fuegos enemigos.

Esto sucedía en la noche del 5 de Septiembre. Viendo Fedet y sus secuaces que permanecer en la ya desmantelada fortaleza no tenía objeto alguno, abandonaron el Peñón aquella misma noche, protegidos por las sombras, en un pequeño bajel

que tenían escondido, unos pocos, y á nado los restantes. Treinta de ellos, que retardaron la huida, fueron apresados por la mesnada de Juan Andrés Doria, que tomó posesión del abrupto castillo en la madrugada del día 6, en nombre de nuestro católico Monarca.

Organizaron los vencedores grandes fiestas en los lugares arrancados á los infieles, durando el regocijo hasta el día 13, en que la escuadra retornó á la Península, no sin dejar dos fuertes destacados en el poblado de Vélez de la Gomera y en el Peñón que lleva su mismo nombre.

Iba muriendo el día 14 cuando dieron vista los cristianos bajeles á Málaga, formando dilatada línea. Sabedor de ello el pueblo, acudió presuroso á la playa para recibir dignamente á los victoriosos expedicionarios. El Municipio se reunió en Cabildo, y mandó que salieran á la costa los arcabuceros que en Málaga residían, dirigidos por los Jurados de las Colaciones Parroquiales, y que desde la orilla disparasen sus armas en honor de los que regresaban triunfantes al patrio solar.

Cerró la noche. Aún no se habían aproximado las naves á la costa cuando ya se hallaban en ella los arcabuceros haciendo salvas y tocando sus atambores, mientras otros alumbraban con hachas de cera escena tan singular y pintoresca.

Por disposición del Concejo se colocaron, desde las Torres de Fonseca al Postigo de los Abades, doce grandes barriles de alquitrán, distanciados convenientemente, para hacer fogatas, y desde la Torre del Espolón hasta el dicho Postigo de los Abades, una vela de sebo entre cada almena de la muralla. Esta iluminación—según crónicas de aquella época—resultó espléndida, magnífica. Málaga se destacaba circundada por una faja de viva luz. En el poco tiempo que se invirtió en preparar la vela no era posible hacer nada que le superase en suntuosidad.

Mas no paró en esto el júbilo de los ediles malagueños. Dispusieron además que en la noche citada pusieran los vecinos luminarias en las ventanas y puertas de sus mansiones, y que al sonar el toque del Angelus salieran á caballo la Justicia, los regidores y los caballeros principales de la población para ir en cabalgata hasta la ribera del mar. Así se llevó á cabo, y una vez en ella encendieron dichos personajes las hachas que cada uno aportaba, en testimonio del regocijo que sentían como cristianos y españoles.

Al día siguiente lanzaron las galeras de su seno el contingente de hombres que llevaban, y, ya que el sol iba declinando, se formó una procesión en extremo vistosa, integrada por las Comunidades, el Clero, los gremios de la ciudad y los desembarcados soldados y marinos, dirigiéndose todos á la iglesia Mayor. En tanto que la artillería de la flota disparaba, sin cesar, la comitiva cruzaba las estrechas calles de Málaga elevando preces al Cielo por la señalada victoria que la Cruz había obtenido sobre los corsarios del Peñón de Vélez de la Gomera.

Dos ó tres días más duraron las fiestas. Levantáronse arcos triunfales; ilumináronse las murallas como en la primera noche, y por doquier no se escuchaban sino alabanzas y elogios para las bizarras huestes de D. García de Toledo...

JOAQUÍN MARÍA DÍAZ SERRANO



# TRES ALCALDES DE ESPAÑA



RÓDRIGO RONQUILLO

## RÓDRIGO RONQUILLO

**F**LACO, ceniceño y sarmentoso, como una talla de las que labraban los recios imagineros castellanos que dando forma á un leño le imponían un espíritu de austeridad ascética, así era en su figura aquel terrible alcalde cuyo nombre era nuncio del espanto.

La fibra de los pinos de Arévalo, que no todo en Castilla es pedregal y yermo, parecía estar en su cuerpo y en su alma, que semejaba impasible. Pero en don Rodrigo Ronquillo, tras de su fría apariencia ardía un fuego que él consideraba sagrado. El de la antorcha de la ley.

Xevres no había dejado en estos reinos un ducado de á dos. La plaga flamenca que vino con el marido de la Reina Doña Juana quería consumir su esquilmo antes de que el hijo de la prisionera en Tordesillas acudiese á coronarse Emperador. El centro de la regencia que empuñó Cisneros quedaba en manos de un extranjero: el cardenal Adriano.

Don Rodrigo Ronquillo ejercía su autoridad en Zamora, y más de una vez terminó desabrido las pláticas que comenzó amistoso con el obispo don Antonio de Acuña. Ambos amaban la ley, pero la entendían de distinto modo. Don Rodrigo placíase en recordar y en pensar que más le recordarian los segovianos haciendo memoria de sus rigores cuando en 1504, el año en que murió la Reina Católica, fué alcalde de Segovia con el corregidor Diego Ruiz de Montalvo.

Alzóse Castilla comunera, y Ronquillo, alcalde de Zamora, vió con horror cómo era su prelado tan diestro en la predicación, quien con su palabra avi-

vaba el fuego de las muchedumbres. Toledo con Padilla, Madrid con Zapata, con Negrete y con Castillo, levantaban el ánimo popular y servían de cabeza al impulso. En Segovia el regidor Tordesillas había sido arrastrado hasta la Cruz del Mercado, donde quedó su cadáver entre los cuerpos ahorcados de los dos alguaciles Hernán López Melón y Roque Portal.

El cardenal Adriano, más atento al imprudente celo del presidente D. Antonio de Rosas que al razonado ruego de la Diputación de Segovia y al discreto parecer del Señor de la Puebla de Montalbán, D. Alonso Téllez de Girón, quiso lanzar los rayos de su cólera sobre aquella ciudad y fué monester pensar en el ministro más severo. Entonces Ronquillo sintió el siniestro halago de ver cómo le conferían nuevamente la Alcaldía de Segovia. Sólo que quien como él salió de prisa, margen del Eresma abajo, no había de tornar á entrar tan aína.

Y allá fuése D. Rodrigo con los capitanes don Luis de la Cueva y Ruiz Díaz de Rojas y con mil de á caballo. Vió á Segovia aprestada á la defensa y retiróse á Arévalo, su patria, donde recibió orden del gobernador del reino para que se volviese á Valladolid; pero él fuése á Santa María de Nieva, en cuya plaza alzó cadalso, y llegándose á Zamarramala, conminó á la ciudad para que se le rindiera y la declaró rebelde. Vuelto á Santa María, donde había hecho cuartel y tribunal, lleváronle sus atajadores dos mozos que habían sido aprehendidos errando por los campos. Eran dos cardadores, el uno que sacó la soga con que arrastraron al regidor, el otro que mesó su cabello y sus barbas. Y Ronquillo pudo mandar que los arrastrasen y los ahorcasen á ellos á su vez.

Un caudillo surgió de entre el pueblo segoviano para ponerse al frente de los doce mil hombres que habían de ir bajo la bandera de la comunidad á combatir al tremendo Ronquillo. Era Antón *el Pe-laire*, un menestral de cuyas manos había salido tal vez el tabardo carmesí, que haciendo ostentación de autoridad y gala vestía Don Rodrigo de Tordesillas el día en que salió cara á la muerte á desafiar las iras populares. Pero no tardaron en volver derrotados, dejando abundante cebo para las horcas de Ronquillo.

De una culpa hay que redimir al fiero D. Rodrigo. El era el rigor, el sumo rigor, pero no el exceso. El acompañó á D. Antonio de Fonseca cuando este general, por orden del Consejo, fué á sacar la artillería de Medina del Campo y halló la resistencia de la opulenta ciudad. Pero no fué él, sino el hermano del obispo de Burgos quien ordenó que fuesen arrojadas sobre las casas las alcancías de alquitrán y quien hizo que el fuego devorase aquella ciudad famosa por sus ferias y su mercado que influían en las finanzas europeas.

De negro ataviado como si llevase constante luto por los que había hecho morir, su conciencia no le reprochaba, sin embargo, al alcalde Ronquillo ninguna de las ejecuciones que dispuso. Acabó sus días en Madrid, donde fué enterrado en la iglesia de San Francisco, y finó tranquilo como un justo.

Según su creencia, no era él, D. Rodrigo, el que mandaba matar. Era la inflexibilidad aterradora de la ley. Dábase allí la mezcla de un temple espartano y de un espíritu inquisitorial.

PEDRO DE REPIDE

## PEDRO CRESPO

En el teatro de nuestro siglo de oro el personaje más fuerte y más español es este admirable alcalde de Zalamea, á quien Calderón de la Barca dió en su drama vida inmortal.

Pedro Crespo es más sobrio, más bello, más castellano que los otros héroes de aquel teatro; que el príncipe Segismundo con sus dudas torturantes y que el ermitaño á quien condenan sus propias desconfianzas y que el galán vencedor del desdén con el desdén.

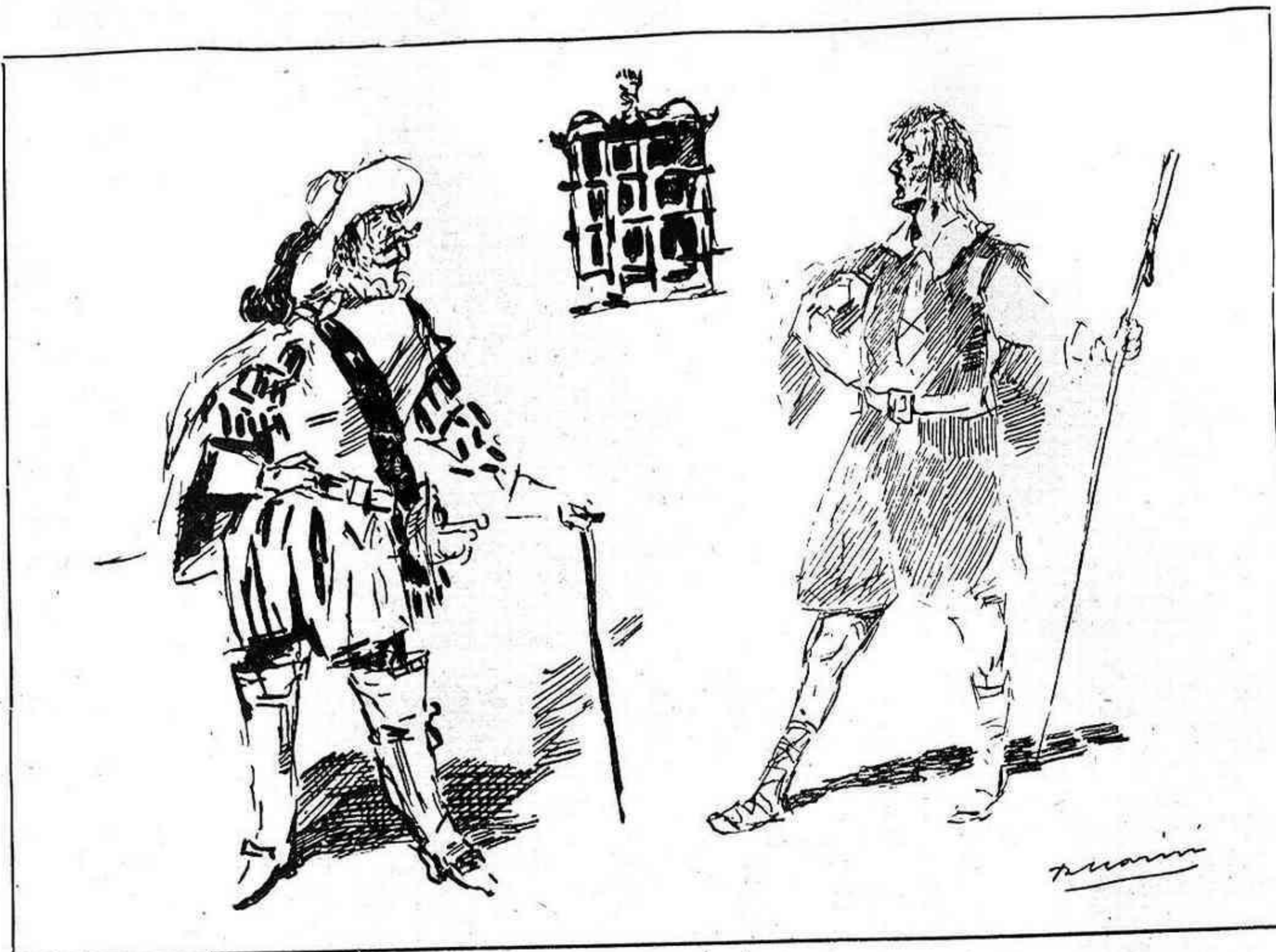
El espíritu y el drama de aquel alcalde famoso aparecen ya bosquejados en una obra anterior á esta de Calderón. En una de sus comedias, Lope de Vega teatraliza el mismo argumento, desarrolla la misma idea capital que Calderón, muchos años más tarde, había de llevar á la escena. Sin embargo, la comedia del *Fénix de los ingenios* es de las menos afortunadas suyas; el argumento está desenvuelto defectuosamente; los caracteres son débiles y borrosos, y nada tiene en ella la grandeza que hay en la obra calderoniana.

Por eso la celebridad ha ido íntegra al drama de Calderón, mientras la obra en que Lope trató el mismo asunto ha quedado en el más completo olvido, conocida tan sólo, como curiosidad literaria, por los que gustan de adentrarse en los recovecos de la erudición...

*El Alcalde de Zalamea* fué compuesto en Madrid hacia mediados del siglo XVII. Todo lo que en la obra de Lope es débil y borroso, aquí aparece firme, rotundo, enérgico. Conservando la misma idea capital, Calderón sigue otro desarrollo escénico. El plan dramático está desenvuelto con acierto insuperable, y todos los caracteres—tan de España, tan de aquella España del siglo XVII—están trazados con pinceladas maestras. Los contrastes, las siluetas, los rasgos de cada uno se acusan vigorosamente como hechos en relieve.

Y de entre todos esos caracteres, es el de Pedro Crespo el más admirable, por su sobriedad, por su energía, por su castellanismo. Merced á Calderón, Pedro Crespo entra en el cortejo de las grandes creaciones dramáticas.

Y es así compañero del avaro inmortal creado por Molière y del príncipe Segismundo creado por el mismo Calderón y del moro celoso creado por Shakes-



PEDRO CRESPO

peare. Pedro Crespo es alto y fuerte, avellanado y moreno. Bajo sus cejas grises, los ojos tienen aún fulgores enérgicos. Fulgores que son ardientes é iracundos, que se hacen dolor y llamarada, cuando él conoce el atropello cometido en lo más sagrado de su honra.

¡Cómo brillan entonces sus ojos, cómo tiemblan sus labios, cómo se crispan sus puños, cómo rugen y se enresaca el viejo león castellano!... Y luego, cuando la decisión del Concejo pone en sus manos la vara de alcalde, y con ella la facultad de hacer justicia; cuando Pedro Crespo puede poner claros resplandores de desagravio sobre las sombras de aque-

lla ofensa, la serenidad, su vieja serenidad enérgica y austera vuelve á su alma, vuelve á las leales pupilas en que se refleja la adustez de la tierra castellana.

*El Alcalde de Zalamea* salvó las fronteras del espacio y del tiempo, á pesar de que á ello se oponía el ser obra muy de España y muy de aquel siglo XVII. Año á año, el mérito y la significación de la comedia han sido mejor elogiados y comprendidos. Y en el Extranjero ha sido imitada, traducida, comentada, con el fervor y el respeto que merecen las grandes creaciones dramáticas.

J. M. A.



ANDRÉS TORREJÓN

## ANDRÉS TORREJÓN

Helo ahí, vivo en el recuerdo y en el corazón de España. Helo ahí, inmortalizando una carta, un gesto y un pueblo.

Es D. Andrés Torrejón, alcalde de Mostoles en el año de gloria, de martirio y de epopeya que fué el 1808.

España, invadida, gemía bajo el yugo napoleónico. Los patriotas eran perseguidos á muerte; el casco empenachado de los coraceros franceses triunfaba en las calles de Madrid humillando las redecillas de majos y chisperos.

España, traicionada y sorprendida, dormía en un letargo de dolor y de impotencia. Las águilas imperiales habían hecho presa en el pendón morado de la Castilla invencible que parió gigantes y descubrió mundos.

Y amaneció el día epopéyico del Dos de Mayo. La plebe que el invasor despreciara vibró de coraje y su sangre generosa corrió por las calles de Madrid. Los bravos chisperos tiraron de cuchillo y

saciaron su santa ira en los soldados invasores.

Los cañones respondieron á las facas. Y en el gigante duelo desigual el pueblo madrileño caía arrasado por la metralla, abrumado por la superioridad armada.

Fueron las horas del heroísmo sublime, la exaltación del espíritu popular, la epopeya de la calle, el hombre contra el soldado, el corazón del patriota contra la fuerza uniformada y ambiciosa...

Las bayonetas francesas imponían su terror; las cárceles y cuarteles se llenaban de hombres y mujeres... Se avecinaba la noche trágica de los fusilamientos que Goya vió para la inmortalidad...

Mientras á Mostoles, un pueblecito á tres leguas de Madrid, llegaba D. Juan Pérez Villamil, miembro de la Junta de Gobierno de España en substitución de Jovellanos. El viajero portaba la triste noticia del alzamiento popular y de la venganza francesa.

Era alcalde de Mostoles D. Andrés Torrejón, un castellano leal que sintió su alma inflamada de santa cólera al conocer los detalles luctuosos de la jornada.

Y este hombre, sin temor al castigo que la proximidad de la Corte hacía fácil, tomó un pliego y en él, sin que la recia diestra española temblara un punto, escribió su mensaje inmortal:

*«La Patria está en peligro. Madrid parece víctima de la perfidia francesa. ¡Españoles! ¡Acudid á salvarle! Dos de Mayo de 1808.—El alcalde de Mostoles.»*

Un jinete partía una hora después con el mensaje que de pueblo en pueblo y de alcalde en alcalde recorrió toda España. El día 5 de Mayo Badajoz se alzaba contra el invasor, y antes de finar el mes la nación entera estaba en armas.

Don Andrés Torrejón, el alcalde de Mostoles, salvaba á su Patria. Era la individualidad poderosa, la fuerza de lo humano, rebelándose contra la Fatalidad. El león castellano retaba al águila imperial. Y su mensaje fué como la chispa heroica que partiendo de su alma encendiera la hoguera en que había de fundirse la espada del mejor capitán del siglo...

JUAN FERRAGUT

## DOS EXPOSICIONES EN ZARAGOZA



RAFAEL AGUADO ARNAL

Notable paisajista que celebra una Exposición de sus obras en Zaragoza

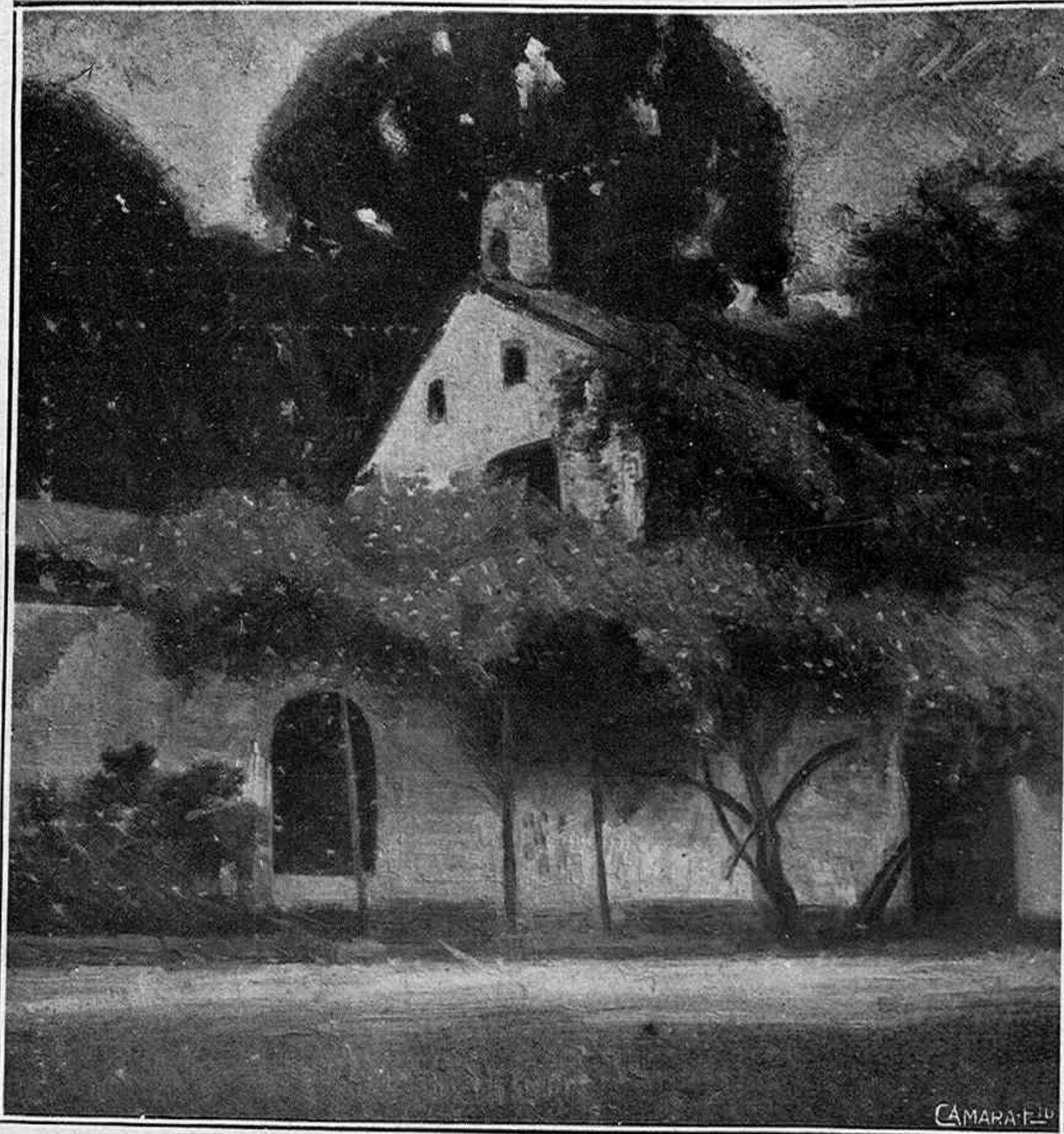


ENRIQUE ANEL

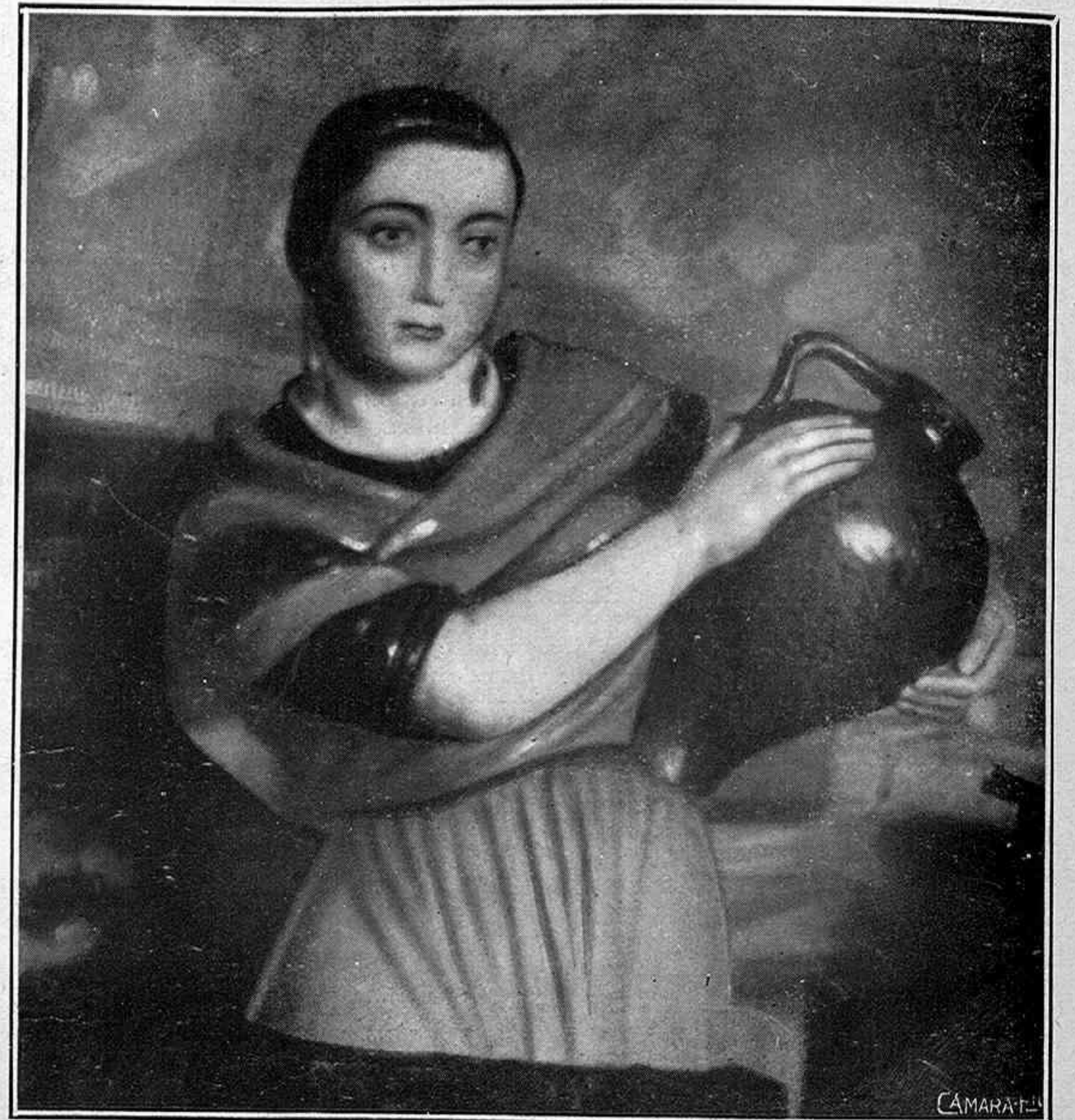
Distinguido escultor que celebra su Exposición con Aguado Arnal

Dos notables artistas aragoneses celebran actualmente en su tierra natal una Exposición de sus obras. El pintor Aguado Arnal y el escultor Enrique Anel. Ambos han reunido en el Círculo Mercantil de Zaragoza sendos conjuntos que les definen cumplidamente, y en los que pueden apreciarse sus cualidades respectivas. No es la primera vez que se ha ocupado LA ESFERA de los cuadros del notable pintor aragonés. Paisajista muy interesante, retratista concienzudo, el señor Aguado Arnal tiene bien cimentado su renombre, y seguramente obtendrá ahora en su patria chica aquella acogida que en años anteriores le otorgó el público, cuando expuso en el Ateneo de Madrid.

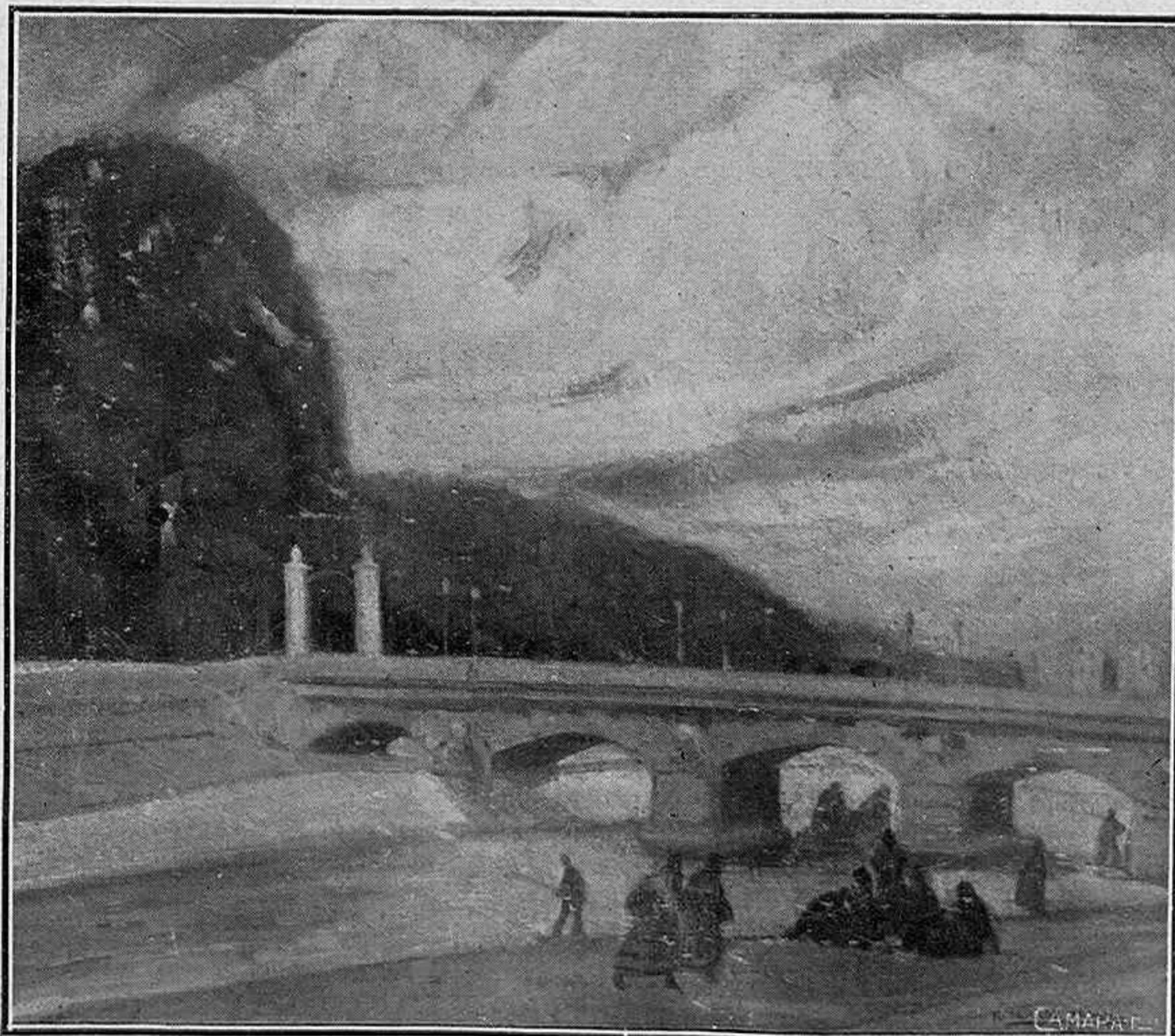
Por lo que respecta al escultor D. Enrique Anel, es una fundada esperanza de la moderna plástica española que no tardará en incorporar su nombre al grupo ya destacado de sus compañeros de arte.



"Casa de Campo", cuadro de R. Aguado Arnal



"Mujer aragonesa", escultura por Enrique Anel



"Puente del Rey (Madrid)", por R. Aguado Arnal



"Orillas del Manzanares", cuadro de R. Aguado Arnal

FOTS. CORTÉS



## La mejor prueba

de la bondad del Agua de Colonia Añeja está en el enorme consumo que de ella se hace entre las personas que se dedican a los deportes.

Acostúmbrese usted a friccionarse con Colonia Añeja después del ejercicio. Por su fuerza alcohólica y su pureza es el mejor tónico muscular. Refresca y reanima. Tonifica los nervios. Combate el cansancio. Compre usted hoy mismo un frasco en la primera perfumería, farmacia o droguería que encuentre.

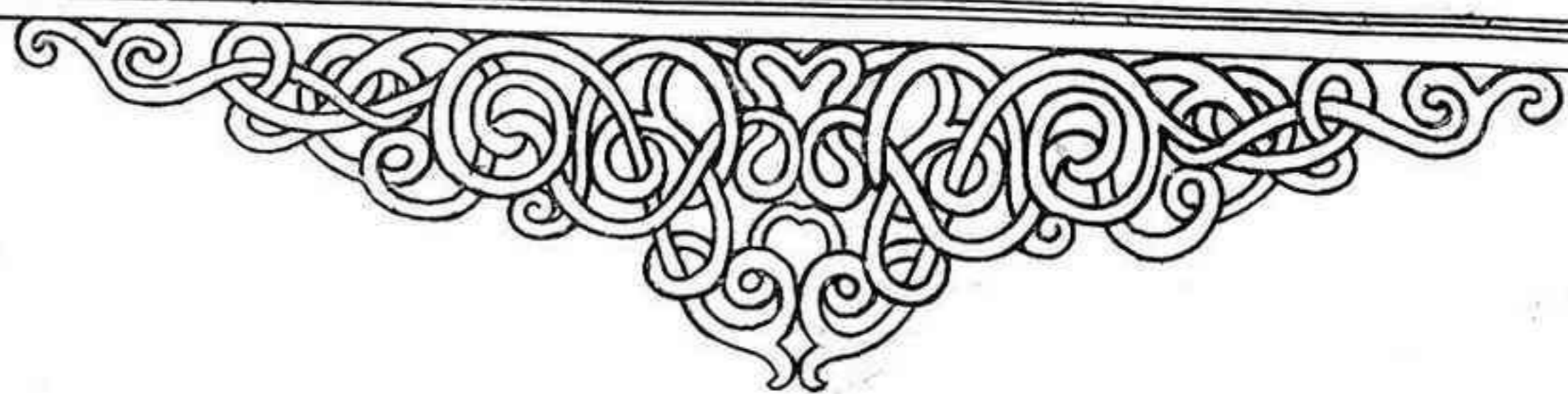


# AGUA DE COLONIA AÑEJA

Frasco, 2,50 - Litro, 15 ptas. en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID





## Lloyd Norte Alemán. — Bremen

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS  
RAPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUD AMÉRICA

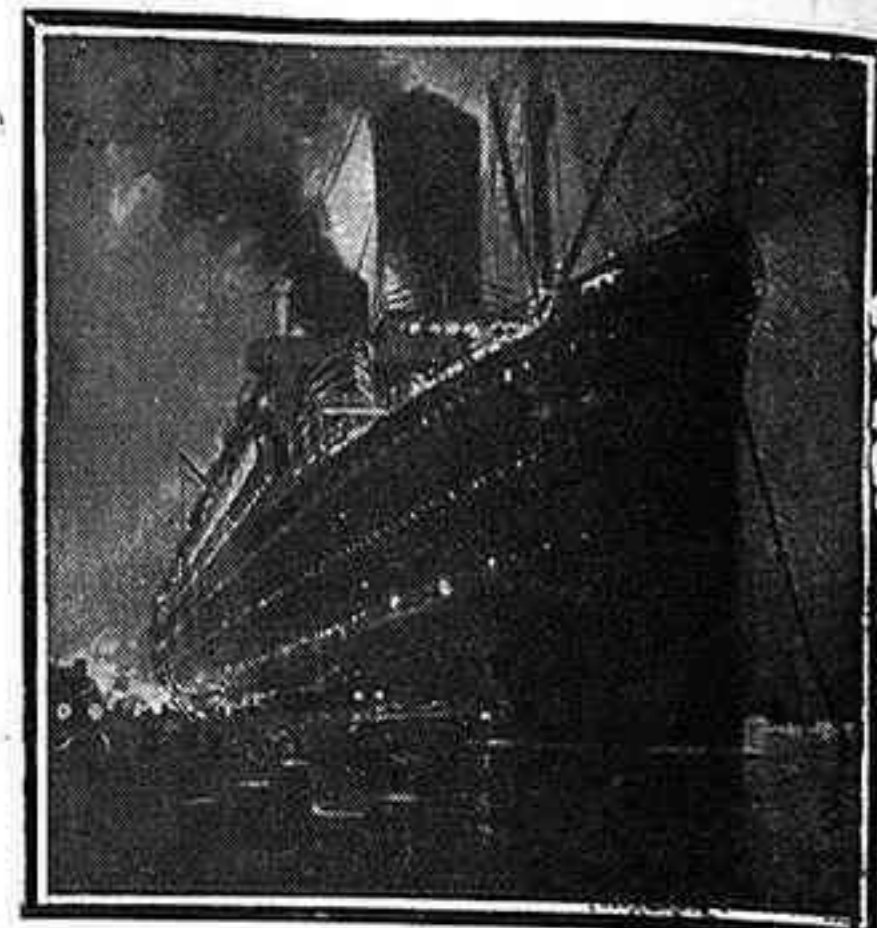
Directamente para Lisboa, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, saldrán de Vigo los rápidos vapores correos alemanes de gran porte

8 de Enero:	WERRA.....	Ptas. 472.80
14 de Enero:	SIERRA MORENA...	> 482.80
4 de Febrero:	SIERRA CÓRDOBA..	> 482.80
12 de Febrero:	WESER.....	> 472.80
18 de Febrero:	SIERRA NEVADA ...	> 472.80

26 de Febrero:	KOELN.....	Ptas. 462.80
4 de Marzo:	SIERRA VENTANA ..	> 482.80
19 de Marzo:	CREFELD.....	> 462.80
25 de Marzo:	SIERRA MORENA ...	> 482.80

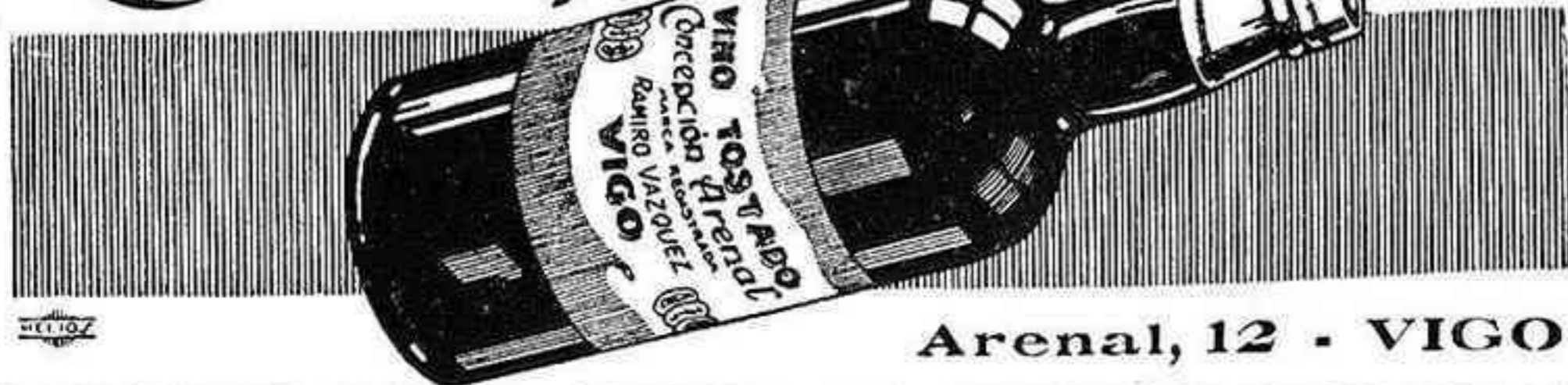
Los vapores SIERRA MORENA, CÓRDOBA, NEVADA y VENTANA admiten pasajeros de primera y tercera clase, y el WERRA, WESER, KOELN y CREFELD clase intermedia y tercera.

Todos los pasajeros de tercera tienen a su disposición un amplio salón comedor, fumador y salón de conversacion. Las comidas son abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformados.



Para más detalles, informa el agente general de la Compañía en España  
**LUIS G. REBOREDO ISLA**  
VIGO, García Olloqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 14  
En BUENOS AIRES, Cangallo, 336

## Ramito Vazquez

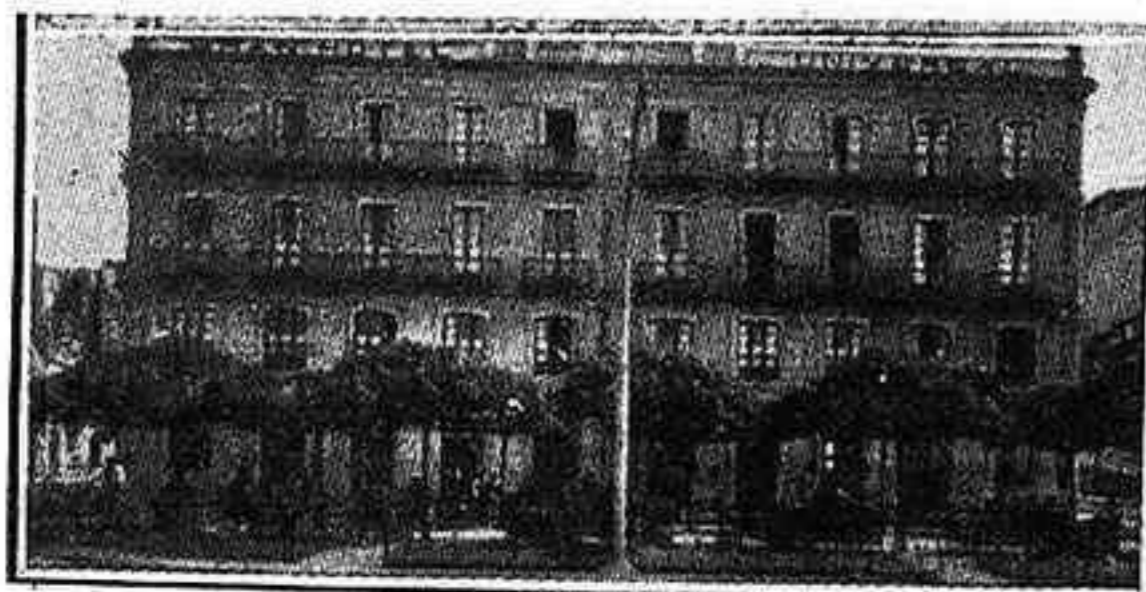


Arenal, 12 - VIGO

## ALVAREZ Y REY, S. L.

Victoria, 10. — VIGO

Grandes almacenes de Loza, Porcelana, Cristal, Bateria de cocina — Servicios para Hoteles, Bares y Casinos  
TALLERES DE DECORACIÓN de loza y porcelana  
MONOGRAMAS, GRECAS, ETC.



## Hotel, Restaurant y Café Universal

VIGO

Confort moderno: Baños: Teléfonos  
Amplias y lujosas habitaciones  
TERRAZA  
Hospedaje completo desde 10 ptas.  
Fachada del hermoso edificio del "Hotel Universal"

## Gran Champán "Galicia"



Por su excelente calidad  
compite con las mejores marcas  
¡Pruébese!

## Aguas subterráneas (Riegos)

Magnífica obra del eminente hidrólogo I. Ruiz, que da reglas para descubrirlas. Remite Correo a reembolso pesetas 15.50. Prospectos gratis: E. Dols, constructor de pozos artesianos. C. Marqués Casa Valdés, 11, Gijón (Asturias).

Lea usted los miércoles

# Mundo

# Gráfico

LEA USTED  
EL MARTES

# AIRE

# LIBRE

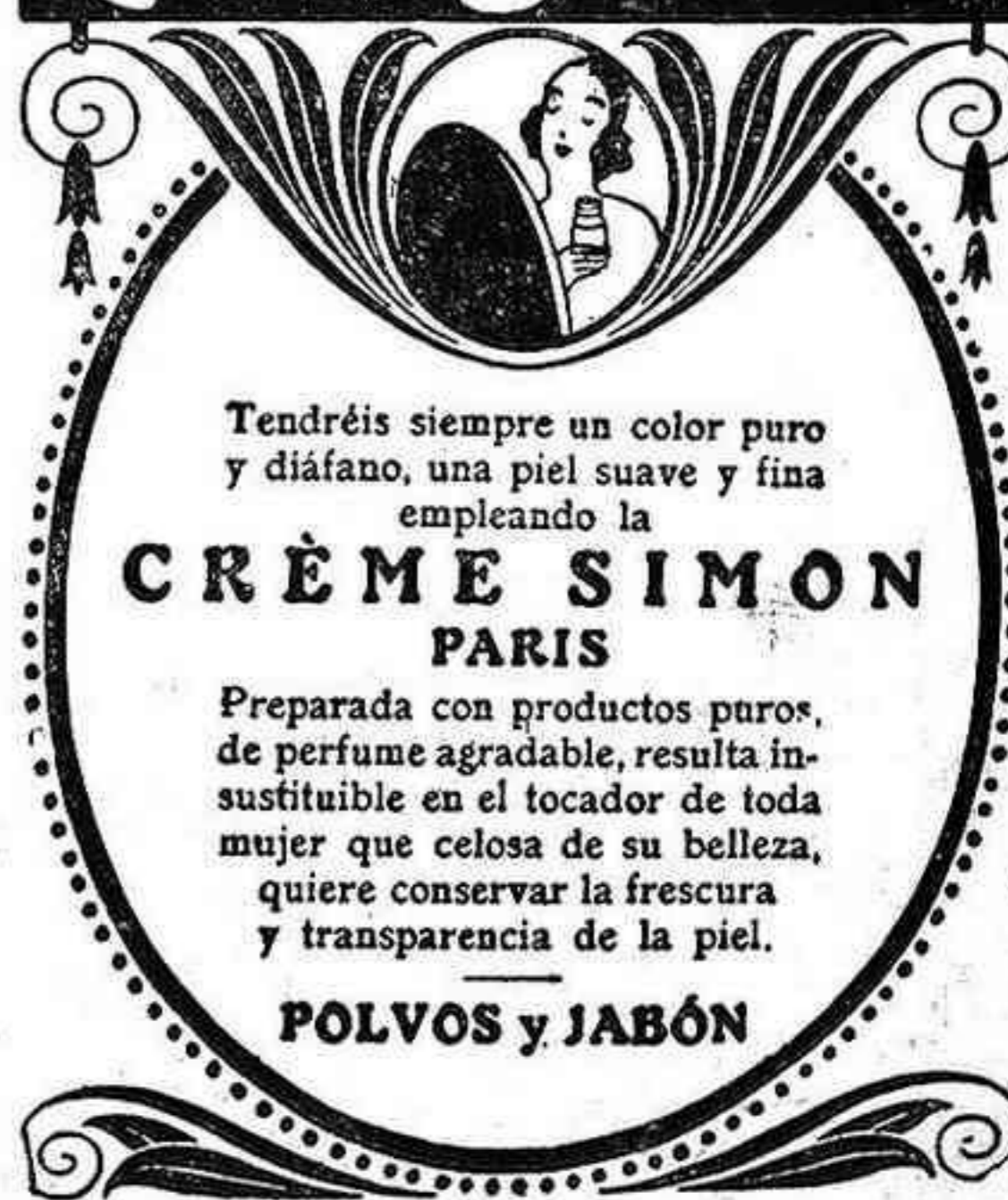
La mejor Revista  
de deportes que  
se publica hoy en  
::: España :::

50 céntimos ejemplar

Tos, Catarros, Bronquitis. Curación pronta y segura.

con **BENZODINA** Poderoso antiséptico de las vías respiratorias

## Crème Simon



Tendréis siempre un color puro y diáfano, una piel suave y fina empleando la

**CRÈME SIMON**  
PARIS

Preparada con productos puros, de perfume agradable, resulta insustituible en el tocador de toda mujer que celosa de su belleza, quiere conservar la frescura y transparencia de la piel.

**POLVOS y JABÓN**

Para anunciar en esta Revista, dirijase a la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

## "PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.  
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID Apartado 228. Teléf. 14-79 A.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermosilla, número 57.

# SEDLITZ CH. CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tártrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE  
URIACH C<sup>a</sup>, 49, Bruch, BARCELONA

# DIAZ

FOTOGRAFÍA DE ARTE  
Fernando VI, 5. — Madrid



# LA NOVELA SEMANAL

SÓLO CUESTA TREINTA CÉNTIMOS

PERO VALE TANTO COMO UN LIBRO DE CINCO PESETAS, PORQUE SIEMPRE DA EN SUS PAGINAS UNA NOVELA INEDITA DE LOS PRIMEROS AUTORES CONTEMPORANEOS O UNA EDICION ESMERADISIMA DE LAS MEJORES NARRACIONES BREVES :: DE LOS MAESTROS DEL SIGLO XIX ::

ESTA SEMANA PUBLICA UNA NOVELA DE

**JUAN VALERA** (Ilustrada por MANUEL BUJADOS)

TITULADA

## EL PÁJARO VERDE

Agentes exclusivos de esta publicación en la **ISLA DE CUBA:**

**"LA MODERNA POESÍA"**

Pi y Margall, 135-139  
**HABANA**



### PECHOS

**PÍLDORAS CIRCASIANAS**

Doctor Brun

37 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL ES EL MEJOR RECLAMO!

6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.

## ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

**MADRID**

# ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

## PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO  
**DELGADOSE PESQUI**



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Maravillosa. Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

## REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo, MADRID

## ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO e INTESTINOS

**DOLOR DE ESTÓMAGO**

**DISPEPSIA**

**ACEDIAS Y VÓMITOS**

**INAPETENCIA**

**FLATULENCIAS**

**DIARREAS EN NIÑOS**

y Adultos que, a veces, alternan con

**ESTREÑIMIENTO**

**DILATACIÓN Y ÚLCERA**

del Estómago

**DISENTERÍA**

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

## CONSERVAS TREVIJANO

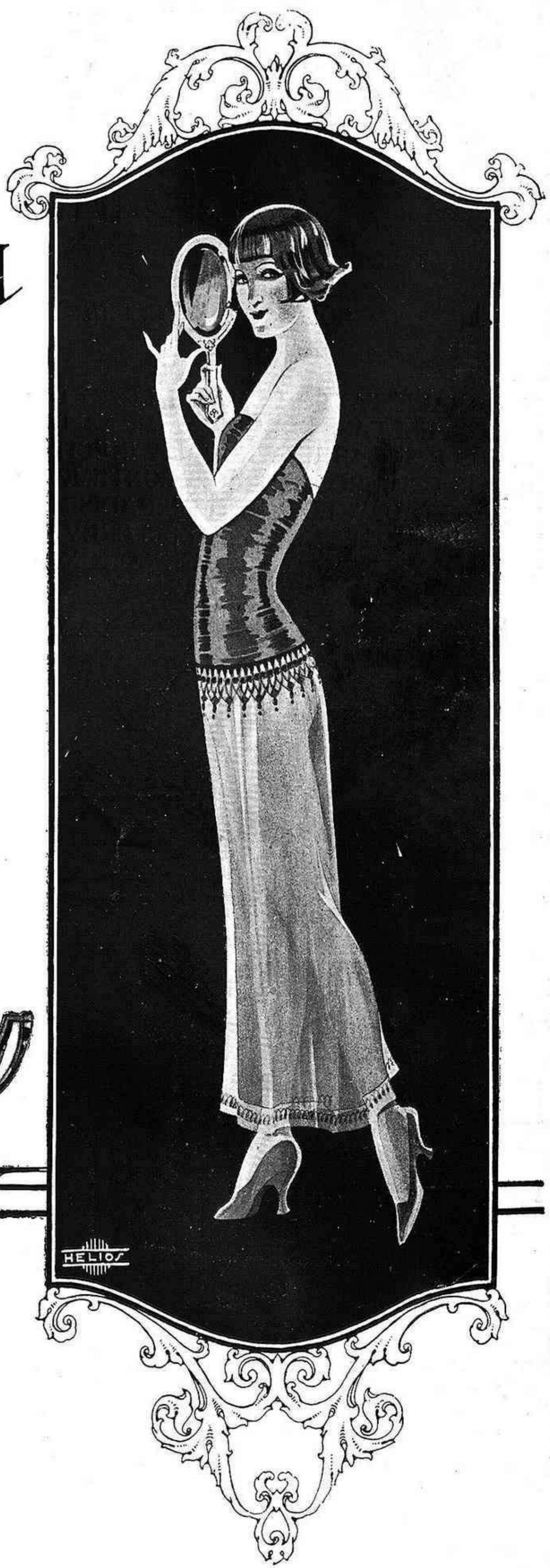
LOGROÑO

# Argentea

Orfebrería  
Platería



Objetos  
de arte  
finamente  
cincelados



IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

©

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS